

2 Edición

REVISTA

# FAMILIAS Y CONTEXTOS



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA  
**NIMONSERRATE**

Instituto de Estudios  
en Familia

## ***Descripción y propósito de la Revista***

Familias y Contextos es una revista de divulgación de publicación semestral, cuyo propósito es visibilizar las reflexiones, y discusiones teóricas, de investigación formativa y de investigación aplicada en relación con la familia como campo de conocimiento, desde una apuesta epistemológica emergente.

### **FAMILIAS Y CONTEXTOS No. 2**

**ISSN:** 2745-1739

Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate

Instituto de Estudios en Familia

Av. Calle 68 No. 62-11

**PBX:** 3902202

revistafamiliascontextos@unimonserrate.edu.co

Bogotá – Colombia

#### ***Rector***

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

#### ***Vicerrector Académico***

Hugo Orlando Martínez Aldana, Pbro.

#### ***Vicerrector Administrativo y Financiero***

Carlos Iván Martínez Urrea, Pbro.

#### ***Vicerrector de Pastoral y Bienestar***

Marcos Alexander Quintero Rivera, Prbo.

#### ***Decano Instituto de Estudios en Familia***

Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

#### ***Directora Maestría en Familia, Educación y Desarrollo***

Ginna Mercedes Luque Vizcaíno

#### ***Directora Especialización en Educación y Orientación Familiar***

Yolima Amado Sánchez

#### ***Coordinadora de Investigación del Instituto de Estudios en Familia***

Adriana Marcela Galeano Amaya.

#### ***Editor***

Juan Camilo Bolaños Cifuentes, Sociólogo, Magíster en Intervención Social, Especialista en Planeación Urbana y Regional. Editor, Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia:  
revistafamiliascontextos@unimonserrate.edu.co

#### ***Comité Editorial***

Juan Camilo Bolaños Cifuentes, Sociólogo, Magíster en Intervención Social, Especialista en Planeación Urbana y Regional. Editor, Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia  
jcbolanos@unimonserrate.edu.co

Adriana Marcela Galeano Amaya, Psicóloga, Magíster en Psicología Clínica y de la Familia. Docente investigadora del Instituto de Estudios en Familia, Coordinadora de investigación.  
amgaleano@unimonserrate.edu.co

# Tabla de contenido

---

## Editorial 5

**Juan Camilo Bolaños**

Editor – Docente Investigador del Instituto de Estudios en Familia.

## Reflexiones críticas 7

La ausencia y la presencia, en tiempos de virtualidad y pandemia:

“Nos tocó vivir juntos”

**Yolima Amado Sánchez**

## Investigación formativa 24

Familias y COVID-19, una propuesta de educación y orientación familiar.

**Johan Sebastián Castillo Jiménez**

**Flor Yamile Martín Rivera**

Dispositivo móvil como semántica de la comunicación en el adulto mayor institucionalizado.

**Hans Stiven Barón Gómez**

**Karen Liceth Pineda Quincosis**

**Luz Elena Chávez López**

**Adrian David Galindo Ubaque**

## Espacios institucionales 62

Orientación, escuela y familia: contexto anunciado y contexto de enunciación hoy.

**Elsa Tovar**

Familia y Diversidad.

**Carolina Chalarcá Carmona**

V Evento de prácticas colaborativas y cuidado relacional en la pandemia.

**Magaly Bustos Coral**

**Edward Silva Giraldo**



## Editorial

Estimados lectores bienvenidos a este segundo número de “*Familias y Contextos*”, la revista de divulgación del Instituto de Estudios en Familia de la Fundación Universitaria Unimonserate, un espacio de diálogo interdisciplinar para discutir el campo de estudio de la familia desde diversas corrientes epistemológicas y desde diversas escalas metodológicas y de análisis.

Desde la perspectiva expuesta, este número recoge seis textos que abordan el fenómeno de lo familiar en una perspectiva muy ligada a lo contextual y a lo coyuntural; así mismo, los textos también deben ser entendidos según la oportunidad para la cual fueron realizados ya que responden a procesos reflexivos, de investigación o de divulgación y exposición y es este el criterio que los ordena a lo largo de la revista.

Continuando con lo anterior, y para dar una vista panorámica de lo que encontrará el lector, este número se abre con un artículo de reflexión en el que la profesora Yolima Amado realiza una lectura crítica de un proceso de recolección y análisis de información triangulando los cambios en la relación con la tecnología, el desarrollo de la pandemia COVID-19 y la recomposición de las dinámicas al interior de la familia vista desde la perspectiva de los educadores en escenarios urbanos y rurales, todo con el telón de fondo de una sociedad inmersa en el capitalismo de consumo y en las contradicciones que se expresan en tiempos de crisis social y económica.

Luego, se propone una sección de investigación formativa en la cual estudiantes exponen avances y conclusiones de sus investigaciones; así, Castillo y Martín desarrollan una propuesta de intervención para la orientación familiar en el marco de la pandemia de COVID-19 construida desde la tradición metodológica de la investigación – acción, poniendo especial atención a las estrategias de reorganización familiar y la reconstrucción de las dinámicas y los roles pero, sobre todo, realizando un proceso de comprensión y de contención de las afectaciones que han supuesto los cambios en la vida cotidiana y en las formas de relacionamiento en momentos tan llenos de incertidumbre; es pues un trabajo muy interesante de aplicación de los procesos de orientación familiar en el marco de la experiencia formativa de los investigadores.

Posteriormente y en esta misma sección, Barón, Pineda, Chávez y Galindo presentan un interesante desarrollo de investigación/Intervención para comprender y avanzar en una explicación sobre el uso de herramientas digitales por parte de adultos mayores a través de una propuesta basada en la semántica, esto es, en el potencial comunicativo o no que ofrece este medio para este tipo de población, encontrando algunas líneas muy interesantes en términos de las dificultades en el relacionamiento, la ausencia de autonomía y la necesidad de procesos de educación digital en el marco de los sistemas familiares.

En la última sección de este número, presentamos textos que hacen parte de eventos académicos de nuestro Instituto y que entendemos que pueden dar pautas para el desarrollo de líneas de investigación, intervención y discusión en el campo actual de lo familiar, así, Elsa Tovar presenta una ponencia que, desde una perspectiva epistemológica decolonial, propone la creación de nuevos ámbitos de acción en los procesos educativos involucrando a la familia apuntando a la reinención de la orientación educativa desde las epistemologías situadas (propias) para alcanzar un marco de reconocimiento de nuestras necesidades como sociedad emergente con problemáticas y fenómenos que le son específicos.

Posteriormente, y también desde una ponencia, Carolina Chalarcá discute a la familia en su diversidad, apuntando a la comprensión desde lo contextual en términos históricos y coyunturales y construyendo la pregunta sobre el quehacer para lograr un proceso de democratización dentro de la familia y en su relación con la sociedad.

Por último, la profesora Magaly Bustos construye a través de una relatoría las memorias del “V Evento de Prácticas Colaborativas y el Cuidado Relacional en la pandemia”, construyendo de manera muy asertiva las necesidades de investigación y delineando las posibilidades de construir ámbitos de acción en relación con las perspectivas del cuidado y las redes sociales y comunitarias de distinto orden, generando posibilidades de discusión posterior para desarrollar en los programas académicos y los proyectos de investigación formativa.

Para concluir, no queda más que expresar agradecimiento a todos los investigadores que decidieron traer sus trabajos acá para presentar sus reflexiones, a los miembros del Instituto de Estudios en Familia que posibilitan este segundo número, y a los padres del SEAB que han decidido impulsar esta iniciativa. Esperamos que este número sirva de insumo para contribuir a las discusiones sobre el campo de la familia y a la democratización del conocimiento a través de su divulgación, así mismo, esperamos que este texto tenga incidencia en procesos sociales y comunitarios impulsando la aparición de escenarios de reflexión y acción en la vida cotidiana.

A todos nuevamente, muchas gracias.

**Juan Camilo Bolaños Cifuentes. Editor**

*Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia.*



# *Reflexiones críticas*

# La ausencia y la presencia, en tiempos de virtualidad y pandemia: “Nos tocó vivir juntos”

## *Filiación institucional:*

**Yolima Amado Sánchez<sup>1</sup>**

*Directora del Programa de Especialización en Educación y Orientación Familiar del Instituto de Estudios en Familia*

## **Resumen**

El texto que se presenta a continuación es un ensayo de reflexión, que pretende situar algunos puntos de análisis y discusión respecto de algunas aristas vinculadas con la situación actual de las familias colombianas, en tiempos de pandemia. Incluye algunas anotaciones derivadas de un breve estudio exploratorio realizado al comienzo del año 2021, con 32 profesores adscritos a instituciones de educación básica de diferentes regiones del país, que se anudan con la relectura de varios artículos y publicaciones recientes, relacionadas con las modificaciones derivadas del uso de las redes sociales digitales y del subsiguiente cambio en las dinámicas familiares. El interés de este escrito reside en situar y proponer a los lectores diversas cuestiones propias de la modificación de los vínculos, que será necesario continuar indagando e investigando, en procura de reconocer, comprender y vislumbrar las transformaciones derivadas de la intersección entre pandemia, familia y educación.

**Palabras clave:** Familia, pandemia, virtualidad, sector urbano, sector rural, educación.

---

<sup>1</sup> E-mail:

[yamados@unimonsserrate.edu.co](mailto:yamados@unimonsserrate.edu.co)



## Abstract:

The text presented below is an essay for reflection, which aims to place some points of analysis and discussion regarding some aspects related to the current situation of Colombian families, in times of pandemic. It includes some annotations derived from a brief exploratory study carried out at the beginning of the year 2021, with 32 teachers assigned to basic education institutions in different regions of the country, which are linked with the rereading of several recent articles and publications, related to the modifications derived from the use of digital social networks and the subsequent change in family

dynamics. The interest of this writing resides in locating and proposing to the readers various issues related to the modification of the links, which will be necessary to continue investigating and investigating, in an attempt to recognize, understand and glimpse the transformations derived from the intersection between pandemic, family and education.

**Keywords:** Family, pandemic, virtuality, urban sector, rural sector, *education*.

---

## A modo de introducción

Paul Ricoeur nos planteaba que, en estos tiempos, las narrativas tienen una descompensación, por así decirlo, pues propone que el tiempo no se mueve en una línea cronológica, sino lógica (2004) que causa que nuestra memoria de los sucesos esté fuertemente vinculada a las imágenes visuales y auditivas que quedan como huellas de las épocas; en esa misma perspectiva, podríamos afirmar que la temporalidad, la forma en que comprendemos los sucesos actuales y los relatos que intentan dar cuenta de lo que está ocurriendo en el planeta, en el marco de este aislamiento, así como las imágenes que se nos quedan en la retina, sufrieron una suerte de desacomodación, ya no son los momentos de las rutinas en contextos separados, ahora se nos mezclan, se desdibujan los límites otrora señalados. Incluso, los procesos de recordación o de reconocimiento de la temporalidad cotidiana se tornan difusos; cada uno de nosotros ha ido encontrando estrategias para asumir la “nueva normalidad”, una que, empero, no está reglada por las mismas normas, límites, restricciones y posibilidades para todas y todos.

Las peculiaridades de la realidad social y de la organización lógica de nuestra percepción del tiempo se vieron afectadas de diferentes formas en el globo, a partir del 11 de marzo del 2020, cuando el director de la Organización Mundial de la Salud, el doctor Tedros Adhanom Ghebreyesus anunció al mundo que la enfermedad ocasionada por el Covid -19 podía ser caracterizada como una pandemia. Las explicaciones que brindó y que fueron retransmitidas en directo por las diferentes redes sociales y medios masivos de comunicación invadieron en minutos el espectro. En nuestro país, paulatinamente habíamos ido escuchando y recibiendo información a cuenta gotas, acerca del brote que meses antes había surgido en una plaza de una provincia china, para la mayoría de nosotros desconocida hasta ese momento.

En las declaraciones del director de la OMS se hizo patente una cierta ambigüedad, pues quedamos situados entre la alarma y la esperanza, “Nunca antes habíamos visto una pandemia provocada por un coronavirus. Y nunca antes hemos visto una pandemia que pueda ser controlada, al mismo tiempo” (OPS, 2020). Por un lado, se nos informaba que aquel brote epidémico era novedoso y que tenía suficiente impacto para ser considerado como pandémico; por el otro, se hacía manifiesta la posibilidad de cierto control, de una intervención que auguraba que el impacto podría ser contenido, o al menos, que la afectación podía ser menguada, amén del avance en la ciencia médica y de los estudios epidemiológicos. Empero, al margen de tales circunstancias propias de la técnica médica y del control de enfermedades, algo más empezó a contagiarse.

Pocos minutos después de la declaración, las redes sociales y los *mass media* propagaron, replicaron, interpretaron y divulgaron las más variopintas noticias, reportes, imágenes y pronósticos. El boom de información que previamente había sido identificado por diversos investigadores y analistas, tras la llegada de las redes sociales digitales al comienzo del siglo XXI, que ya se había enseñorado en todos los continentes y regiones del planeta, mostró su máxima potencia. Los miles de millones de personas que hacemos uso de las diferentes plataformas tuvimos la oportunidad de ser saturados en cuestión de horas por material de diversa índole, desde audios de supuestos expertos que indicaban qué hacer para prevenir el contagio o qué remedios tradicionales podían servir para contrarrestar el virus, hasta videos que auguraban conspiraciones de los gobiernos, pasando por la avalancha de memes e infografías; los estados y entidades gubernamentales, así mismo, se aprestaron a tomar medidas en consonancia con las orientaciones de la OMS y a informar e indicar las precauciones que la ciudadanía en general debía asumir.

La cotidianidad de toda una especie se transformó; de un día para otro se restringió la movilidad, el contacto con los demás seres humanos, el acceso a bienes y servicios, las oportunidades de entretenimiento grupal, las dinámicas laborales y pedagógicas, entre otras facetas de la vida humana. La afirmación del carácter pandémico forzó a la mayoría de la población al confinamiento, y con esta, de repente confluyeron en una misma vivienda, en un mismo espacio vital, lo laboral, lo familiar, el entretenimiento, la salud, y lo social, en general. Nuestras cuatro paredes, extensas o cortas, rurales o urbanas fueron invadidas de repente por las posibilidades y limitaciones de nuestro ser, hacer, sentir y pensar. Y en estas mismas paredes un elemento empezó a dinamizar las relaciones con los otros y las otras, no sólo con aquellos que ocupan el mismo espacio llamado “hogar”, sino con los vecinos, con los compañeros de trabajo, con los transeúntes. Las redes sociales, aquellas plataformas que previamente habían sido analizadas en términos de sus efectos en el vínculo social, ahora se convertían en las plataformas privilegiadas para el intercambio de información, de opiniones y datos de diversa índole, y que, como planteaba Gabriel Villacís, (2020), estudiante de la Maestría de Salud Pública de la Universidad San Francisco de Quito, ocasionaron junto al Covid-19 el sismo más grande que hasta ese momento había afrontado la humanidad.

## ***Elementos para anudar a la discusión***

La declaración de pandemia tuvo como efecto casi inmediato, en la mayoría de los países, la declaración de medidas de aislamiento, cuarentena y limitación de la libre circulación, y con ella, el número de usuarios de las redes sociales digitales aumentó en todo el planeta; según el informe Digital 2021 elaborado por Hootsuite y We are social, “Casi un 60% de la población mundial, 4.660 millones de personas, son usuarios de Internet, lo que supone un 7,3% más respecto a hace un año. Además, ahora hay 4.200 millones de usuarios de redes sociales, lo que representa un crecimiento interanual de más del 13% (490 millones de usuarios nuevos)” (Juste, 2021). Un aumento que además se justificó por la proliferación de la educación y el trabajo online, es decir, por la digitalización de las principales actividades productivas y de formación académica. Buena parte de la población se convirtió en usuaria digital frecuente, de ahí la relevancia e incidencia de las redes sociales en la inercia de la opinión común.

En el mismo informe de Digital 2021, para el mes de enero del año 2021, los datos reportados respecto de la población colombiana que más han de llamar nuestra atención son los siguientes:

Población total: 51.07 millones.

Conexiones de celulares: 60.83 millones; es decir, 119.1% respecto de la población del país.

Usuarios de Internet: 34.73 millones, es decir, un 68% de la población total.

Usuarios activos de redes sociales: 39 millones; un 76.4% respecto de la población del país.

Crecimiento de usuarios activos en redes sociales entre enero del 2020 y enero del 2021: 11.4%, es decir, más de 4 millones de nuevos usuarios.

Tiempo promedio diario de permanencia de usuarios en plataformas: 10 horas y 7 minutos en internet, 4 horas y 4 minutos viendo televisión; 3 horas y 45 minutos usando redes sociales; 1 hora y 44 minutos leyendo noticias desde medios físicos y digitales.

Porcentaje de usuarios que acceden a Internet a través de dispositivos móviles: 94.8%

En resumen, de acuerdo con el informe del mes de enero de 2021, no sólo aumentó drásticamente el número de usuarios en redes sociales, sino que el uso de dispositivos móviles se convirtió en el canal privilegiado para el acceso a internet, y con él, a la información divulgada por diversas plataformas que distribuyen contenido de diversa índole. Nos ha de llamar la atención que el tiempo promedio de consulta de noticias es mínimo, con relación al uso de redes sociales y plataformas. Ahora bien, respecto de la información de uso de las redes sociales digitales, vale la pena destacar que el umbral de edad que se reporta en el informe Digital 2021, se amplía para el intervalo entre los 16 a los 64 años, de acuerdo con la información suministrada por los mismos usuarios y por las plataformas; siendo Youtube la más visitada (un 95.7% de los usuarios afirmaron haber usado esa plataforma durante el mes de enero del año 2021); en segundo lugar, Facebook (por el 93.6%); Whatsapp en tercer lugar (90.7%), Instagram en el cuarto (82%), en quinto lugar, Messenger de Facebook (70.4%), y en sexto lugar, Twitter (59.2%); seguidas de Pinterest, Tik Tok, LinkedIn, Snapchat, Telegram, Twitch, Badoo, WeChat y Tumblr.

En medio de tal proliferación del uso de las redes sociales digitales y de la Internet en general, la pandemia causada por el Covid-19 adquirió matices inéditos, pues cada usuario tuvo la posibilidad de brindar testimonio, de divulgar sus reacciones, temores y opiniones en general, sobre la situación. Las subjetividades mediáticas que otrora querían divertirse en redes sociales, como lo analizaba Paula Sibilia en 2012, ahora pasaban de causar alarma por la pérdida del sentido de la información debido a su estatuto como espectadores del entretenimiento (p. 89), a causar inquietud y zozobra, por causa de la amenaza real a la salud pública. La existencia en las redes sociales digitales, la publicación de una imagen, noticia, video o frase, la organización de una videoconferencia con colegas, conocidos, amigos o incluso desconocidos, se convirtieron en formas de habitar la realidad, que se impusieron y masificaron como alternativas para garantizar el reconocimiento, o en palabras de Malvesí (2020), como formas de estar “ahí” con los demás, de hacerle frente al aislamiento.

Las agendas y formas de organización del tiempo, que más o menos habían logrado rutinizarse al ritmo de la lógica capitalista, distinguiendo los tiempos para el trabajo productivo y el consumo, así como para el encuentro con los otros y el sostenimiento del tejido social, se difuminaron en la práctica, especialmente para los habitantes de las urbes, para todos aquellos que debieron continuar sus rutinas, ahora de manera remota. Pues es preciso señalar que, en los sectores rurales, así como entre las poblaciones dedicadas a actividades técnicas y manuales, la transformación de su quehacer productivo no fue tan drástico, pues sus actividades cotidianas no eran susceptibles de ser digitalizadas o realizadas de forma *online*. Sin embargo, para unos y otros, para los habitantes de las ciudades y los campos, la afectación fue sustantiva, tanto de las restricciones derivadas de la pandemia, como de la ampliación del uso de las redes sociales digitales.

En diferentes escenarios sociales, días o semanas después de haber empezado el aislamiento empezaron a surgir como ingrediente adicional al malestar de la época, que parecía que “estuviésemos encerrados”, sin escapatoria, junto a nuestro, si me permiten llamarlo así, mundo interno y externo, sin posibilidad de entregar, delegar o posponer el encuentro con aquellos familiares con quienes ya convivíamos antes de la pandemia, pero que ahora parecían estar más presentes que nunca antes; a su vez, se denunciaba por diversos medios cómo se añoraban los encuentros con aquellos que estaban en otras coordenadas; con los familiares lejanos, con los compañeros de escuela y del trabajo, con los vecinos, es decir, con quienes hasta ese momento parecían no hacer parte del círculo social más cercano. En el primer caso, el del encuentro con los familiares con quienes se compartía la vivienda, nos evoca la noción de lo *Umheimlich*, que proponía Freud siguiendo a Schelling, que atañe a esa extrañeza de lo entrañable, ese encuentro perturbador con aquello familiar e íntimo que bien podría haberse quedado oculto o a distancia, pero que,

por cuenta del confinamiento, confluye y mueve nuestras cotidianidades previas, acercándonos a esos desconocidos con quienes compartimos el techo; a la vez que intentamos sostener por la vía digital el encuentro con otros a quienes extrañamos, o incluso, que por mantenerse lejos afectiva o físicamente, se convierten en entrañables.

Dicho de otro modo, nos enfrentamos a aquello que nos causa lo familiar cuando se une a su antónimo, lo inesperado y ajeno, por tanto, angustiante, poco concordante con el ideal del “hogar, dulce hogar”. Una paradoja que, empero, ya reconocíamos en ese encuentro con los familiares, como nos invitaba a reconocer Yolanda López, en su libro. ¿Por qué se maltrata al más íntimo?; justamente por eso, porque es el más cercano, son nuestros cercanos quienes más nos afectan y a quienes más podemos afectar. De ahí que ni los más altos ideales o virtudes, las legislaciones y deontologías, hayan logrado estirpar o evitar las violencias y perturbaciones al interior de las familias, igual, tratamos, diría que la mayoría de nosotras y nosotros, de poner frente a nuestras narices los “deber ser” de cada época, y en esta, de aislamiento preventivo obligatorio, claramente –incluso las que provienen de la publicidad comercial o gubernamental– apuntan hacia la convivencia armónica, amorosa, tranquila y cuidadosa, pero tal propósito no tiene nada de sencillo, pues justamente el reto atañe a tener que vivir obligatoriamente con otros y otras, familiares, pero a la vez, extraños, desconocidos, cada quien con sus búsquedas y contradicciones, con sus expectativas, y con esta enorme dificultad para ser y dejar ser al otro, en sus diferencias.

En contraste, las redes sociales digitales parecen convertirse en una opción de escapatoria a la invasión, si se me permite expresarlo así, de los vínculos familiares; pero a la vez, como medio privilegiado para el flujo de información que, afectada por la situación de pandemia, se convierte en un amplificador de las vicisitudes de la opinión general. Podemos situar dos puntos de inflexión en esta vía. Al interior de las familias aumenta el consumo de información, bien sea por los medios de comunicación masiva tradicionales o por las redes sociales digitales, y la animosidad frente al riesgo de contagio o las medidas gubernamentales empieza a depender de las tendencias que de ellas se gesten, pues más precisamente de las últimas, de las redes, depende el curso de la agenda mediática, “basta con que un tema se viralice en redes, para que al siguiente día se convierta en el titular de los noticieros y en el tema para entrevistar a expertos” (Villacís, 2020), una que puede variar y varió en el caso de muchos países, incluido el nuestro, entre la banalización de la situación de riesgo o el temor generalizado (Factor, 2020).

Así mismo, no sólo la agenda mediática fluctúa al tenor de las tendencias y viralidad de las cuestiones que circulan por las redes sociales digitales, sino que, para lo que nos ocupa, las relaciones y dinámicas familiares quedaron sujetas a los movimientos de tal marea; las opiniones se dividían, algunos jóvenes pugnaban por salir del confinamiento, los adultos mayores y los niños resultaban obligados a acatar las medidas gubernamentales so pena de incurrir en una contravención, y los adultos, o bien se ocupaban de las actividades laborales en línea o debían encontrar alternativas para continuar garantizando los ingresos económicos básicos, sin importar los riesgos que esto causara. Los grupos poblacionales que permanecían en los hogares eran, principalmente aquellos a quienes se les suponía mayor riesgo de contagio pero que, a su vez, son quienes más frecuentemente dependían del cuidado de los adultos que se sumergían en Internet para cumplir su trabajo o salían a las calles a cumplir su función de proveeduría; y las redes sociales digitales ampliaban su circulación causando, incluso, discriminación, exclusión y agresión a la población de alto riesgo que se atrevía a salir, es decir, a los adultos mayores y a los niños, pero también, a los jóvenes que buscaban mantener a como diera lugar el contacto físico, rompiendo las restricciones impuestas por diversos organismos estatales y por las opiniones de los expertos que tomaban la palabra en uno u otro medio.

Paulatinamente la población en general desplegó y organizó un cierto saber sobre la pandemia, sostenida en diversas fuentes, desde investigaciones epidemiológicas con aval científico, pasando por notas periodísticas con profesionales autorizados en algún campo disciplinar autorizado, hasta memes o videos de la más diversa índole y sin autor identificable; al interior de las familias a su vez, se entretejían discusiones entre sus integrantes, las más de las veces, sostenidas en argumentaciones derivadas de los contenidos que circulaban por la red, y otras, formuladas a partir de experiencias personales propias o de personas allegadas; en cualquier caso, en el imaginario social la *doxa* operaba como saber científico y era esgrimido por la población en

general desde la convicción de su veracidad, de ahí que cada quien, en sus entornos familiares hacía las veces de experto epidemiológico, de vocero de las medidas gubernamentales o como investigador de las causas, factores y posibles soluciones a la pandemia, a partir del saber disponible.

Ahora bien, además de tales desencuentros argumentativos, en las familias, en los hogares, se instalaron ahora los derivados de la confluencia y convivencia permanente de diferentes generaciones, unos disensos que, fruto de la modernidad, ya estaban signados por el cambio en el lugar de los depositarios del saber y del estatuto del saber mismo. Junto a esta pandemia, nos sumergimos en la época del virtual-todo, y sobre las competencias y capacidades para sostener tal dinámica de presencia virtual, quienes parecieron imponerse con mayor solvencia fueron las nuevas generaciones, aquellos que en cierta medida ya estaban sumergidas en la red. Este fue el turno de sumergirse para los demás, incluso para quienes se habían resistido pues privilegiaban el encuentro de cuerpo presente, como atestigua el incremento del uso de la Internet y de los dispositivos móviles que mencionábamos previamente; pero el acceso y el uso, podemos suponer, cambia dependiendo de diversos factores, del nivel educativo, del tipo de ocupación, de la edad, del acceso efectivo y de los recursos disponibles para sostener el consumo, de la conectividad, entre otros, así mismo, es diferente el nivel de veracidad que se le asigna a la información que se divulga, comparte y circula, siendo más proclives a atribuirle de manera acrítica aquellos nuevos usuarios o quienes tienen un nivel socioeducativo escaso.

Por otra parte, ante las marejadas de información, reportajes, imágenes, noticias y datos de las más diversas fuentes, lo que cobra fuerza para muchos es el hartazgo. Lipovetsky ya nos advertía junto a Lyotard, desde los años ochenta del siglo pasado, que estos son tiempos de saturación, de amontonamiento y devaluación generalizada, de una cierta confusión que campea en cada esfera de la vida social, de caída de los grandes meta relatos o los estables ideales de una época; y tal circunstancia resultó agudizada por la aparente contradicción de los expertos que brindaban información en los diversos medios de comunicación y redes sociales digitales, pues en la premura por solucionar la situación o brindar respuestas a las inquietudes de la población en general, los artículos científicos empezaron a aparecer en diversas plataformas o publicaciones científicas e informales, y a circular en las redes sociales digitales y en la red de manera indistinta. En el buscador Google Scholar, por ejemplo, aparecen 114.000 artículos relacionados con el Covid-19, publicados entre 2019 y 2020, y 107.000 en lo corrido del año 2021 (con corte al 28 de mayo); en el buscador principal Google, con el término Covid-19, aparecen, a esa misma fecha, cerca de 5.460.000.000 resultados; y según los reportes estadísticos de Youtube, la plataforma más usada en el país, el número de videos publicados sobre Covid-19 en el último año, asciende a 840.000.000. Es fácil comprender entonces el nivel de confusión que nos acompaña, así mismo, si se desconocen estas estadísticas o si no se conoce siquiera la cantidad de publicaciones, cuyas fuentes son igualmente innumerables, presumir que la información que poseemos es verás o definitiva.

Reconocer las contradicciones derivadas de los avances científicos en la comprensión del virus y del fenómeno pandémico, de las noticias falsas o los contenidos bien y mal intencionados es una labor que parece ser de expertos, no obstante, en la cotidianidad de las relaciones, unos y otros tratamos de esclarecer cierto saber que nos permita acallar la demanda de información fiable que nos provea de alguna seguridad o control en medio de la situación; en contraste, “Desde el comienzo de la epidemia de la enfermedad del coronavirus 2019 (COVID-19), la desinformación se ha extendido sin inhibiciones a través de las redes sociales y tradicionales a un ritmo rápido” (Kouzy, Abi Jaoude, & Kraitem, 2020).

Ante este panorama, vale la pena preguntarnos acerca de los interrogantes, temores y certezas que, derivados de tal información, se suman a los saberes familiares, en su mayoría, como alternativa al temor desatado por la crisis global; y nuevamente, las redes sociales digitales son las depositarias de información errónea o no verificable que ahonda el miedo y profundiza las complejas dinámicas familiares ya afectadas por el aislamiento instaurado como medida de protección para la disminución del contagio, por ejemplo, la precarización de la situación socioeconómica, el aumento de la violencia doméstica, el deterioro de la calidad de la conducta parental, la paternidad interrumpida y el estrés emocional (Vargas, 2020), entre otras problemáticas.

De la mano del confinamiento, el imperativo de la época es el del distanciamiento físico, de ahí que cause añoranza el contacto directo con otros seres humanos, tanta que algunos incluso desestiman el riesgo y organizan fiestas, acuden a funerales, visitan a sus seres queridos, se escapan, quizá como alternativas para mantener cierto equilibrio emocional, pues podemos anticipar que la pandemia tendrá diversos efectos en la salud mental, varios de ellos relativamente anticipados a partir del estudio de las consecuencias psicosociales identificadas en situaciones similares. Por ejemplo, Ramírez, et al. (2021) plantean, “De por sí las personas que están aislamiento social, con movilidad restringida y pobre contacto con los demás son vulnerables a presentar complicaciones psiquiátricas que van desde síntomas aislados hasta el desarrollo de un trastorno mental como insomnio, ansiedad, depresión y trastorno por estrés postraumático”.

Como mencionamos previamente, a la situación actual que afrontan las familias se suma el influjo de las redes sociales digitales; son varios los estudios realizados hasta el momento, en los que estudios transversales estadísticos permiten derivar conclusiones, tales como: “La percepción de exageración y generación de miedo en la población fueron en mayor medida ocasionados por la televisión y las redes sociales” (Mejía, et al, 2020), pero además, reconocen que los remitentes de tal información que ahonda el temor y la incertidumbre frente a la situación actual son, principalmente familiares y amigos, a la vez que se desvirtuaba o devaluaba la información proporcionada por el sector salud.

Autores como Salaverría et al. (2020) indican incluso que “La divulgación de informaciones deliberadamente falsas se ha convertido en un problema sanitario” (p. 2), un fenómeno que no es propio de nuestro país, sino que ha sido identificado en diversas latitudes y que, por tanto, es preciso situar en perspectiva, pues los estragos son vividos en la cotidianidad de los vínculos, especialmente, al interior de las familias, ya que son sus integrantes quienes padecen la saturación y consumen los contenidos, modificando no sólo la percepción sobre el fenómeno, sino ahondando en las afectaciones subjetivas a los procesos comunicativos, a las emocionalidades y a las formas de organizar las dinámicas familiares, en la medida en que el aumento del uso amplía la incidencia de las tendencias, que se amplía en los medios masivos de comunicación.

Una encuesta entre usuarios de internet de seis países –Alemania, Argentina, Corea del Sur, España, Estados Unidos y Reino Unido (N=8.502)–, conducida entre marzo y abril de 2020 por el Reuters Institute for the Study of Journalism, detectó que en torno a un tercio de los encuestados afirmaba haber visto mucha o muchísima información falsa o engañosa en la última semana, sobre todo a través de las redes sociales y los sistemas de mensajería. (Salaverría et al. (2020) p.3)

Estamos entonces ante una disyuntiva, de un lado, el confinamiento y la consecuente modificación de las dinámicas familiares derivado de la situación pandémica, a la vez, la necesidad de encontrar información que permita atemperar la incertidumbre y construir algún tipo de certeza que reduzca los niveles de ansiedad y estrés concomitantes, también, el uso ampliado de las redes sociales digitales como alternativa al distanciamiento y a las restricciones de movilidad, que permite acercar a quienes están ausentes, y el tipo de contenidos que circulan, muchos de ellos, falsos, imprecisos y engañosos, que terminan por agudizar la afectación al vínculo. “La modalidad indiscutiblemente más frecuente es el engaño (64,4%), seguida a gran distancia por la descontextualización (17,1%) y la exageración (17,1%), y, con una presencia casi testimonial, por la broma (1,4%)” (Salaverría et al. (2020) p.10).

En este punto, vale la pena poner en perspectiva e interrogarnos, más allá de la ausencia de veracidad de la información que circula, acerca de la incidencia que pueden estar teniendo las redes digitales en las relaciones familiares, en estos tiempos de pandemia.

## ***Breve acercamiento a modo de trabajo de campo***

Con el interés de explorar la situación de las familias en diferentes regiones del país, durante los meses de enero y febrero del 2021 se compartió un formulario digital, con 10 preguntas abiertas y 2 de selección múltiple, que interrogaba a los participantes acerca de las transformaciones identificadas en las relacio-

nes familiares y personales por causa de la pandemia, y del lugar que las redes sociales digitales estaban cumpliendo en la cotidianidad de sus integrantes. El formulario fue compartido a profesoras y profesores de educación básica, vinculados a instituciones educativas urbanas y rurales de diferentes regiones del país. Por tratarse de una iniciativa exploratoria, la convocatoria fue compartida justamente por la red social Whatsapp, en diferentes grupos de usuarios, como una invitación a comentar sus experiencias y los análisis generados durante los casi 9 meses de confinamiento.

El instrumento fue diligenciado por 32 profesores y profesoras, 22 vinculados a instituciones educativas de educación básica y media ubicadas en el sector urbano (11 en la ciudad de Bogotá, 6 en Medellín, 3 en Cali, 1 en Cartagena, 1 en Ibagué y 1 en Santa Marta), y 10 vinculados a instituciones de educación básica y media ubicadas en el sector rural (5 en el departamento de Cundinamarca, 3 en Antioquia, 1 en Bolívar, 1 en el Valle del Cauca). De los 32 participantes en el estudio exploratorio, 26 son mujeres y 6 hombres, con edades comprendidas entre los 28 y los 41 años; 27 tienen hijos y de estos, 24 conviven con su pareja conyugal. Por otra parte, 10 están vinculados como profesores en instituciones públicas y privadas de educación inicial, es decir, en el nivel Preescolar, 9 en el nivel de educación básica y 3 en el nivel de educación media.

A los participantes se les indicó contestar el formulario teniendo en cuenta su experiencia personal durante la pandemia, así como las situaciones identificadas en cumplimiento de su labor formativa con niños, niñas y adolescentes, a partir del mes de marzo del año 2020.

A continuación, se incluyen algunas de las respuestas obtenidas que resultaron más relevantes, atendiendo a los elementos previamente enunciados; se pretende, entonces, situar caminos, temáticas o cuestiones sobre las cuáles quizá valga la pena reflexionar a profundidad en investigaciones futuras, pero que se esbozan en este momento, dado el interés de este artículo en términos de actualidad y de las inquietudes generadas en la autora del texto.

Para empezar, teniendo en cuenta el carácter del ejercicio, resultó significativo el nivel de participación, superior al esperado, pero más significativo aún, la tendencia discursiva sostenida en la mayoría de las respuestas obtenidas entre los participantes del sector urbano, en contraste con las del sector rural, a saber, elaboraciones principalmente auto reflexivas y que parecían incorporar cierto descontento o contento generalizado, respecto de la situación laboral y personal.

Enunciados tales como: “siento que ya no tengo ganas de trabajar”, “me siento abrumada porque el trabajo aumentó mucho y eso los padres de familia no lo entienden”, “ahora nos toca estar conectados 24/7, no sólo para los padres, sino para los directivos”, “ya no tengo tiempo para nada”, “me siento cansada pero a la vez siento que no avanzo lo suficiente, ni en la casa ni en el trabajo”, “esta pandemia me tiene enfermo, pero no de Covid, sino de estrés y cansancio”, “así no se puede seguir”, entre otros enunciados, planteados por las y los profesores vinculados al sector urbano, dieron cuenta de un descontento casi generalizado, matizado por la saturación, el estrés y la ansiedad, que contrastó con el contenido de la mayoría de respuestas (8) de profesores y profesoras vinculados a instituciones educativas del sector rural, quienes plantearon enunciados tales como: “ha sido más fácil, porque uno envía las guías al comienzo de la semana, las recibe al final y tiene más tiempo para revisar”, “que ya no tenga que ir al colegio me deja más tiempo libre, pero aumentaron las reuniones citadas por el rector del colegio”, “la ventaja que tengo es que aquí en la vereda nos podemos desplazar por el campo, ir al río, entonces uno no está tan estresado”.

Sin ánimo de generalizar la situación y las variaciones en la dinámica cotidiana de las personas, los profesores o las familias relacionadas, pues el alcance de la exploración es mínimo, resultó significativa la diferencia de las elaboraciones entre los participantes que trabajan y viven en los sectores urbanos y los rurales; de un lado, la experiencia insatisfactoria, la percepción de aumento de las responsabilidades, desdibujamiento del límite entre los tiempos laborales y los personales, la afectación a la estabilidad emocional concomitante con el cansancio y cierto hartazgo vinculado al aislamiento, y la situación de riesgo propia del temor de contagio, manifiesta en la mayoría de quienes habitan y trabajan en las ciudades (20 de las personas que diligenciaron el formulario). Por el otro, las y los profesores vinculados a instituciones

rurales, mencionaron cierta flexibilización de las responsabilidades, la recuperación de tiempo libre, y las ventajas de habitar en espacios abiertos no afectados por las restricciones del confinamiento, en términos de cierta mejoría en la salud emocional. Sin embargo, los dos grupos mencionaron como tendencia, la comunicación frecuente por la aplicación de mensajería instantánea Whatsapp, con padres y madres de familia.

Sobre este último aspecto, para la totalidad de participantes, este medio se convirtió en el privilegiado para sostener comunicación con estudiantes, padres y madres de familia, directivos de las instituciones de educación básica, y con sus propios familiares. Sobre la estimación de aumento del uso de la aplicación, posterior al mes de marzo del 2020, las respuestas obtenidas fueron:

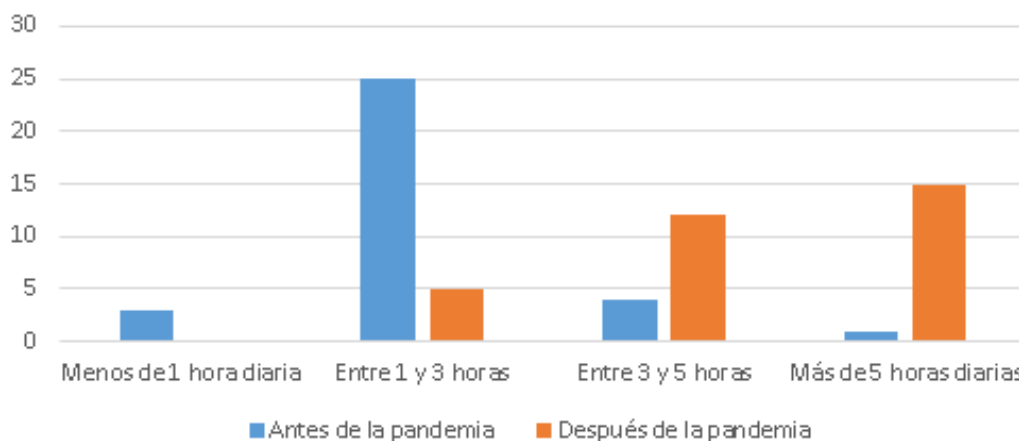
Antes de la pandemia, ¿cuántas horas en promedio usaba Whatsapp?	
Menos de 1 hora diaria	Entre 1 y 3 horas
3	25
9,37%	78,12%
Entre 3 y 5 horas	Más de 5 horas diarias
4	1
12,5%	3,12%

Tras empezar la pandemia, ¿cuántas horas en promedio cree que usa Whatsapp?	
Menos de 1 hora diaria	Entre 1 y 3 horas
0	5
0%	15,62%
Entre 3 y 5 horas	Más de 5 horas diarias
12	15
37,5%	46,87%

En términos comparativos, en la gráfica a continuación se ilustra mejor la flucturación del tiempo estimado de uso de la aplicación:

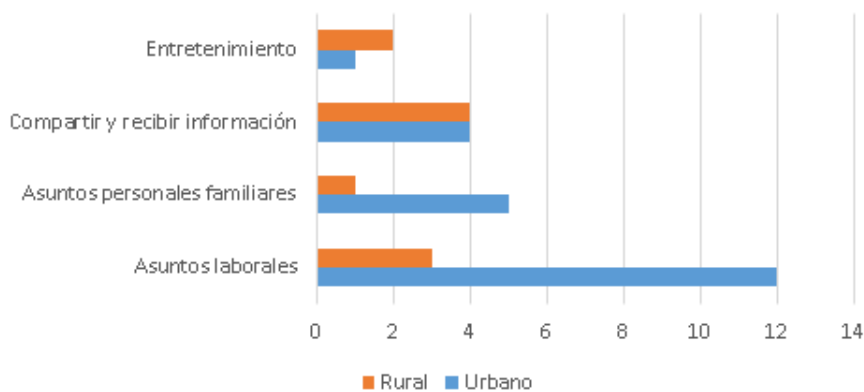


### Variación de uso de Whatsapp



Es notorio el aumento del uso, tal y como establecieron varios de los autores y estudios previamente citados, pues pasó de un uso más frecuente diario entre 1 y 3 horas, por parte de la mayoría del grupo participante, a más de 5 horas diarias (un aumento superior al 200%); vinculado principalmente con tres actividades: apoyo al ejercicio laboral, tanto para establecer comunicación con padres y madres de familia, como con estudiantes y directivos de las instituciones; soporte del contacto con familiares, amigos y conocidos; y para recibir y enviar información vinculada con la situación social global y local. En este sentido, no hubo diferencias relevantes entre el grupo participante urbano y rural; sin embargo, si se identificó una distribución diferencial respecto de la priorización del tiempo de uso de la aplicación:

### De su tiempo de uso de Whatsapp, ¿A cuál ha dedicado mayor tiempo ?



Mientras la mayoría de participantes del sector urbano utilizaron la aplicación para asuntos laborales, la mayoría de participantes del sector rural mencionaron que la utilizaban más frecuentemente para compartir y recibir información sobre la situación de pandemia, en términos globales y locales; es decir que, en el primer caso, el aumento del uso tuvo que ver con la modificación de la modalidad de los procesos educativos, de presencial a remoto, para las y los profesores de las ciudades, mientras que en el caso de los habitantes de los sectores rurales, aumentó el uso para mantenerse al tanto de la situación social.

Podríamos plantear que tal distinción se relaciona con las particularidades de los contextos, de modo que se sostuvo la prevalencia de uso del tiempo en actividades laborales, con sus horarios de trabajo extensos y mayor nivel de supervisión entre empleado y empleador, propias de la dinámica de las ciudades; con relación al disfrute del tiempo libre, los horarios laborales flexibles y la distancia entre las instituciones y sus trabajadores, que matizan las lógicas propias de los sectores rurales caracterizados por una menor densidad poblacional, a pesar, por supuesto, de la disminución de índices asociados a asuntos como: “el porcentaje de la población económicamente activa ocupada en la agricultura, la disponibilidad general de

electricidad y/o agua entubada dentro de la vivienda y la facilidad de acceso a atención médica, escuelas e instalaciones recreativas" (ONU Habitat, 2019).

También ha de llamarnos la atención el uso extendido de la aplicación en los sectores rurales, como canal para recibir y remitir información relacionada con la situación de pandemia, una utilización que, como sabemos, implica el riesgo de la multiplicación de noticias falsas; un riesgo que se acentúa si reconocemos el lugar que las y los profesores tienen, como garantes del saber, ante las comunidades. Dicho de otra forma, es inquietante que para aquellos que habitan en los contextos rurales en calidad de educadores y por tanto, reconocidos como profesionales con alto nivel de reconocimiento, este sea el medio privilegiado para recopilar información sobre la situación actual o para generar opiniones y acciones de protección, si tenemos en cuenta las alertas señaladas respecto al mayor nivel de propagación de noticias falsas en esta aplicación.

Siguiendo la lectura de la gráfica, en segundo lugar de importancia, para los participantes del sector urbano, se ubicó el uso de la aplicación para asuntos personales, y de asuntos laborales para los del sector rural; en tercero, compartir y recibir información fue prioridad de las y los profesores de las ciudades, y como medio de entretenimiento para las y los profesores de las veredas y los campos. Y con menor tiempo de dedicación, para el entretenimiento en el caso del sector urbano, y para asuntos personales por parte del sector rural. Sobre el particular, para los participantes del sector urbano pareció que el uso se priorizó en orden descendente, desde lo laboral a lo personal familiar, al flujo de información y finalmente, a actividades propias del entretenimiento; mientras que, para los del sector rural la distribución de la dedicación fue desde compartir y recibir información, a lo laboral, pasando al entretenimiento y lo familiar en último lugar, posiblemente, en razón de la organización del uso del tiempo en cada contexto.

Ahora bien, sobre la modificación de los vínculos derivados de la situación de pandemia, los participantes en la exploración mencionaron algunos aspectos que vale la pena destacar a partir de sus propias voces. En primera instancia, el reconocimiento de la indistinción y el desdibujamiento de los límites entre las diferentes esferas de la vida social, aunada a la convivencia permanente propia del confinamiento, con alusiones al particular malestar fruto de la saturación: "Ahora, nosotros y las familias de los estudiantes estamos obligados a vivir todo el tiempo juntos", "Desde que empezó la pandemia ya no hay tiempo para pasar en familia, aunque vivamos bajo el mismo techo", "Es difícil, porque en la casa ocurre todo: el trabajo, la familia, el descanso, el ocio", "Es desgastante, nunca estamos solos, ni los profesores ni los estudiantes, en las clases participa todo el mundo y eso es, a la vez, bueno y malo, porque hay muchas interrupciones". Sobre el particular, la transformación relacionadas con la convivencia permanente fue identificada en todos los casos, tanto en el sector urbano como en el rural, explicitada en la forma de un imperativo "nos tocó vivir juntos". Las cuarentenas, el confinamiento y el aislamiento social, como medidas preventivas asumidas por las autoridades gubernamentales nacionales, departamentales y municipales para disminuir el índice del contagio, tuvieron como efecto inmediato la convivencia bajo el mismo techo, y con ella, la generación de sensaciones y percepciones inéditas sobre los otros familiares, sobre aquellos con quienes antes se convivía alternadamente, antes de la pandemia, pero que ahora parecían invadir los espacios y tiempos individuales y privados.

Si bien los participantes destacaron como favorable la posibilidad de compartir mayor tiempo con sus familiares, cónyuges, padres, madres, hijos e hijas, así como la realización de actividades con el grupo familiar que antes no era posible, y la generación de espacios de diálogo y reconocimiento, mencionaron también el aumento de los conflictos, de la inequidad de género respecto de las labores del cuidado y la sobrecarga femenina en las labores domésticas, e incluso, la identificación de situaciones de violencia intrafamiliar, situada esta última no entre sus grupos familiares, sino entre los de sus estudiantes. En varias respuestas, tanto relacionadas con las percepciones de las y los profesores, como de las situaciones identificadas durante las jornadas de educación remota con los grupos de estudiantes, mencionaron cierta afectación, acudiendo a nociones propias de la salud mental, aludiendo que la pandemia estaba causando aumento del estrés, de la ansiedad o de la depresión. Una comprensión que, bien sabemos, ha sido temática de análisis o asunto frecuente en diversos artículos de prensa, publicaciones en revistas científicas,

infografías, videos, entrevistas, memes y publicaciones de la más diversa índole, que seguramente se validan en las experiencias personales de todos aquellos que habitamos estos tiempos.

Sobre el particular, investigadores tales como el médico psiquiatra peruano, Jeff Huarcaya-Victoria, desde la mitad del año 2020 avisaba y prevenía a las comunidades médicas y a la población en general, acerca de tales afectaciones, en asocio a la situación pandémica: “En cualquier emergencia sanitaria los problemas de salud mental son comunes y pueden ser barreras para las intervenciones médicas y de salud mental. De acuerdo con la evidencia revisada, se ha demostrado que durante la fase inicial de la pandemia de COVID-19 fue común la presencia de ansiedad, depresión y reacción al estrés en la población general” (2020). Sobre los estragos que se derivarán de esta situación, de las afectaciones a la salud mental que están aconteciendo y de las múltiples variables que confluyen, así como de la sintomatología que a largo plazo aparecerá en el panorama de las patologías mentales y físicas, es insustancial lo que podemos anotar aquí, salvo que, dada la imbricación de transformaciones en diversas esferas de la vida humana, individual y social, es plausible suponer que la afectación será amplia y compleja.

Por otra parte, la confluencia bajo el mismo techo, de la disminución de los ingresos económicos, del restringido acceso a dispositivos móviles y conectividad permanente, de la diversificación de las actividades laborales y las domésticas no remuneradas, así como de la restricción virtualización de los espacios de socialización y entretenimiento, parecen generar las condiciones básicas para causar cierto trastocamiento de los procesos educativos, que implica complicaciones en el ejercicio laboral de los educadores, así como en la percepción de disminución de la calidad de los procesos educativos que les atañen. Algunos participantes mencionaban su preocupación por la modificación del tiempo dedicado a los procesos de formación, por el aumento del consumo de contenidos en las redes sociales, por la escasa conectividad de algunos de sus estudiantes, por el cambio del tipo de acompañamiento corresponsable de las familias a los estudiantes, e incluso, por la alteración de su propia disposición para el desarrollo de las actividades docentes: “me siento cansada y sé que no siempre doy las clases como lo hacía antes”, “creo que los estudiantes ya no dedican el mismo tiempo ni se concentran en las tareas y trabajos”, “la verdad creo que las guías no son suficientes, mis estudiantes son pequeños y necesitan encontrarse con sus compañeros, eso hace parte del aprendizaje”; una circunstancia que ya ha sido mencionada por parte de varios investigadores que se han ocupado, durante el último año, en acercarse a la cuestión. Por ejemplo, Narváez y Yepes (2020), destacan en su reflexión la preocupación respecto de la alteración, o mejor, disminución, de la calidad de los procesos educativos, “Es difícil, llegado a este punto, que se espere que todos los estudiantes alcancen con satisfacción los estándares básicos de competencias planteados por el Ministerio de Educación Nacional, pues las condiciones socioeconómicas con las que cuentan limitan alcanzar los objetivos propuestos” (p.15).

Sobre esta cuestión, consideramos que aún es muy pronto para plantear algún tipo de conclusión, pues será en el mediano y largo plazo que se identificarán posibles fluctuaciones en los resultados de los procesos de enseñanza aprendizaje, por el momento, parece prevalecer la intuición de una afectación negativa derivada de la ausencia de espacios de socialización directa, entre otros factores concomitantes con la virtualización de los vínculos y de la educación como tal. También sitúan su propia afectación, o mejor, la alteración a su salud mental, como un factor que puede estar perturbando su quehacer docente, lo cual, unido a la inestabilidad de la conectividad y el acceso de los estudiantes a la red, probablemente disminuiría la calidad de los procesos educativos.

En contrapunto, el aumento del tiempo de permanencia en las redes sociales, tanto por parte de los profesores como de sus estudiantes, así como el uso vinculado al entretenimiento y la adquisición de información ha de llamarnos la atención, pues, la realidad experimentada como una gran vitrina, en la que la cotidianidad se exhibe y se construye, acentúa la modificación del tipo de vínculo social que establecemos. “Tras empezar la pandemia me he dado cuenta que publico muchas más cosas de mi cotidianidad, lo que como, lo que hago, todo”, “los estudiantes cuentan en sus estados de Whatsapp todo lo que hacen”, “Últimamente prefiero revisar las redes sociales para enterarme de lo que pasa, es más rápido y me evita ver los noticieros”, “Desde que empezó la pandemia vivo conectada y parece que lo mismo le pasa a mis

estudiantes". El distanciamiento social parece haber sido compensado con la conexión digital, pero en el proceso se transformó también el consumo de información, uno que, como mencionamos antes, se vio plagado de bulos e información falsa que, en algunos casos, sirvió al propósito de mantener la sensación de control o seguridad respecto de la situación, pues se escamoteó la necesidad de mayor indagación o verificación; "La falsa sensación de seguridad también puede ser promovida por las noticias falsas sobre nuevos medicamentos o prácticas que aseguran prevenir la infección o curar el coronavirus. [...] Los creadores de contenido falso tienen al miedo como su principal aliado, ya que miles de personas comparten este contenido sin ningún juicio o investigación previa" (USFQ, 2020).

El flujo de información falsa por las diversas redes sociales ya era considerado como un problema social sobre el cual debían surgir diversa índole de regulaciones, tanto por parte de los operadores y administradores de contenido de las redes y aplicaciones digitales, como de los gobiernos nacionales y locales, pero tal situación se agudizó tras la declaración de pandemia. Algunos autores y analistas se refirieron a la situación como una "infodemia", de modo que, para contrarrestar tal proliferación, en las mismas redes sociales de las diferentes entidades gubernamentales se empezaron a generar contenidos explicativos o indicaciones explícitas sobre la veracidad de las publicaciones. Por ejemplo, en la plataforma gubernamental destinada al seguimiento y actualización de información oficial sobre la situación de pandemia en el país, se habilitó desde el mes de marzo del 2020 un espacio virtual dedicado exclusivamente a desmentir publicaciones y noticias falsas<sup>2</sup>; en esta plataforma digital, además de brindar indicaciones relacionadas con el proceso de verificación de información, así como el requerido para el reporte de una noticia falsa a las autoridades gubernamentales, se incluye un sinnúmero de notas y trinos identificando tales contenidos erróneos; empero, tal estrategia así como la de otros canales y medios de comunicación oficiales parece escasa, pues el número y la velocidad de circulación de las noticias falsas, como mencionamos previamente, excede la disposición de verificación del material recibido por parte de los usuarios.

Por otra parte, en términos de las dinámicas familiares es claro que el cambio de la cotidianidad ha tenido diversos impactos entre los integrantes de las familias, en particular, para los niños, niñas y adolescentes. "Siento que tanto mis hijos como mis estudiantes han salido perdiendo más, los adultos nos adaptamos, pero ellos necesitan encontrarse con sus pares", "Algunos de mis estudiantes, al comienzo, tuvieron que empezar a ocuparse de ayudar a sus padres en las parcelas y el tiempo de dedicación al colegio disminuyó", "Los muchachos están encerrados pasando necesidades"; la pandemia ha agudizado problemáticas sociales y económicas que quizá antes ya ocurrían al interior de las familias, pero ahora se hacen mucho más evidentes, pues se ven a través de las pantallas. Quizá, como nunca antes, las y los profesores pueden observar los tipos de vínculos familiares de sus estudiantes, las prácticas de padres, madres y cuidadores en términos de la corresponsabilidad en los procesos educativos, las condiciones socioeconómicas y prácticas de crianza, entre otras cuestiones que previamente no se hacían visibles, pues la lógica del aula regular presencial permitía cierta escisión de los contextos sociales, una que actualmente se revela en la escuela remota. En los resultados de la encuesta de UNICEF, publicados en abril del año 2020, ya se anunciaba que, "Las niñas y niños son las víctimas ocultas del coronavirus. La pandemia del COVID-19 y las medidas tomadas por el gobierno para disminuir su propagación han alterado la vida de los hogares con niñas, niños y adolescentes y han generado cambios en los hábitos y rutinas de las personas" (UNICEF, 2020, p.6), y tales cambios, de acuerdo con las reflexiones anticipadas por esta agencia, serían multidimensionales, tendrían impacto no sólo en los procesos educativos, sino en los relacionales, nutricionales, recreacionales, de protección y acompañamiento familiar, aunados a una afectación directa en la salud física y mental, que, en países como el nuestro, se intensifican para el caso de las familias que previamente o en razón de la pandemia, afrontan los estragos de la situación de pobreza.

Las aulas virtuales resultaron ser, a su vez, ventanas abiertas a la cotidianidad de las familias, no sólo de las de los estudiantes, sino las de los profesores; las peculiaridades de tal intercambio se han convertido

<sup>2</sup> La página web en mención es: <https://coronaviruscolombia.gov.co/Covid19/noticias-falsas.html>

a su vez en material que circula, ya sea a modo de denuncia, exaltación o incluso de burla, por las redes sociales digitales. Entre los participantes se destacó la preocupación y la sorpresa ante tal develamiento, es decir, los efectos del encuentro con esas realidades sociales previamente desconocidas o desvinculadas en la práctica, de la cotidianidad de las aulas; podríamos afirmar que la situación de pandemia amplió el campo visual de los profesores y de los estudiantes, pues las cotidianidades familiares entraron al aula, quizá, humanizando los vínculos, a pesar de los conflictos ocasionados por esta misma razón.

## **Para no concluir**

Inexorablemente, estos son tiempos de subjetividades moldeadas por el capitalismo, por las imágenes, por la información y desinformación que circula, subjetividades que imponen la exigencia de incorporar el individualismo y el consumo, a expensas de la solidaridad y la responsabilidad estatal, como proponía más recientemente Maurizio Lazzarato. A su vez, esta es la época de la privacidad exhibida y de las identidades que se hacen externas a voluntad, subvirtiendo y desdibujando los márgenes de lo íntimo y lo público, como nos sugiere Paula Sibilia. Frente a lo que está ocurriendo, los análisis posibles son coyunturales, incompletos, fragmentarios y sostenidos en mayor o menor medida por las propias experiencias, así como las de nuestras personas cercanas, en contraste con la abundante producción científica, periodística, gubernamental y anónima que circula en la gran red. Empero, la cuestión que quizá aún no dimensionamos, son los efectos globales de la transformación del espacio y la temporalidad de esa dinámica entre la presencia y la ausencia de los otros y las otras, asunto sobre el cuál, estando inmersos como estamos, poco podemos vislumbrar, más que por lo que cada quien logra escamotear, en sus diversos encuentros y desencuentros.

A medida que pasa el tiempo se van organizando los análisis y las preguntas, a su vez, los matices y las particularidades derivadas de la novedad de la pandemia se desdibujan habida cuenta de la multiplicación exponencial de información al respecto, las realidades particulares se subsumen en las generalizaciones que sostienen diversas reflexiones acerca de lo que está ocurriendo, y en esta dinámica, las personas enfrentan no sólo las diferencias socioeconómicas que tenían antes de la pandemia, sino que ahora hacen frente a los estragos de la situación de emergencia sanitaria, la precarización de las condiciones de vida, el desdibujamiento de los contextos laborales y familiares, entre otras circunstancias que profundizan los riesgos a la salud física y mental, en general.

En las familias y en los procesos educativos las medidas asumidas por los gobiernos e implementadas para contener el contagio han causado movimientos y transformaciones de diversa índole, cuyo alcance aún no logramos vislumbrar en su complejidad, a pesar de estar presenciando sus efectos en la cotidianidad, el más visible de todos, la incorporación y agudización de la dependencia de las redes sociales digitales y de sus contenidos, como insumos para el perfilamiento de la opinión pública, bien sea en razón del creciente flujo de información, o de su utilización como fuente por parte de los medios masivos de comunicación, con los inconvenientes que acarrea, ya sea en términos de la saciedad derivada de la repetición y el incremento de acceso, como de la confusión causada por los diversos mensajes que van y vienen de manera simultánea, verificados o no, verídicos o falsos, en convivencia permanente; de modo tal que a lo sumo podríamos indicar, en estos tiempos, que tanto al interior de las familias “nos tocó vivir juntos”, como a las familias en las aulas; familias, educación y virtualidad, presencia y ausencia hacen parte del escenario de las redes y de las clases y, según afirman algunos, en adelante, de manera indisoluble de la mano de la “nueva normalidad”.

En tal océano, a las aguas que circulan por las redes y a los humanos que en ellas navegan, junto a sus familias, así como a las lógicas de la temporalidad trastocada y del aprendizaje virtual, parece que, a partir de marzo del 2020, a unos y otros “nos tocó vivir juntos”.

## Referencias Bibliográficas

- Alvino, C., (12 de abril de 2021), Estadísticas de la situación digital en Colombia en el 2020-2021, [Artículo]. Recuperado de: <https://branch.com.co/marketing-digital/estadisticas-de-la-situacion-digital-de-colombia-en-el-2020-2021/>
- Cordera, R., & Provencio, E., [Coords] (2020), Cambiar el rumbo: El desarrollo tras la pandemia, Universidad Nacional Autónoma de México, Grupo Nuevo Curso de Desarrollo, Programa Universitario de Estudios de Desarrollo, México. Recuperado de: [http://nuevocursodedesarrollo.unam.mx/docs/GNCD\\_Cambiarelrumbo.pdf#page=112](http://nuevocursodedesarrollo.unam.mx/docs/GNCD_Cambiarelrumbo.pdf#page=112)
- Juste, M., (10 de febrero de 2021), La pandemia dispara el uso de las redes sociales, un 27% más que hace un año, [Artículo]. Recuperado de: <https://www.expansion.com/economia-digital/innovacion/2021/02/10/6022c89de5fdea59448b459b.html>
- Kouzy, R., Abi Jaoude, J., Kraitem, A., et al. (13 de marzo de 2020) Coronavirus Goes Viral: Quantifying the COVID-19 Misinformation Epidemic on Twitter. *Cureus* 12(3): e7255. doi:10.7759/cureus.7255 Recuperado de: <https://www.cureus.com/articles/28976-coronavirus-goes-viral-quantifying-the-covid-19-misinformation-epidemic-on-twitter>
- Mejía, C., Rodríguez, J., Franco, G., Lizet, E., Moreno, A, Huaytán, K., Huancahuari, H., Nory, J., & Otros. (01 de junio de 2020). Percepción de miedo o exageración que transmiten los medios de comunicación en la población peruana durante la pandemia de la COVID-19. *Revista Cubana de Investigaciones Biomédicas*, 39(2), e698. Recuperado en 07 de junio de 2021, de [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-03002020000200001](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-03002020000200001)
- Narváez, D., Yépes, J., (2020) Tiempos de pandemia y el papel de la familia en la educación. *Revista Huellas* 13, Departamento de Estudios Pedagógicos, Universidad de Nariño. Recuperado de: <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhuellas/article/view/6304/7094>
- ONUHabitat (1998). Distinciones entre lo rural y lo urbano [Artículo]. Recuperado de: <https://onuhabitat.org.mx/index.php/distinciones-entre-lo-rural-y-lo-urbano>

- Ramírez J, Castro D, Lerma C, Yela F, Escobar F (7 de abril de 2021) Consecuencias de la pandemia Covid 19 en la salud mental asociadas al aislamiento social. SciELO. doi.org/10.5554/22562087.e930 Recuperado de: <https://preprints.scielo.org/index.php/scielo/preprint/view/303/358>
- Ricoeur, Paul, (2004), La memoria, la historia y el olvido, Fondo de cultura económica, Buenos Aires.
- Salaverría, R., Buslón, N., López-Pan, F., León, B., López-Goñi, I., Erviti, M., (2020). “Desinformación en tiempos de pandemia: tipología de los bulos sobre la Covid-19”. El profesional de la información, v. 29, n. 3, e290315. doi.org/10.3145/epi.2020.may.15 Recuperado de: <http://profesionaldelainformacion.com/contenidos/2020/may/salaverria-buslon-lopez-leon-lopez-erviti.pdf>
- UNICEF (abril de 2020). Encuesta de Percepción y Actitudes de la Población. Impacto de la pandemia COVID-19 y las medidas adoptadas por el gobierno sobre la vida cotidiana. Argentina. Recuperado de: <https://www.unicef.org/argentina/media/8646/file/tapa.pdf>
- Universidad San Francisco de Quito (11 de mayo de 2020), Las redes sociales en tiempos de Covid 19 [Artículo]. Recuperado de: <https://noticias.usfq.edu.ec/2020/05/las-redes-sociales-en-tiempos-de-covid19.html>



# *Investigación formativa*



# Familias y el covid-19, una propuesta de orientación y educación familiar.

## *Filiación institucional:*

Jhoan Sebastián Castillo Sánchez <sup>3</sup>  
*Psicólogo y Especialista en Educación y Orientación Familiar de la Unimonserate*

Flor Yamile Martin Rivera <sup>4</sup>  
*Licenciada en Educación Básica y Especialista en Educación y Orientación Familiar de la Unimonserate.*

## **Resumen**

La presente investigación se realizó en el marco de una actividad denominada “Experiencia de Camino” de la especialización en Orientación y Educación Familiar (EEOF) de la Fundación Universitaria Unimonserate, cuyo objetivo fue el de construir una propuesta de intervención que favoreciera a los estudiantes de la especialización y sus familias, en la generación de espacios asertivos de interacción y reflexión que fortalecieran los vínculos entre sus integrantes, como una oportunidad de crecimiento personal y colectivo bajo el contexto de la coyuntura actual por la pandemia del COVID-19. Para lograr dicho objetivo se construyó una propuesta de investigación acción que incluyó diversas técnicas y herramientas de evaluación e intervención, construidas desde la perspectiva sistémica y el modelo de la orientación y educación familiar.

Dentro de los principales hallazgos se encontraron diferentes experiencias emocionales en las familias ante las situaciones generadas por la pandemia, así como nuevas formas de comunicación que aparecieron durante la vivencia de estas situaciones y se visibilizó en algunos casos las reorganizaciones familiares que permitieron afrontar dicha crisis.

**Palabras clave:** familia, educación familiar, pandemia, covid-19.

---

<sup>3</sup> Email:

[jscastillo@unimonserate.edu.co](mailto:jscastillo@unimonserate.edu.co)

<sup>4</sup> Email:

[fmartin@unimonserate.edu.co](mailto:fmartin@unimonserate.edu.co)

## Abstract:

The present research was carried out as part of an activity called “The Path Experience” of the specialization in Family Orientation and Education (EEOF), whose objective was to create an intervention that would benefit the students of the specialization and their families, generating spaces for interaction and reflection that would strengthen the bonds between its members, as an opportunity for personal and collective growth within the context of the COVID-19 pandemic. To achieve this objective, a research proposal was built that included various evaluation and intervention techniques and tools based on the systemic perspective and the family orientation and education model.

Among the main findings, different emotional experiences were found in families responding to situations generated by the pandemic, as well as new forms of communication that arose in the midst of these situations, and in some cases family reorganizations emerged that made it possible to face this crisis.

**Keywords:** family, family education, pandemic, covid-19.

## Introducción

Diversos fenómenos a lo largo de la historia de la humanidad han marcado la sociedad y la cultura, entre estos, los brotes de enfermedades infecciosas, tales como la peste negra, la gripe española, el ébola, el VIH y hoy, el coronavirus. La actual crisis de salud a nivel mundial causada por el virus COVID-19, ha generado una serie de cambios, como la forzosa implantación en el mundo laboral del trabajo en casa siguiendo los lineamientos dados por las autoridades competentes; la masiva aplicación de medidas de suspensión temporal de la actividad laboral, la suspensión temporal de las actividades escolares y académicas, la transformación de la educación por medio de la utilización de medios virtuales y el distanciamiento social, han sido las medidas más frecuentes para la prevención de la infección; todo esto ha dado lugar a un escenario inédito, forzoso, complejo e inesperado para las familias, ante el cual las organizaciones, administraciones, organismos y colectivos han trabajado duramente para atender efectivamente las necesidades de la sociedad.

En línea con lo anterior, no es novedoso para la historia de la humanidad que estas crisis sanitarias afecten diversas dinámicas de la sociedad, de acuerdo con Duarte (2020), las pandemias más recientes han posibilitado cambios estructurales en los modelos de trabajo, la mujer se reconoce como mano de obra significativa para las industrias, se aumentan los salarios y por ende, la estructura familiar se ve sujeta a algunos cambios para adaptarse a los nuevos modelos económicos de la época. A modo de ejemplo, se puede recordar que la última pandemia que vivió el mundo sucedió hace 40 años por el VIH que ocurrió a mediados de los 70, avanzando aún en el número de víctimas mortales, 32 millones de muertos hasta el 2020 (Rodgers, 2020), y que han marcado cambios en las estructuras sociales de los países, reconociendo una exacerbación de la pobreza, aumento de la desigualdad y cambios en las organizaciones familiares al incapacitar a aquellos miembros posibles benefactores económicos sin dejar de lado el sufrimiento y estigma que se experimenta al interior de los hogares (Ochoa, 2003).

Esto da cuenta de cómo estos eventos repentinos en la historia de la humanidad han pautado unos cambios que impactan, entre otros, a la familia, por tanto, es necesario revisar y hacer seguimiento a las transformaciones derivadas de la pandemia actual, para definir aquellos aspectos que se están reestructurando y favorecer nuevas maneras de adaptación de las familias, frente a la actual situación del COVID-19, ya que desde algunas fuentes de información se observa cómo la familia ha venido presentando una serie de dificultades al interior del hogar, tanto así que se reconoce un aumento de un 110% en los índices de denuncia de violencia familiar (Consejería Presidencial, 2020).

De igual modo, en el ámbito familiar, se puede observar en los propios contextos personales de las familias de los investigadores, que el afrontamiento de las situaciones de crisis han conllevado unas respuestas adaptativas, cuya gestión requerirá conocimiento, organización, comunicación y cambios que, tomados en su conjunto, fortalecerán la compleja situación de las familias en términos de adecuación a las nuevas circunstancias sociales, políticas, económicas, culturales y medio ambientales. Debido a lo anterior, surgió el interés de acompañar a dichas familias en esta situación, ya que en el marco educativo de la Especialización en Educación y Orientación Familiar (EEOF) planteada desde el modelo pedagógico de la orientación, se entiende que es fundamental para la formación como orientador, partir de la propia experiencia de la relación con el sistema familiar para aprender y construir modelos de acompañamiento (Quintana, 1993).

A modo de contexto, en el programa de la especialización en Orientación y Educación Familiar existe un espacio educativo denominado “Experiencia de Camino” el cual tiene como objetivo consolidar los aprendizajes obtenidos hasta el momento y articularlos con una experiencia de intervención, dada desde la orientación para un grupo particular de familias (Fundación universitaria Unimonserrate, 2011), en ese orden de ideas, emergió el interés por parte de los investigadores en indagar sobre las realidades que se estaban presentando en las familias de los estudiantes tras la pandemia del covid 19. Debido al constante ejercicio autorreferencial de los aprendizajes en el programa de la especialización, se reconocieron algunas necesidades de trabajo en los hogares de la cohorte 78A y en función de la facilidad en el acceso a la población se escogieron dichas familias para ser parte de esta investigación, proponiendo como pregunta problema: *¿cómo se han organizado y reorganizado las familias de los estudiantes de la especialización de Orientación y Educación Familiar de la cohorte 78A, tras la pandemia del COVID - 19?*

Por otro lado, con el objetivo de dar respuesta a las necesidades de las familias, se buscó el diseño de una propuesta de orientación que permitiera poner en juego: las intenciones de las familias de encontrar herramientas para adaptarse a estas nuevas realidades, fomentar el aprendizaje colaborativo entre las familias y los especialistas en formación, y cumplir con el objetivo del espacio pedagógico de “Experiencia de camino” que debía resolverse durante ese tiempo de formación; es por lo anterior, que se planteó la otra pregunta de intervención: *¿qué estrategias de intervención se pueden construir para acompañar los cambios que viven estas familias?*

Para dar respuesta a los interrogantes planteados anteriormente, se propuso como objetivo construir una propuesta desde la Orientación Familiar que favoreciera a los estudiantes de la EEOF de la cohorte 78A II Cuatrimestre y sus familias, en la generación de espacios asertivos de interacción y reflexión que fortalecieran los vínculos entre sus integrantes, como una oportunidad de crecimiento personal y colectivo. Otros propósitos relacionados con este objetivo fueron identificar al interior de las familias, la incidencia que tuvo la pandemia del Covid-19 en sus dinámicas familiares, así como sus necesidades frente a los cambios presentados, para finalmente construir una actividad de orientación y educación a familias que permitiera la visibilización de recursos y relatos significativos que apoyaran este proceso de adaptación.

El marco epistemológico sobre el cual se basó la investigación y propuesta de trabajo con las familias, se construyó desde los principios del enfoque sistémico fundamentado en la Teoría General de Sistemas de Von Bertalanffy (1986 citado en Garibay, 2013), el cual considera a la familia como una entidad cuya existencia y funciones se mantienen integradas por la interacción de sus partes, que forman una unidad frente al medio externo e importa y exporta materia, energía e información. Este a su vez, está integrado por subsistemas que cumplen un objetivo propio y unos roles que contribuyen al funcionamiento de la familia (Giraldo, 2008 y Garibay, 2013), tales como el conyugal (la pareja), parental o filial (padres e hijos), y el fraterno (hermanos) (Giraldo, 2008). Igualmente, este enfoque incluye al observador dentro del ejercicio investigativo en la medida que este pone en juego también su realidad como observador de las dinámicas interaccionales de la familia para construir procesos de transformación desde la identificación de recursos y la activación de la autonomía (Hernández, 1999).

La propuesta de investigación se basó en tres elementos conceptuales: familia, emociones y comunicación, que fueron las categorías que emergieron del rastreo conceptual realizado y de los relatos de las

familias participantes, quienes realizaron una encuesta de caracterización e identificación de necesidades que después se explicará con mayor detalle. Los conceptos explicados anteriormente se comprendieron en la presente investigación como:

## **Familia**

Para la investigación, se toma la definición realizada por Ángela Hernández (1999), en la que afirma:

La familia es un sistema, en la medida en que está constituida por una red de relaciones; es natural, porque responde a necesidades biológicas y psicológicas inherentes a la supervivencia humana; y tiene características propias, en cuanto a que no hay ninguna otra instancia social que hasta ahora haya logrado reemplazarla como fuente de satisfacción de las necesidades psicoafectivas tempranas de todo ser humano.

La familia incluye tres perspectivas: una relativa a los patrones de organización o configuración de las relaciones que determinan sus características esenciales como sistema; otra estructural, relativa a los aspectos de la composición, jerarquía, límites, roles, subsistemas, etc., donde se materializan los patrones de organización y otra evolutiva, donde se considera a la familia como un sistema morfogénico en creciente complejidad y en cambio permanente. (p. 5)

## **Emociones**

Para el ejercicio de rastreo teórico, resultó interesante señalar la definición de Humberto Maturana (1992) sobre las emociones, ya que este las narra como sustratos biológicos que guían el comportamiento humano pero que a su vez están mediadas por las interacciones con el medio, tal como lo menciona:

La emoción no es un sentimiento sino, desde un punto de vista biológico, *son disposiciones corporales que determinan o especifican dominios de acciones*, una disposición corporal dinámica que define los distintos dominios en que nos movemos. Cuando uno cambia de emoción cambia de dominio de acción; la emoción es el sustrato de nuestro comportamiento y premisa fundamental de todo sistema racional.

La emoción que hace posible la convivencia es el amor “que constituye el dominio de acciones en que nuestras interacciones recurrentes con otro hacen al otro un legítimo otro en la convivencia”. Las interacciones recurrentes en el amor amplían y establecen la convivencia, por el contrario las interacciones recurrentes en la agresión interfieren y rompen la convivencia. (Maturana, 1992, p. 234).

El mismo autor refiere que existe una tendencia social a negar y desvalorizar el aspecto emocional, lo que nos impide ver la estrecha relación existente entre la razón y la emoción que se incorporan en nuestro vivir. Es así que como seres humanos nos enfocamos solamente en discursos racionales y negamos el amor, por lo que, a su vez hacemos negación del otro, cuando como parte de nuestra biología está el aceptar al otro en la convivencia.

Es por esto que dentro de la familia educar en las emociones es un proceso que permite la transformación espontánea de estos discursos dominantes, ya que en el vivir cotidiano como individuos estamos en constantes cambios estructurales, que implica la experiencia de emociones como el miedo, la tristeza, la rabia, entre otros, y sumado al fenómeno del COVID-19, se puede poner en juego la expresión de estas emociones como realidad humana ante el sufrimiento y/o experiencia de pérdida, y esto es algo que se reafirmó con las situaciones vividas de los investigadores y de los especialistas en formación de la cohorte 78A, encontrando cómo dichos cambios estaban teniendo un impacto en los sentimientos y emociones que se compartían al interior del hogar.

Para el ejercicio de la propuesta de orientación y educación para las familias y partiendo de la comprensión de que todas las relaciones están en una dinámica emocional, se hace relevante identificar aquellos impactos, reflexiones, sentires, haceres y/o cambios estructurales que se dieron en la convivencia al interior de las familias tras la coyuntura de la pandemia.

Por otro lado, para el estudio se consideró la relación del contexto cultural y las emociones, donde a partir de los estudios de Margareth Mead (2011 citado en Le Breton, 2013), se comprende cómo las emociones aunque se experimentan de manera general en las personas, sus maneras de manifestarse pueden cambiar de acuerdo a la exposición a situaciones y contextos donde se indica implícitamente que sentir, porque el comportamiento de la mayoría influye la manera cómo se experimentan y expresan las emociones y conlleva a la comprensión de que las emociones tienen un componente cultural, que los gestos y las expresiones se aprenden a través del contacto social, y que varían de acuerdo a la misma (Mead, 2011 citado en Le Breton, y Ekman, 2003). Es por esto, que a partir de la situación actual resulta interesante para los investigadores conocer cómo esta época de distanciamiento y coyuntura ha modulado al interior de la familia las vivencias y manifestaciones de la emocionalidad, ya que en los avances teóricos actuales no se han considerado este tipo de estudio por encontrarse ante la presencia de unas nuevas realidades familiares.

## Comunicación

La palabra comunicación proviene del latín, *comunicare*, que en su primera acepción significa: hacer al otro partícipe de lo que uno tiene, intercambiar, compartir, poner en común; de manera que desde el mismo origen de la palabra, comunicarse presupone la existencia de la otredad, como factor clave para construir relaciones, pues en últimas, el proceso de comunicación tiene como fin llevar a reconocer a los otros como interlocutores válidos y establecer relaciones con los demás (Satir, 2005 citado en Garcés y Palacio, 2010).

De igual modo, desde este punto de vista, la comunicación es considerada como ese espacio donde se forman las individualidades de los actantes y sus propósitos en el mundo (Arango et al., 2016), es por ello que para la investigación resultó interesante comprender cómo los miembros de la familia estaban significando su realidad desde el intercambio de mensajes que aparecen bajo el contexto de la pandemia, cómo eso los hace sentir y cómo se posicionan frente a ello desde los actos comunicativos.

La comunicación también incluye el manejo y experiencia de las emociones, pues como lo menciona Watzlawick en sus axiomas de la comunicación, “la comunicación no es sólo verbal sino también gestual – no verbal”. (Watzlawick et al., 1985 p.51 citado por Arango, et al., 2016), es por ello que para la propuesta y análisis de la información se reconoció importante el lenguaje no verbal y la comunicación de las emociones a través de algunos gestos corporales para comprender cómo es la experiencia de la comunicación de las familias al interior del hogar y sobre todo ante una pandemia que puede devenir algunas situaciones de estrés y de eventos no normativos entendidos como aquellos acontecimientos accidentales que no forman parte del ciclo vital (Hernández, 2009).

## Metodología

Para la presente investigación se asumió la perspectiva cualitativa ya que como menciona Noya Miranda (1995 en Delgado y Gutiérrez, 2007) “es el estudio de la construcción social de la realidad elaborada por los individuos” y en este caso, la realidad de las familias que han construido a partir de las situaciones contextuales de la pandemia del COVID-19. Así mismo, acorde a las propuestas sistémicas sobre la construcción de la realidad y las cibernéticas de primer y segundo orden, una metodología cualitativa permite reconocer a los investigadores como sujetos participantes del proyecto de intervención, ya que desde sus

realidades personales también aportaron elementos para el presente estudio; es la subjetividad aportando a un contexto en desarrollo (Lizcano, 2012 citado por Pedraza y Albornoz, 2017).

La estrategia metodológica implementada fue la Investigación Acción, ya que permitió consolidar y desarrollar los procesos investigativos cualitativos; la modalidad investigación/acción según Hernández, et al. (2014) se destaca por la relación que se establece entre el conocimiento, la acción y la transformación que posibilita, lo que conlleva a que su objetivo sea el de aportar al cambio social. De esta manera, la investigación acción favoreció enfocarse en contribuir a la resolución de problemas cotidianos, en este caso, los de las familias que se adaptaron a las situaciones contextuales de la pandemia, y al mejoramiento de sus prácticas comunicativas y emocionales.

El modelo de intervención que se usó para el desarrollo de la propuesta fue la orientación familiar, entendida como:

Proceso de ayuda a la familia con objeto de mejorar su función educativa (Sánchez, 1988) pero también, la dinámica funcional, adaptación de las circunstancias y el entorno vital para la mejora personal [...]. Ríos (1994:35) en donde se emplea «un conjunto de técnicas encaminadas a fortalecer las capacidades evidentes y latentes que tienen como objetivo el fortalecimiento de los vínculos del sistema, con el fin de que resulten sanos y capaces de estimular el progreso personal de los miembros. (Fernández, M., 2001, pp. 221-222).

Es por lo anterior que la propuesta de intervención desde la orientación familiar, estuvo encaminada a construir un espacio educativo que ayudara a los integrantes de las familias a comprender y analizar las situaciones de tensión que estaban experimentando bajo el contexto de la pandemia, e intercambiar experiencias, resolver conflictos y desarrollar potencialidades que les permitiera enfrentarse por sí mismos a las dificultades que fueran observando. De igual modo, a través de este modelo de intervención, se buscó que los integrantes de la familia reconocieran otros modos de relacionarse entre ellos, desde diferentes niveles de comunicación que pudieran contribuir con la satisfacción de necesidades emocionales, cognitivas y relacionales.

Las técnicas de análisis para llevar a cabo los resultados y conclusiones de la investigación fueron la observación participante y el diario de campo; la observación participante inicia con una interacción social entre investigador e investigados y se genera una recolección de datos de forma sistemática y no intrusiva, para llegar a ello se selecciona el escenario social y se permite la interacción a partir de un diálogo no forzado, con contacto reiterado, sin llegar a interferir en la cotidianidad o generar juicios, por ello es de gran importancia reconocer el significado del lenguaje verbal y no verbal que se presenta. De igual forma para realizar una observación detallada se deben emplear notas de campo, en las que se incluyan descripciones de las personas, acontecimientos, conversaciones, acciones, sentimiento e hipótesis de la interacción que se genera (Campoy y Gomes, 2009).

Como se mencionó anteriormente, las notas o diario de campo también fue uno de los instrumentos escogidos para el desarrollo del análisis de los resultados de la propuesta de intervención, pues como lo mencionan Bonilla y Rodríguez (1997, citado en Martínez, 2007) “el diario de campo debe permitirle al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador, en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo”. Es de resaltar que las notas de campo también permiten realizar una articulación entre la práctica y la teoría, de tal modo que se hagan anotaciones más allá de una descripción y se logre una mayor profundidad en la observación (Martínez, 2007), es por ello que para el ejercicio de la observación y los diarios de campo, se seleccionaron unos observadores que cumplieron con su rol de describir el proceso de la intervención y cómo esto se iba articulando con el objetivo, las categorías de análisis y con los logros esperados y no esperados de la actividad.

## Procedimiento

El procedimiento de la investigación inició con la selección de un grupo de familias que pudieran ser sujetos de la investigación e intervención, es por ello que se escogieron a las familias de los estudiantes de la especialización en Orientación y Educación Familiar de la Fundación Universitaria Unimonserrate que cursaban en la cohorte 78A. Esto sucedió por dos razones, la primera, fue porque era una población con facilidad de acceso para la organización y ejecución de una actividad de orientación, y segundo, porque en el ejercicio de las clases virtuales, los estudiantes e investigadores resaltaron algunas necesidades emocionales y relacionales en sus familias que hicieron pertinente la presente investigación.

Como parte de un ejercicio ético y epistemológico coherente, se realizó el diseño y aplicación de la encuesta “Cambios de la familia durante la pandemia” para hacer una lectura cercana a las formas de organización de los hogares de los estudiantes, y encontrar aquellas necesidades que como familias podrían experimentar por la pandemia y que pueden ser trabajadas en un espacio de orientación y educación para ellas mismas. Dicha encuesta propuso las siguientes preguntas que debían ser resueltas por todos los integrantes de la familia:

### Tabla 1

#### Encuesta “Cambios de la familia durante la pandemia”

Pregunta Principal	Categorías: Organización, comunicación y afectividad familiar antes de pandemia
	¿Quiénes integraban nuestro núcleo familiar antes de la cuarentena?
	¿Qué actividades compartíamos antes de la cuarentena en familia? Mencionen tres y por favor enumeren cada una.
¿Cómo era mi familia antes de la pandemia?	¿Qué medios de comunicación (verbal y no verbal) usábamos en nuestra familia antes de la cuarentena?
	¿Quién/es tomaban las decisiones en el hogar?
	¿Qué expresiones de afecto se generaban al interior de nuestra familia antes de la cuarentena? Seleccionen una o varias según el caso.
Pregunta Principal	Categorías: Organización, comunicación y afectividad familiar durante la pandemia
	¿Quiénes integran nuestro núcleo familiar actualmente?
	Los tiempos que tiene cada uno de los integrantes de nuestra familia, ¿Nos permiten compartir espacios de encuentro?
¿Cómo es mi familia ahora?	¿Qué actividades realizamos para compartir en familia durante los días de cuarentena? Mencionen tres y por favor enumerar cada una.

¿Qué medios de comunicación utilizamos en familia actualmente (verbal y no verbal)?

¿Cómo son las demostraciones afectivas en nuestra casa hoy?

¿Quiénes toman las decisiones en nuestro hogar actualmente?

Pregunta Principal

Categoría: Cambios en la familia durante la pandemia

Indique tres cambios notorios que identifiquen durante la cuarentena en las rutinas diarias de la familia (por favor enumerar cada una)

¿Qué cambios trajo la familia durante la cuarentena?

¿Qué acciones creemos que como familia ayudaron a la adaptación a la cuarentena? Describan mínimo dos y por favor enumerar cada una.

¿Qué valores familiares se enriquecieron o surgieron con esta cuarentena? Mencionen 3 y por favor enumerar cada uno.

¿Las relaciones con los miembros de nuestro núcleo familiar se han fortalecido o debilitado? Explique su respuesta.

Pregunta Principal

Categoría: Anhelos de las familias tras su experiencia en la pandemia

¿Qué actividades de la vida en familia realizadas antes de la cuarentena, anhelamos retomar?

Después de que pase el confinamiento, ¿Qué actividades anhelamos realizar en familia?

¿Qué anhelamos como familia en esta pandemia?

Después de que pase el confinamiento, ¿Cuáles actividades NO NOS GUSTARÍA HACER con nuestra familia?

¿Qué aspectos nos gustaría fortalecer en nuestra familia para continuar con el proceso de adaptación durante la cuarentena?

Si tuviéramos la posibilidad de asistir a un taller de familia, ¿Qué temas nos gustaría conocer?

Las preguntas acerca de ¿cómo era mi familia antes de la cuarentena? y ¿cómo es mi familia ahora?, fueron definidas y analizadas desde las categorías: estructura u organización familiar, comunicación y socio-afectividad, las cuales hacen parte de las unidades temáticas que plantea la universidad en el programa de la Especialización en Orientación y Educación Familiar, y que en relación con la presente investigación, ayudaron a organizar la información de manera coherente con el marco epistemológico y conforme a las categorías teóricas propuestas: familia, emociones y comunicación.

La aplicación de la encuesta se realizó, por medio de un formulario en la plataforma de Google, que se compartió con las 31 familias de los estudiantes de la especialización, quienes dinamizaron el proceso de diligenciamiento de cada encuesta, pero que no se hicieron partícipes de la solución de la misma, para reducir el riesgo de sesgo de manera significativa; por supuesto, en este proceso se tuvo en cuenta el uso responsable de los datos y la confidencialidad de la información suministrada, por medio del consentimiento informado.

Luego de diligenciadas las encuestas por cada sistema familiar, se continuó con la recolección y análisis de la información a través del análisis categorial, con el fin de estudiar las respuestas obtenidas desde los conceptos teóricos propuestos y las unidades temáticas de la especialización de: organización, comunicación, socioafectividad, emociones y familia; de igual manera, se presentan las categorías de cambios y anhelos, en donde se buscó reconocer cómo desde sus nuevas vivencias se ha transformado su ambiente familiar y así mismo, que aspectos desean re-estructurar o construir, para así lograr encontrar una mejor conexión con las necesidades manifiestas de la familia y el objetivo de la propuesta de intervención.



En el análisis categorial se obtuvieron las siguientes conclusiones para el desarrollo de la propuesta de trabajo con las familias:

- **Organización:** Respecto a la estructura familiar, se dio cuenta que la mayoría de las familias mantuvo la organización o estructura del sistema durante la transición de la pandemia, y en un bajo porcentaje, otras familias se vieron sujetas a cambios en cuanto a la cantidad de integrantes en la vivienda. Así mismo, se pudo reconocer algunas variaciones en la toma de decisiones, las cuales empezaron a cambiar a partir de la entrada de nuevos integrantes en los sistemas familiares y de acuerdo a los cambios en las fuentes de poder (sustento económico y el cuidado del hogar).
- **Comunicación:** En cuanto a las pautas interactivas de las familias, se encontró que para ellas es importante las conversaciones verbales entre todos los integrantes del hogar; de igual modo, se encontró que el uso de las redes sociales como dispositivo de interacción, se encuentran en un 20% de las familias encuestadas. En relación a las actividades sociales, entendidas como esos espacios en los que se presenta la comunicación familiar, se reconoció que las familias en la transición de la pandemia, empezaron a buscar estrategias dentro de la casa para compartir entre ellos, tales como cocinar y/o realizar juegos de mesa. Por otro lado, desaparecieron las actividades de ir al cine, viajar y hacer actividades recreativas, lo cual puede verse relacionado con las medidas de confinamiento obligatorio y restricción del uso de espacios públicos.
- **Socioafectividad:** En referencia a las demostraciones de afecto, se halló una leve disminución de las demostraciones de afecto tras la pandemia; sin embargo, indicaron que las expresiones de afecto tienen un significado de unidad y expresión de amor dentro del hogar, reconociendo de este modo, como la vivencia de la emocionalidad en familia pudo haber sido un mecanismo clave para la adaptación a la pandemia.
- **Cambios:** En relación a las transiciones vividas tras la pandemia, las familias reconocieron que parte de los cambios experimentados, se han relacionado con la transformación de los tiempos y los hábitos que se desarrollan dentro de la casa, así mismo, destacan como dichos cambios están atravesados por el uso de las tecnologías y la conexión constante a internet. En cuanto a los hábitos realizados dentro de la vivienda, las familias identificaron la incorporación de nuevos deberes de tipo laboral, escolar, académico, recreativo, deportivo entre otros. Cabe mencionar que 4 familias reconocen haber experimentado cambios en el estado de ánimo, lo que puede reflejar el grado de vulnerabilidad que pueden experimentar las familias en el tiempo de adaptación a la pandemia.

De igual modo, las familias informaron que para adaptarse a estas situaciones tendieron a crear nuevos espacios de comunicación, para fomentar la unión y así afrontar juntos las situaciones de estrés que se generaron a partir de la pandemia; de igual modo, los participantes resaltaron algunas acciones comunicativas enmarcadas en: el apoyo, el respeto y la tolerancia; llama la atención que, en medio del estrés e intolerancia que se pudo experimentar por el encierro, las familias participantes reconocieron el respeto como uno de los valores que más se destacó en sus dinámicas de adaptación ante la pandemia.

En cuanto a los lazos familiares, la mayoría de las familias indicaron que sus lazos se han visto fortalecidos tras el evento de la pandemia, en esa medida, se encuentra una coherencia con las acciones y valores encontrados anteriormente y que pudieron construirse o fortalecerse a raíz de esta crisis. Pese a esto, algunas familias reportaron que sus vínculos se han visto debilitados (2 familias), lo que visibiliza el grado de vulnerabilidad de las familias y la presentación de algunas situaciones de tensión dentro de la convivencia familiar; es posible relacionar esto con algunos cambios, como la inestabilidad en el trabajo, alteraciones en el estado de ánimo y dificultades en las relaciones con la red de apoyo.

- Anhelos: De acuerdo a la información recolectada, las familias indicaron que las actividades que anhelan realizar son: viajar, realizar reuniones familiares y actividades recreativas, tales como: salir al parque, centro comercial, cine, etc.

Por otro lado, las actividades que no les gustaría llevar a cabo en familia después del confinamiento fueron: quedarse en casa y hacer las cosas por separado; esto visibiliza algunos de los dilemas que se pueden manifestar después de la pandemia, y es la confrontación entre el valor de la unión familiar con el de la libertad personal, ya que como se reconoció, algunos pueden valorar más la unión y otros la libertad, por lo que resulta interesante poder enfocar en el futuro algunas estrategias que permitan a las familias re-adaptarse, para lo que es la nueva “normalidad” post-pandemia y, cómo hacer uso responsable de los tiempos y vínculos que se construyen con el exterior, para así mantener un equilibrio entre salir de casa y compartir tiempos de calidad en familia.

En relación con los aspectos que les gustaría mejorar como familia para posibilitar la adaptación, las familias participantes identificaron la necesidad de trabajar en la comunicación como un medio para resolver los conflictos y tensiones que pueden emerger ante eventos estresantes, así mismo, otras familias refirieron trabajar en la comunicación como mecanismo para conocer las necesidades y particularidades de los integrantes de la familia y favorecer su unidad. Por otro lado, las familias visibilizaron el anhelo de mejorar en la expresión y manejo de sus emociones con el posible objetivo de cuidar y mantener la estructura y la red de relaciones del hogar.

## ***Propuesta de Intervención***

Con base en lo anterior, se consideró realizar la siguiente estrategia de acompañamiento familiar desde dos necesidades manifiestas: la comunicación y las emociones; para ello se estableció una propuesta de trabajo para 24 familias de las 31 encuestadas, quienes reportaron el interés de estar en una actividad para familias dirigida por los estudiantes del programa de la especialización en Educación y Orientación Familiar de la Universidad Unimonserrate cohorte 78A.

Para llevar a cabo la propuesta y teniendo en cuenta la contingencia sanitaria pública y el distanciamiento físico, se realizó una estrategia de orientación y educación familiar de forma virtual, con algunas actividades que permitieran el adecuado manejo de las herramientas tecnológicas. Si bien el distanciamiento físico ha sido una barrera para algunas actividades del desarrollo humano, se buscó con la propuesta generar un espacio de socialización con las familias, para que éstas logran salir de su cotidianidad aprendiendo y descubriendo nuevos recursos comunicativos y/o emocionales que favorecieran su ejercicio de adaptación a la “nueva normalidad”.

La propuesta se denominó *“La cura del virus, mi familia”*, la cual nace de la metodología de la investigación intervención, en la que, a través de las siguientes actividades, se investigaron y se construyeron al mismo tiempo elementos comunicativos que hacen parte de la realidad de las familias en la actualidad.

Teniendo en cuenta la disponibilidad de tiempo de las familias, estas actividades se llevaron a cabo el día sábado en un tiempo estimado de 4 horas, allí igualmente se contó con la asistencia de la directora de la especialización quien en su rol de supervisión llevó a cabo un acompañamiento como parte del ejercicio de práctica en nuestro rol de especialistas en formación. A continuación se presentará la ficha técnica de la propuesta:

## Tabla 2

Ficha Técnica del Taller: La cura del virus, mi familia

<b>Taller: La cura del virus, mi familia</b>				
<b>Objetivo General:</b> Estimular en las familias de los estudiantes de la especialización de Educación y Orientación Familiar de la Fundación Universitaria Monserrate cohorte 78 A, el reconocimiento de las emociones vivenciadas como familia y fortalecer así la comunicación tras la pandemia del COVID-19.				
<b>Actividad</b>	<b>Procedimiento</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Dur.</b>	<b>Recursos</b>
1. Presentación	Se realizará un saludo de parte del grupo facilitador del taller, y una presentación general de la actividad junto con sus respectivas recomendaciones: -Tener una buena conexión a internet. -Mantener los micrófonos silenciados. -Estar en un lugar amplio con una mesa. -Tener los materiales necesarios para la actividad. Toma de asistencia. Enseguida de lo anterior, se procederá a realizar la división del grupo en 4 partes de 6 familias. Dos facilitadores estarán acompañando a cada una de las familias.	Establecer una contextualización de la actividad así como unas reglas mínimas para el desarrollo de este espacio.	10 min	Licencia de Zoom. Lista de asistencia y guía de reparto de grupo.
2. Rompehielo	Luego de la división por grupos, se empezará el trabajo con las familias realizando un ejercicio rompehielos, para entonces se pide que los integrantes de la familia se ubiquen por parejas y se miren a los ojos, mientras los líderes mencionan lo siguiente: <i>“Repitan después de mí, mientras se miren a los ojos este no tiene la culpa, (tres veces); cuarta vez repetirán mientras se miran: usted no tiene la culpa de la cara que tiene, pero si tiene la culpa de la cara que pone”</i> . La actividad termina con una corta socialización por parte del facilitador y una familia.	Encuadrar la relación orientador y familia desde la confianza y apertura para el desenvolvimiento de las actividades.	15 min	Licencia de Zoom. Cámara y micrófono.
3. Actividad temática: La empatía y la escucha, dispositivos de comunicación	En este ejercicio se practica la empatía en familia y se pide a los asistentes que intercambien los zapatos con algún miembro de la familia (también se puede considerar alguna prenda de vestir que porten en ese momento). Seguidamente se les solicita a las familias que dramaticen a través de la mímica una rutina común del hogar, pero desde el rol que la prenda representa, por ejemplo: la actividad de cenar, la actividad de dialogar en casa, la de cocinar, etc. Se dará un espacio de 10 minutos para que las familias organicen su escena y luego será presentada ante todos a través de un video que será grabado por uno de los participantes y será enviado a través de whatsapp o alguna plataforma para la respectiva presentación al grupo (es opcional el envío del video).  Finalizada la actividad, se realizarán las siguientes preguntas para que cada una de las familias responda brevemente entre ellos:	Co-construir significados empoderadores en la familia en torno a la empatía y la escucha en el relato de los integrantes del hogar.	40min	Licencia de Zoom. Cámara y micrófono Dispositivo móvil para grabación

	<p>¿Qué es un rol-papel?</p> <p>¿Cómo me sentí realizando el papel de la otra persona?</p> <p>¿Cómo me sentí viendo mi representación en el otro?</p> <p>¿Qué características reconozco importantes de este papel?</p> <p>¿Qué tanto me pongo en los zapatos de la persona que representé?</p> <p>¿Qué debo hacer para ponerme en los zapatos del otro?</p> <p>Finalizado el ejercicio, se le indicará a una persona de cada familia que comente su experiencia en la actividad.</p>				
4. Actividad temática- La caja de nuestras emociones	<p>Seguido de lo anterior, la familia entrará a poner en práctica aquellos aprendizajes co-construidos y realizarán una caja con varios elementos solicitados con anticipación, el objetivo es que cada familia la construya pero haciendo uso únicamente del lenguaje no verbal. Al terminar, colocarán ciertos aspectos en cada una de las caras:</p> <p>Cara 1: ¿Qué actividades nos hacen felices en casa?</p> <p>Cara 2: ¿Qué momentos nos ponen tristes en casa?</p> <p>Cara 3: ¿Qué acciones del otro me ponen de mal genio en casa?</p> <p>Cara 4: ¿Qué momentos en casa nos ponen con preocupación o miedo?</p> <p>Cara 5: ¿Qué cosas nos dan asco?</p> <p>Cara 6: ¿Qué cosas amo de mi familia?</p> <p>Las personas no harán uso de palabras para la decoración de la caja, sino de otros elementos como: dibujos, símbolos o colores.</p> <p>Terminado el ejercicio, se les indicará a las familias que escojan un participante de la familia y que comente una cara, y luego escogerán otro para describir otra, y así respectivamente hasta completar todas las caras.</p> <p>Se terminará el ejercicio con una reflexión final y la instrucción de tomar una foto y enviar a los estudiantes de la especialización.</p>	Favorecer en las familias un espacio de reconocimiento de las emociones y una alternativa diferente para comunicar las emociones.	30 min	Caja de cartón, elementos para decorar y manipular material.	
5. Recogimiento	<p>Acabado el ejercicio, se pasará a una plenaria con las familias para socializar los aprendizajes y reflexiones de la jornada, conversando alrededor de la pregunta:</p> <p>¿Cómo quiero comunicar lo que siento en mi familia con esto que aprendí?</p> <p>Los facilitadores estarán atentos a cada uno de los relatos de los participantes y buscarán empoderar cada una de las estrategias que se muestren posibilitadoras de la comunicación.</p> <p>Para finalizar se dejará la siguiente instrucción:</p>	Condensar los aprendizajes experienciales de las familias y empoderarlos como relatos alternos sobre su comunicación y la emoción.	20 min	Licencia de Zoom.	de

	<i>Tarea: Se les indicará que la caja será su nuevo medio de comunicación donde consignarán mensajes a los integrantes de su familia; así mismo determinarán un día para reunirse y leer los mensajes.</i>			
6. Despedida y evaluación de la actividad	Se cerrará el espacio con las familias, los encargados de la evaluación realizarán una matriz de observación donde identificarán los avances, retos y oportunidades de la propuesta de intervención.	Retroalimentar la actividad desde la observación participante.	10 min	Matriz de evaluación.

## Resultados y discusión

A continuación se presentan los resultados de la experiencia de orientación y educación familiar, cuyo objetivo fue construir una propuesta desde la Orientación Familiar que favoreciera a los estudiantes de la EEOF de la cohorte 78A, II Cuatrimestre y sus familias, en la generación de espacios asertivos de interacción y reflexión que fortalecieran los vínculos entre sus integrantes, como una oportunidad de crecimiento personal y colectivo. Frente a este objetivo se encontró lo siguiente:

Los estudiantes de la especialización y los miembros de la familia al hallarse en un mismo espacio, encontraron un reconocimiento más consciente y autorreflexivo en aspectos familiares que no se tenían presentes, como por ejemplo, la expresión del lenguaje no verbal entre sus miembros, la manifestación de las emociones con aquellos que se interactúa de manera cotidiana y el reconocimiento del otro desde diferentes modos de relación, tal como lo refieren algunos relatos: “sentimos que estamos en un espacio muy íntimo”, “no es usual que nos miremos fijamente” y “reconozco cosas que no había visto”. Lo anterior, puede hacer referencia a una resignificación de parte de los participantes frente al uso del lenguaje no verbal, como elemento comunicativo que está presente en las interacciones cotidianas y también ante la expresión de la intimidad emocional en los contextos familiares visto como un espacio de apoyo y crecimiento.

De acuerdo a lo mencionado y teniendo en cuenta que el lenguaje es más que el uso de palabras (Watzlawick et al., 2002), es posible reconocer que para las familias el uso del lenguaje no verbal fue un recurso que facilitó su comunicación y entendimiento durante la actividad y en el proceso de adaptación a la “nueva normalidad” (concepto usado por las familias participantes para describir los cambios que ha generado la pandemia) encontrando cómo los gestos corporales pueden comunicar algunos valores asociados al respeto, amor, empatía y apoyo, los cuales fueron necesarios para afrontar aquellas situaciones difíciles que se presentaron por la pandemia.

Para la segunda actividad que involucra el cambio de zapatos, se identificó que hay acciones o gestos realizados de forma inconsciente, como se evidencia en el relato “a ella le gusta mucho maquillarse y mantenerse arreglada”, “ella dice que nadie le ayuda con las tareas del hogar”, varias familias mencionan que “este ejercicio nos permite darnos cuenta de actitudes valiosas que tienen los demás y de preocuparnos un poco más por sus cosas”. Steiner y Perry (1997 citado en García, 2003) identifican la importancia de reconocer la capacidad de comprender emociones, expresarlas satisfactoriamente y mostrar empatía hacia el otro. En este ejercicio se observó el desarrollo de estas capacidades, al reconocer cómo se siente “estar en los zapatos del otro”, identificar las circunstancias por las que actúa de cierta forma, cómo se expresa y cómo es comprendido este mensaje por los miembros de la familia.

Para la tercera actividad que implicaba el lenguaje no verbal y la organización para realizar una caja que identificara las emociones a nivel familiar, se observó que un integrante de la familia solía tomar el liderazgo e indicaba que acciones se debían realizar, igualmente se presentó la necesidad constante de mantener un contacto físico que acompañara cualquier diálogo y la imposibilidad de no expresarse aún sin hacer uso del lenguaje verbal. Con lo mencionado anteriormente, se hace alusión a los axiomas de la comunicación (Watzlawick et al., 2002), especialmente con “es imposible no comunicar” y “simetría y complementariedad en las relaciones”, pues las mismas familias reconocían que las expresiones, los movimientos corporales, los gestos y murmullos comunicaban lo que estaba pensando o sintiendo cada uno al realizar esta actividad, igualmente se establece un nivel de jerarquía al participar realizando la caja, pues sin necesidad de hablar, cada integrante reconocía quien era el líder y como daba instrucciones para que los demás lo siguieran.

Frente a lo encontrado en la actividad, fue relevante conocer cómo la comunicación enmarca también un nivel de relación entre los miembros de la familia y cómo estas formas de interacción se acomodan de acuerdo a las situaciones y tareas que deben realizar como grupo, por lo que desde la tarea de enfrentar los cambios en la pandemia, puede asumirse que se puso a prueba también los diferentes roles que desempeña cada miembro de la familia y las maneras de comunicación para construir estrategias y soluciones necesarias para adaptarse. De esto, se reconoce la importancia de seguir trabajando en la educación y acompañamiento a las familias desde diferentes instituciones, para promover aquellos estilos de comunicación que permiten la construcción de estrategias, el trabajo en equipo y el liderazgo.

En cuanto a la organización familiar se identificó que cada integrante del sistema tiene un rol y funciones establecidas, algunos relatos que se presentan al respecto son “el es mi hermano mayor, es el que siempre nos hace reír en la casa, una característica principal de él, es que come mucho, por eso yo cuando estoy en la casa le tengo siempre preparada la comida”, “como familia somos muy unidos y tratamos de apoyarnos en todo”, sin embargo, se presentan algunos relatos que dejan evidenciar conflicto en la distribución de tareas del hogar “hay disgustos porque nadie ayuda a lavar la loza”. Para comprender la organización familiar que se observó en esta propuesta, retomamos a Giraldo (2008) y Garibay (2013) quienes consideran a la familia como una entidad cuya existencia y funciones se mantienen integradas por la interacción de sus partes, donde cada uno cumple un objetivo y rol específico, allí hay diversos elementos que intercambian a través de comunicación verbal y no verbal, además de acciones concretas que permiten el funcionamiento familiar.

Igualmente se identifican rituales que cada integrante de la familia ha construido o mantenido al pasar por la situación del virus COVID-19, pues indican “ahora que pasamos más tiempo en casa, jugamos cartas, tratamos de celebrar los cumpleaños en familia y reunirnos para pasar tiempo juntos”, así mismo, refieren que esto lo realizan incluso a través de la virtualidad, en donde se destaca la conexión con miembros de la familia extensa y/o amigos con quienes pueden seguir manteniendo su vínculo socio afectivo a pesar de la distancia.

Otro elemento que tuvo relevancia en la realización de la propuesta fue la socioafectividad, la forma en la que se expresa el afecto y la cercanía emocional entre los integrantes de la familia hace parte de esos aspectos de la comunicación y rituales que mantienen la unión y el apoyo del sistema, tal como lo mencionó una participante: “para mi es muy gratificante que en las mañanas mi hijo me de un abrazo y me pregunte como estoy”. De nuevo se destaca cómo para las familias, el apoyo, el respeto y el amor continúan siendo valores que puestos en la conversación y expresión cotidiana pueden favorecer una adaptación a las situaciones no normativas como las de la pandemia, “La emoción que hace posible la convivencia es el amor” (Maturana, 1992)

Por otro lado, analizando cada uno de los productos realizados se pudo dar cuenta que en los procesos emocionales de las familias:

Las emociones de angustia y tristeza se han venido relacionado con el estado de salud y la enfermedad, los cuales resultan siendo emociones congruentes con el momento histórico que se está viviendo en cada una de las familias; así mismo, se reconoce que otra situación que hace emerger la angustia y la tristeza es la poca estabilidad económica, lo que resulta también un elemento característico de los periodos de cambio social que se han vivido con las anteriores pandemias o crisis sanitarias (Duarte, 2020) (Ver figura 1).

Desde los aportes de Mead (2011) se visibilizó como las familias a través de este tiempo han expresado sus emociones de diversas maneras e intensidad, de acuerdo a las situaciones vividas por cada una de ellas y el contexto que les ha rodeado, ya que aunque todas han pasado por el mismo tiempo de pandemia y confinamiento no todas tienen la misma forma de manifestarlas.

### Figura 1

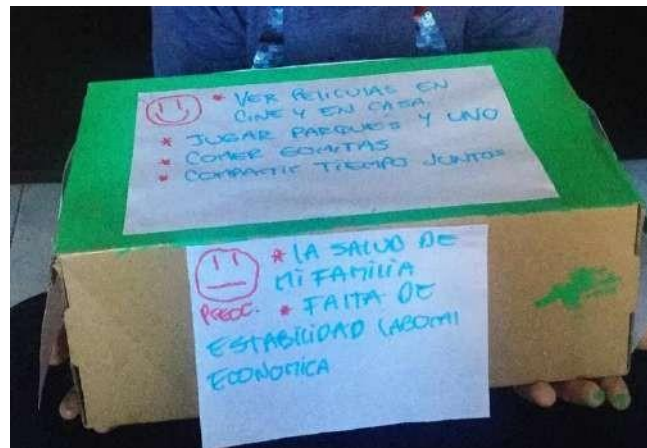
*Lado de la tristeza de la familia C*



Las situaciones asociadas a las emociones de la alegría y el sentimiento del amor, fueron aquellas relacionadas con el compartir una actividad entre los integrantes de la familia, tales como: cocinar, realizar un juego de mesa, compartir las comidas, ver películas o series de televisión, entre otras (Ver imagen 2). Desde una perspectiva vincular, dichas prácticas pueden ser vistas como rituales que conforman unos mitos (Estupiñán, et al. 2006) sobre el vínculo familiar, desde la unión y respaldo ante situaciones de estrés que se visibilizan con mayor intensidad en estos tiempos de no normalidad. Así la emoción de la alegría, funciona en este orden de ideas como un recurso del hogar que posibilita la constitución del sistema familiar desde estos valores y como un agente de supervivencia que invita a la reunión de varios integrantes para superar alguna dificultad.

## Figura 2

Lado de alegría de la familia C



Con relación a las emociones de los propios estudiantes e investigadores, se encontró que el desarrollo de dicho ejercicio permitió hacer una “observación de lo observado” tal y como se propone desde la cibernética de segundo orden (Garibay, 2013). De acuerdo a lo anterior, fue posible para los investigadores construir una narración alterna sobre la comunicación y expresión emocional de la familia, desde la experiencia de ser un integrante de la familia así como desde la vivencia del ser especialista en formación, favoreciendo de ese modo, un aprendizaje desde dos niveles, el personal, donde se reconocieron algunas emocionalidades en la familia de origen, y desde lo profesional, construyendo una nuevas comprensiones sobre las actuales realidades familiares en la pandemia.

Así mismo a través del ejercicio de la clase de Experiencia de Camino, se fortalecieron las habilidades, estrategias y técnicas para el desarrollo de actividades encaminadas a la orientación y educación familiar, obedeciendo de ese modo a lo que propone Quintana (1993) sobre cómo la formación de un orientador parte de la propia experiencia de la relación con el sistema familiar, desarrollando marcos, aprendizajes y modelos de acompañamiento propios para el oficio del especialista.

Este aprendizaje corrobora lo que desde la especialización se ha planteado en la estrategia de portafolio que se encuentra en el documento Marco MEN de 2009, donde se parte de la idea, de que no es suficiente adquirir técnicas o conocimientos, para trabajar con familias, sino que, es necesario mirarse a sí mismo, pensarse a sí mismo y transformar las propias emociones, pensamientos y actitudes para realmente cualificarse y ser un dinamizador de procesos de las experiencias familiares.



### Figura 3

Caja de la familia H



## Conclusiones

Finalizando este discernimiento se pudo dar cuenta, que a través de todo el proceso investigativo y de la propuesta generada, se le permitió a los participantes del estudio encontrar dentro de sus narrativas, cuáles eran las necesidades que querían subsanar en esos momentos de cambio y que replanteamientos deseaban realizar en sus contextos no solo familiares, sino sociales, fue así como a partir de este entendimiento se generó la estrategia de intervención, que lo que permitió en su desarrollo fue el ayudar a satisfacer las necesidades encontradas, entre ellas principalmente: la comunicación y el manejo de las emociones.

En la ejecución de la estrategia planteada a través de ejercicios sencillos, se generó en cada miembro y su familia la posibilidad de reflexión y pensamiento crítico, con el objetivo de que a partir de su realidad reconocieran sus dinámicas, sus fortalezas, sus habilidades, pero a la vez también sus falencias, comprendiendo que cada familia es única, que cada ser que la compone es un ser relacional, que conoce, siente, actúa y comunica, y desde estos reconocimientos lograr una resignificación y reconstrucción desde sus interacciones cotidianas en este contexto de excepcionalidad de la pandemia, pero que al hacerlo se permitan visualizarse en una época futura sin las circunstancias actuales que vivimos.

Por otro lado, se considera que estas situaciones no normativas detonaron unas emociones que impulsaron a las familias a hacer cambios, a replantear los estilos de vida, a hacer uso responsable del tiempo, revisar las relaciones que se tejen con las personas que están alrededor, valorar a la familia en su particularidad y desarrollar empatía con la sociedad; es por eso que, para el presente trabajo de orientación, la pandemia no se considera como una tragedia, sino como una oportunidad de transformación y evolución, para dar un giro a la situación y reflexionar, sobre cómo construir relaciones familiares que empoderen proyectos de vida, sueños y/o metas.

Finalmente se reconoce como estas situaciones se han visto solucionadas y tramitadas a través del recurso de la unión y el apoyo familiar, acciones que surgen y otorgan una importancia para la adaptación que han vivido las familias en tiempos de incertidumbre como la de la pandemia por el COVID-19.

## Referencias Bibliográficas

- Albornoz, D., & Pedraza, S. (2017). *Construcción narrativa de la identidad en familias de militares heridos por minas: Narrativas que favorecen la reconducción de la identidad y de la experiencia* [Tesis de pregrado, Universidad Santo Tomás]. Crai USTA. <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/3201>
- Arango, M. Z., Rodríguez, A. M., Benavides, M. S., & Ubaque, S. L. (2016). Los axiomas de la comunicación humana en Paul Watzlawick, Janet Beavin, Don Jackson y su relación con la Terapia Familiar Sistémica. *Revista Fundación Universitaria Luis Amigó*, 3(1), 33-50.
- Bermejo, C. (1998). *Hacia una definición del concepto de relación de ayuda*. Sal Térrea.
- Campoy, T., & Gomes, E. (2009). Técnicas e instrumentos cualitativos de recogida de datos. En A. Pantoja. (Coord.), *Manual Básico para la realización de Tesinas, Tesis y Trabajos de Investigación* (pp. 275-280). EOS.
- Casadiejo, J. G., Martínez, C. L., Riatiga, A. Y., & Vergara, E. (2015). *Habilidades de la comunicación asertiva como estrategia en la resolución de conflictos familiares, que permite contribuir al desarrollo humano integral en la familia* [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia]. UNAD. <https://repository.unad.edu.co/bitstream/handle/10596/3785/39048907%20.pdf?sequence=7&isAllowed=y>
- Colmenares, A. M., & Piñero, M. L. (2008). La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y transformación de realidades y prácticas socio-educativas. *Laurus*, 14(27), 96-114. <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111892006.pdf>
- Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2020, 19 de abril). *Boletín II, abril 5 de 2020. Línea 155 en el contexto de medidas de aislamiento preventivo por Coronavirus en Colombia*. <http://www.equidadmujer.gov.co/prensa/2019/Paginas/Boletin-II-Linea-155-contexto-medidas-aislamiento-preventivo-Coronavirus-Colombia.aspx>
- Duarte, F. (2020, 2 mayo). Cómo cambió el mundo hace cien años con la gripe española, la peor pandemia del siglo XX. BBC News Mundo. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52473180>
- Delgado, J. M., & Gutiérrez, J. (2007). *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (1a ed.). Síntesis.

- Ekman, P. (2003). El rostro de las emociones. RBA libros, S.A.
- Estupiñán, J. G., Hernández, A., & Bravo, F., (2006). *Dossier N°1: Proyecto Vínculos, Ecología y Redes*. Universidad Santo Tomás.
- Fernández, M. (2001). La orientación familiar. *Tabanque: Revista pedagógica*, (16), 217-235.
- Fried, D. (2013). Prácticas dialógicas generativas en el trabajo con familias. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5, 127-159. [http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef5\\_8.pdf](http://revlatinofamilia.ucaldas.edu.co/downloads/Rlef5_8.pdf)
- Fundación Universitaria Unimonserrate. (2009). *Documento Marco, Renovación registro calificado*.
- Fundación Universitaria Unimonserrate. (2021). *Experiencias prácticas de cualificación y espacios autorreferenciales*. Sobre las Experiencias de la Especialización en Educación y Orientación Familiar.
- Garcés, M., & Palacio, J. E. (2010). La comunicación familiar en asentamientos subnormales de Montería (Colombia). *Psicología Desde El Caribe*, (25). <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/psicologia/article/view/37/9274>
- Garibay, S. (2013). *Enfoque sistémico. Una introducción a la psicoterapia familiar* (2nd ed.). Manual Moderno.
- Giraldo, X. (2008). *Trabajo Social Individual Y Familiar I*. Fundación Universitaria Monserrate.
- Hernández, A. (1999, 22 y 23 de abril). *El enfoque sistémico como fundamento epistemológico de la intervención con familias* [Ponencia]. III ENCUENTRO DE LA RED NACIONAL DE PROGRAMAS. Cali, Colombia. <http://www.angelahc.com/images/documentos/ENFOQUE%20SISTEMICO%20FUNDAMENTO%20EPISTEMOLOGICO.pdf>
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). McGraw-Hill.
- Hernández, A. (2009). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. El búho
- Le Breton, D. (2012). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, 4(10), 69-79.

- Madrigal, M. E., & Garro, Y. L. (2008). *Planificación de talleres para padres de familia en donde se analice la inteligencia emocional y su importancia para el desarrollo de las habilidades sociales en niños y niñas en edad preescolar*. (Tesis de Maestría). Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.
- Martínez, L. A. (2007). La Observación y el Diario de Campo en la Definición de un Tema de Investigación. *Revista Perfiles Libertadores*, 4(8), 74-80. <https://www.ugel01.gob.pe/wp-content/uploads/2019/01/1-La-Observaci%C3%B3n-y-el-Diario-de-campo-07-01-19.pdf>
- Maturana, H. (1992). *Emociones y Lenguaje en Educación y Política*. Paidós.
- Pinazo-Calatayud, D. (2006). Una aproximación al estudio de las emociones como sistemas dinámicos complejos. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 9(22). <http://reme.uji.es/articulos/numero22/article1/REMEnumero22article1sp.pdf>.
- Quintana, J. M. (1993). El Orientador Familiar. En *Pedagogía Familiar* (pp. 185-195). Narcea S.A.
- Rodgers, L. (2020, 5 de octubre). ¿Cómo acaban las pandemias? *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/resources/idt-19b3ebba-e74d-4cb4-a393-93c0516aa824>
- Silva, J. (2005). Regulación emocional y psicopatología: el modelo de vulnerabilidad/resiliencia. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 43(3), 201-209. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-92272005000300004>
- Sparkes, A. C., & Devís, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *Educación, cuerpo y ciudad: el cuerpo en las interacciones e instituciones sociales*, 1-16. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323/20790992>
- Viscarret, J. J. (2007). Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Alianza Editorial.
- Vivas, M. (2003). La educación emocional: conceptos fundamentales. *Sapiens. Revista Universitaria de Investigación*, 4(2). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>
- Watzlawick, P., Beavin, J., & Jackson, D. (2002). *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, patologías y paradojas*. Herder.

# Dispositivo móvil como semántica de la comunicación en el adulto mayor institucionalizado

## *Filiación institucional:*

### **Hans Stivens Barón Gómez**<sup>5</sup>

*Psicólogo Egresado del programa de Psicología de la Universidad de Cundinamarca*

### **Karen Liceth Pineda Quincosis**<sup>6</sup>

*Psicóloga Egresada del programa de Psicología de la Universidad de Cundinamarca*

### **Luz Elena Chaves López**<sup>7</sup>

*Psicóloga Egresada del programa de Psicología de la Universidad de Cundinamarca*

### **Adrián David Galindo Ubaque**<sup>8</sup>

*Docente Investigador líder del Semillero Crecer de la Universidad de Cundinamarca*

## **Resumen**

Se propone comprender la movilización y/o mantenimiento del vínculo del adulto mayor con los sistemas familiar e institucional, con el uso del dispositivo móvil y su implicación en la adaptabilidad; sustentado en la complejidad, la teoría constructiva del vínculo, las nociones sobre el adulto mayor y la era digital. Desde la Investigación/intervención cualitativa se aplicaron cuatro escenarios conversacionales reflexivos que identificaron prácticas y creencias del uso de las TIC por parte de la persona mayor como herramienta de comunicación y vinculación entre sistemas. Se halló que el establecimiento de vínculos familiares o institucionales que genera la persona mayor son fundamentales para contribuir a su bienestar físico y mental debido a que se convierten en una red de apoyo para que el adulto pueda adaptarse a los cambios que trae consigo el proceso de envejecimiento; sin embargo, aunque primordial en esta era digital, el dispositivo móvil se ha presentado como un elemento que reconfigura al sistema y su interacción, dejando de lado la posibilidad de usarlo de manera independiente por subestimar las capacidades de la persona mayor. A razón de ello, se ratifica la necesidad en torno a fortalecer el uso de prácticas digitales independientes dentro de los diferentes contextos, como forma de contribuir a su vinculación y en simultáneo a su proceso de autonomía y adaptabilidad social.

**Palabras clave:** Envejecimiento, vínculo familiar, TIC, adaptación social.

---

#### <sup>5</sup> Email:

[hsbaron@ucundinamarca.edu.co](mailto:hsbaron@ucundinamarca.edu.co)

#### <sup>6</sup> Email:

[klpineda@ucundinamarca.edu.co](mailto:klpineda@ucundinamarca.edu.co)

#### <sup>7</sup> Email:

[lechaves@ucundinamarca.edu.co](mailto:lechaves@ucundinamarca.edu.co)

#### <sup>8</sup> Email:

[adavidgalindo@ucundinamarca.edu.co](mailto:adavidgalindo@ucundinamarca.edu.co)

## Abstract:

It intends to understand the mobilization and the maintenance of the older adult bond with the familiar and institutional systems, with the usage of the phone and its implication in adaptability; sustained in the complexity, constructive alignment, notions about the elderly and the digital age. From the research / qualitative intervention, four reflective conversational scenarios were applied that identified practices and beliefs in the use of ICT by the elderly as a tool for communication and linking between systems. It was found that the establishment of family or institutional ties that it generates in the elderly person are fundamental to contribute to their physical and mental well-being because they become a support network so that the adult can adapt to the changes that the aging process bring with it; Although essential in this digital age, the mobile device has been presented as an element that reconfigures the system and its interaction, leaving aside the possibility of using it independently because it underestimates the capabilities of the elderly.

For this reason, the need to strengthen the use of independent digital practices within different contexts is ratified, as a way to contribute to their connection and simultaneously to their process of autonomy and social adaptability.

**Keywords:** Aging, family bond, ICT, social adaptation.

## Introducción

El estudio por los vínculos y el uso de elementos tecnológicos por parte del adulto mayor emerge en el cómo desarrollar estrategias que permitan la adaptabilidad a las exigencias y cambios del ambiente, de este modo Maturana (2009), consideraba que aquella estructura que no se acopla a otra, tiende a desaparecer, de este modo el sentido de la vinculación humana se entiende como una ecológica entre lo individual y lo social que trae consigo elementos que significan la vida.

Sin embargo, con el paso del tiempo el adulto mayor presenta un deterioro progresivo de sus habilidades físicas y cognitivas que es visible en el desarrollo de las actividades diarias que impliquen procesos como lenguaje, memoria, orientación, cálculo, atención y destrezas motrices (Camargo, y Laguado, 2017) que en consecuencia, puede dificultar su adaptación a las nuevas exigencias del ambiente, por tal razón el apoyo de los sistemas de interacción: familia, instituciones, pares, etc, es de vital importancia ya que le ayudará a configurarse y acoplarse a las variaciones en las formas relacionales, comunicacionales e interaccionales en los contextos.

Así, uno de los fenómenos a los cuales deberá acoplarse el adulto mayor en la época actual, corresponde a la apertura digital, donde claramente se establecen nuevas formas de comunicación e interacción y por ende se ha convertido en un reto para este grupo etario, ya que limita su participación debido a la infravaloración de sus capacidades y se desestima el potencial en términos de comunicación y fortalecimiento de vinculaciones entre sistemas.

Bajo tal premisa, se define como problema de investigación/intervención; comprender la movilización y el mantenimiento del vínculo en los procesos adaptativos del adulto mayor del Hogar Santa Sofía del municipio de Facatativá- Colombia, con el uso del dispositivo móvil como semántica de la comunicación, proceso llevado a cabo bajo una epistemología constructivista y una visión compleja, a partir de un enfoque sistémico de la Psicología.

## **Antecedentes:**

### *Envejecimiento e institucionalización:*

En palabras de Bartolomé et al. (2019) el envejecimiento es una transformación fisiológica y mental que llega a alterar o modificar las rutinas del sujeto, interviniendo considerablemente en su bienestar y estabilidad física y mental; el deterioro se muestra como un proceso progresivo que genera en el adulto dificultad ante la realización autónoma de algunas labores.

En términos sociales se crea una construcción mítica acerca de esta etapa, generando diversos estereotipos que influyen en cómo se percibe al adulto mayor, ligándolos a la fragilidad y dependencia hacia sus sistemas como una carga para la sociedad debido a su improductividad o inutilidad que los lleva a ser rechazados o discriminados en varios contextos (Clavijo y Díaz, 2017).

A razón de que el adulto mayor es considerado vulnerable en algunos aspectos y por ende la necesidad de salvaguardar su bienestar, las entidades gubernamentales han creado políticas de salud que implementan instituciones públicas que cubran sus necesidades básicas (Ministerio de Salud, 2015); Sin embargo, estas estrategias pueden no ser adecuadas, debido a que con base a algunas investigaciones, el ingreso a una institución puede propiciar un desarraigo del sistema familiar al adulto, bien sea porque el sistema familiar minimiza el contacto con el adulto por considerar que su responsabilidad se ha terminado al dejarlo en una organización en la que velen por sus derechos (Luna, 1994), ó, porque la misma organización no permita el contacto continuo de la persona que está interna con sus sistemas externos, de modo que no pierda la estabilidad y el orden que ha alcanzado al adoptar un rol dentro de la organización (Goffman, 2001).

Por otro lado, Barenys (1993) halló que algunas de estas entidades generan en ocasiones rituales de trato poco generativos, planteándolos constantemente como sujetos en estado de vulnerabilidad que deben recibir un trato especializado, minimizándolos o desvirtuando sus capacidades y haciendo uso de expresiones poco formales para dirigirse hacia ellos, que podrían ser consideradas como un falta de respeto cuando sin autorización se les tutea, se les llama por abuelo o abuela sin serlo o se dan tratos *infantilizados* llevándolos simultáneamente a construirse desde esos imaginarios.

Otro de los resultados obtenidos por Barenys (1993), sustenta que al ingresar al hogar de cuidado, el adulto mayor entra en un conflicto de autonomía y control, debido a que ahora debe acoplarse a las dinámicas, horarios y reglamentos que rigen la institución dentro de su cotidianidad, de modo que pierde la libertad hasta de cumplir con las actividades más habituales, que ahora también estarán ceñidas a la sobre protección, de tal modo que el adulto no pueda dormir, consumir alimentos o incluso realizar sus actividades de ocio cuando así lo desee. Adicional a lo anterior, Goffman (2001) agregó que el adulto mayor pierde su derecho a la intimidad, debido a que dentro de la organización, los integrantes deben realizar sus actividades en conjunto con los demás sujetos que también reciben el mismo trato y que tienen acceso a los mismos recursos e instalaciones.

En consecuencia de esto Stanciu (2013), sugirió que la institucionalización debe darse como última alternativa, porque afectan negativamente al adulto mayor, a tal grado que puede generar depresión, o aislamiento y conductas estereotipadas que no serán tratadas por ser normalizadas. En este sentido el autor invita a *reforzar* el sostén con la familia y la comunidad para evitar la institucionalización, reconfigurando además el imaginario social de lo que representa ser una persona mayor.

## **Adaptabilidad o Acoplamiento Estructural**

Durante el ciclo vital, el sujeto debe atravesar por una serie de cambios físicos y cognitivos, que lo llevan a generar estrategias para adaptarse y sobrevivir, Maturana y Varela (2009), explican este fenómeno como

un proceso de acoplamiento estructural, refiriendo de esta manera que el ser vivo nace con una estructura que determina sus interacciones y su direccionamiento, el cual se desarrolla en un espacio específico, conformado de la misma manera por una estructura en particular, aunque totalmente diferente a la del sujeto; sin embargo, al momento en que ambas interactúan, para que ninguna de las dos desaparezca debe existir necesariamente una congruencia estructural entre ambas estructuras. De esta manera el acoplamiento estructural se evidencia en cuanto que ambas estructuras se gatillarán o generarán efectos una sobre la otra, obligándose a sí mismas a dar respuestas eficaces para no dejar de existir, sin perder su esencia.

Durante todo el proceso de acoplamiento o adaptabilidad, es de vital importancia el acompañamiento de los sistemas del sujeto, debido a que le permitirán una mayor estabilidad gracias a la vinculación que hace con estos; esto sustentado por Bucur et al (2013) quienes manifestaron que la etapa de envejecimiento supone un esfuerzo extremo del adulto por adaptarse a nuevas experiencias que vienen en conjunto con la evolución, y que en tal caso la familia cumple un papel fundamental como soporte emocional además de las relaciones que se han construido a lo largo de la historia de vida.

En conexión con la anterior interpretación De Graaf et al (2013) hallaron que los lazos o conexiones íntimas proporcionan al adulto mayor afecto y apoyo, y su ausencia o pérdida influyen directamente en el bienestar psicológico del mismo, considerando así la importancia de construir vínculos que contribuyan con su sostenimiento.

## ***La semántica de los Vínculos***

Con relación a lo anterior, el lenguaje y por ende la comunicación se convierten en elementos posibilitadores para la construcción y el fortalecimiento de los vínculos, que en palabras de Miermont (como se citó en Hernández y Bravo, 2008) se definen:

Un vínculo es aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo misma o con las cosas. Es aquello que asegura una conexión témporo-espacial entre personas físicamente separadas, gracias a los procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento. (p.60)

De tal manera se explica como aquel nexo que, mediado por la **comunicación**, posibilita la unión de sistemas dirigidos hacia un mismo objetivo. Estas conexiones empiezan a verse reflejadas a través de dinámicas que podrían describirse en términos de cercanía o aversión, tales como el amor, el odio, la manipulación, etc., (Hernández y Bravo, 2008). Así pues, la relación adquiere significado, cualidad y semántica para las estructuras que conforman el vínculo y facilita la información de las funciones que se mantienen en la relación; algunas de las funciones que los autores refieren son, la función de supervivencia, que se establece para el cubrimiento de las necesidades básicas, la función evolutiva que gira en torno a la adaptabilidad y el desarrollo, y la función creativa, que posibilita la emergencia a comportamientos adaptativos.

### ***Eco – eto- antropología como teoría transdisciplinar de los vínculos:***

La Eco- eto- antropología surgió como respuesta de análisis y comprensión a las relaciones vinculares, que permiten evaluar al contexto y al sujeto; de tal modo *Eco* corresponde al ambiente, *Eto* a los comportamientos emitidos por el sujeto y *antropología* a todos los procesos mentales que conllevan a la formación de ideas, pensamientos, etc. Con relación a esto, Hernández y Bravo (2008) refirieron que bajo esta mirada compleja se procura evaluar el fenómeno de investigación que pretende comprender las relaciones entre sujetos y para el caso de esta investigación entre el adulto mayor, sus vínculos y cómo esta relación contribuye a los procesos adaptativos de carácter evolutivo en tiempos digitales.



Para realizar la interpretación de los vínculos desde la mirada eco-eto-antropológica se hace uso de los operadores tempo-espaciales que comprenden el rito, el mito y la episteme, estos permiten comprender prácticas, pensamientos y significados de las relaciones establecidas entre sistemas.

Los ritos basados en la interpretación realizada a Morín (como se citó en Hernández y Bravo, 2008) hacen referencia a un comportamiento simbólico o supersticioso que aporta solución al desorden y la crisis que se genera en el individuo y que adquieren significado a partir de los principios, juicios y creencias propias.

Por otro lado, el mito, según se interpreta a Campbell (como se citó en Hernández & Bravo, 2008), corresponde a aquellos relatos que dan sentido a diferentes fenómenos a partir de la experiencia de cada sujeto, que se han establecido con el paso del tiempo y que toman relevancia si se aplican en el contexto en el que han sido construidos.

Finalmente, en lo que concierne a la episteme, Foucault (como se citó en Hernández y Bravo, 2008), considera que son los marcos de referencia que sirven para la comprensión de los fenómenos de estudio humanos, los cuales se configuran a través de las redes relacionales, es decir a los conceptos o significados que han sido construidos en conjunto con los demás participantes de un sistema o comunidad.

## **Apertura Tecnológica y TIC**

Las formas de socialización se han reinventado y se han ligado a los nuevos mecanismos de comunicación que ofrece la tecnificación, siendo la vinculación trastocada en su modalidad, desligándola de la necesaria corporalidad y vista negativamente debido a esa variación “la máquina ha sido fuertemente acusada de la disolución de las formas del lazo humano más valoradas en tiempos aún recientes: los lazos estables, profundos, solidarios” (Rojas, 2013, p.1), se piensa que con el uso de la maquinas las interacciones se vuelven planas, impersonales y a su vez carentes de emocionalidad en el establecimiento y mantenimiento de los vínculos.

En este caso la tecnología es la digitalización y la transformación de un ser netamente físico a un ser incorpóreo y virtual, que se moviliza por el ciberespacio pero que no se desprende del factor emocional en sus relaciones, tal como lo afirmó Levy (2007), “lejos de ser frías, las relaciones en línea no excluyen las emociones fuertes” (p.100).

Así pues, la digitalización es la solución a la necesidad de socialización que tienen los seres humanos y que se encuentran inmersos en su cotidianidad, de tal modo lo menciona Rojas (2013), el ser humano posee la necesidad de apoyo relacional y la máquina le permite representar a este otro que, tras el dispositivo otorga sostén.

En consecuencia, el adulto se enfrenta entonces a dos grandes retos, uno establecido en cuanto al uso del dispositivo tecnológicos y el otro frente al lenguaje, símbolos y signos que probablemente carecerán de sentido para él, por no ser descritos en el lenguaje de su cotidianidad, dificultades que llevan indirectamente a la exclusión de la persona mayor dentro de la era digital,, así lo postuló Parrilla (2008), asumiendo que el desconocimiento de los espacios nuevos de comunicación pueden generar en el individuo un desencanto por las tecnología o una lenta adaptación. Esto adicional a la carencia de soporte en el aprendizaje de las nuevas tecnologías y a la ergonomía de los dispositivos, ya que no están dirigidos a este grupo etario y por ende no se toman en cuenta sus características para el cubrimiento de sus necesidades (Fuentes y Moreno, 2016).

Entre los dispositivos tecnológicos que facilitan la comunicación están los dispositivos móviles de los cuales, Campos y Martínez (2015) afirmaron que el uso por parte del adulto mayor, reduce su riesgo de aislamiento social, ya que comunicarse con otros le proporciona bienestar.

Finalmente, centrados en el potencial de la máquina en términos de la comunicación, se debe reconocer la importancia del uso de los medios tecnológicos como elementos generativos de comunicación que

construyen una herramienta de movilización y mantenimiento del vínculo para adaptarse a la nueva era y así contribuir a la integridad del adulto mayor.

## **Metodología:**

El estudio se realiza desde el enfoque cualitativo de investigación/intervención que busca generar un intercambio de conocimientos para la comprensión de la movilización del vínculo establecido entre sistemas y cómo el reconocimiento autorreferencial de los investigadores/interventores favorece metacomprendimientos ante el fenómeno a investigar, según Barragán et al, (2003), una interacción recursiva de interpretar y ser interpretado; por lo cual, los investigadores desde su postura heterárquica retroalimentan el proceso investigativo desde las experiencias personales tanto vivenciales como narrativas.

La investigación se realizó bajo los principios de la cibernética de segundo orden, los cuales insisten en la necesidad de que el investigador como sujeto reflexivo actúe basado en una relación de reciprocidad con los agentes de estudio, de modo que de una visión holística de los diferentes sucesos, a partir de los factores que puedan intervenir en la creación de las posturas, posiciones e ideologías de cada individuo.

El proceso investigativo se guio bajo los intereses metodológicos; histórico hermenéutico que busca reconocer la diversidad, comprender la realidad, y construir sentido a partir de la comprensión histórica del mundo simbólico de los sistemas (Cifuentes, 2011), y el crítico social en su intención transformadora y de movilidad en cuanto a la reflexividad en torno al papel y significado del adulto mayor, sus capacidades y al uso de las TIC como herramienta vincular.

## **Actores de la investigación:**

Se contó con la participación de un actor principal (adulto mayor) nombrado como señora A dentro de los resultados, que cuenta con experiencia en el uso de dispositivos móviles y seis de sus compañeros institucionalizados en el hogar Santa Sofía de Facatativá- Colombia. Adicional a ellos se contó con la participación de un integrante del sistema familiar del actor principal y se registró bajo observación participante el papel de los trabajadores de la Institución.

## **Técnica de Escenarios conversacionales reflexivos**

Se aplicaron cuatro escenarios conversacionales reflexivos en los que se plantearon alternativas a los problemas configurando versiones novedosas a partir de los procesos de modelización, asumiendo una postura ética al favorecer discursos de cambio (Aya, 2012). Dentro de los escenarios se realizaron preguntas lineales, circulares y reflexivas que generaron diálogo y debate frente a las creencias que emergen sobre el adulto mayor, su adaptabilidad, su interacción con la era digital y la configuración para establecer comunicación. Estos escenarios se postularon con la participación del adulto mayor, la institución y la familia, según el objetivo del escenario.

## **Categorías de Análisis**

Se definieron dos categorías de análisis principales, la *primera función evolutiva del vínculo, su mantenimiento y movilización*, en donde se evalúa la naturaleza del vínculo su constante movimiento en torno a la renovación y configuración necesaria para favorecer la adaptabilidad del sujeto y el sistema ante las novedades contextuales. Por otro lado, la categoría de *adaptabilidad y prácticas digitales*, que analizó la forma en la que los sistemas intervienen para ayudar al adulto a su proceso de acoplamiento y su interacción con las nuevas formas de comunicación que están guiadas por el uso de elementos tecnológicos.

## ***La modelización sistémica como mecanismo reflexivo del fenómeno de investigación/intervención:***

La modelización sistémica tal como lo menciona Hernández y Bravo (2008) permitió describir y organizar el proceso investigativo, de la misma manera llevo a reconocer los procesos de cambio durante la investigación y la intervención a partir de la experiencia vivida por los modelizadores, al igual que cumplió la función proyectiva en la construcción y formulación de hipótesis en cada uno de los escenarios lo cual permitió dar orden y continuidad a cada una de las fases investigación, esto a partir de la reflexividad y autorreferencia de cada uno de los escenarios de intervención y etapas del proceso investigativo en los participantes y modeladores.

Sin embargo, cabe aclarara que el proceso de modelización sistémica no respondió a un factor predictivo, siendo determinista o totalitario, por el contrario, su función proyectiva permitió ser flexible dentro de la investigación, dando lugar a aquellos eventos y factores emergentes que surgen durante la investigación intervención –denominados.

## ***Resultados:***

El tratamiento de resultados se llevó a cabo por medio de matrices de análisis luego de la transcripción línea a línea de cada uno de los escenarios conversacionales, el análisis se desarrolló a partir de los operadores tempo-espaciales: Rito, Mito y Episteme, además a partir del ejercicio de modelización sistémica cómo revisión recursiva del proceso investigativo y su relación con las posturas teóricas revisadas.

## ***Dinámicas vinculares entre sistemas, su intervención en los procesos de adaptabilidad y la experiencia en el uso de las TIC como medio de comunicación***

El mantenimiento y la movilización de los vínculos que se da dentro de la investigación, se explican a partir del principio dialógico planteado por Morín (1994) y se aplican a este estudio, en donde se entiende al orden y al desorden como parte del proceso de auto-eco-organización de los sistemas, se asume a la familia como un sistema en constante cambio debido al ciclo vital de sus integrantes y el correspondiente ajuste debido a las contingencias que se puedan presentar en el ambiente.

Por ende, en la participante principal -señora A- se encuentran eventos relacionados con la pérdida de familiares, accidentes y lesiones domésticas, traslado de su vivienda para evitar riesgos, la institucionalización y el establecimiento de una nueva forma de comunicación, entre otras, reorganizadas por el sistema, modificando sus rituales para restablecer su equilibrio. Así la movilización y el mantenimiento coexisten y son necesarias una para la otra, las contingencias permiten la evolución del organismo por medio de exigencias ambientales. De esta manera se entiende el proceso como: Primero, surge una contingencia que desequilibra al sistema, segundo, inicia la movilización en búsqueda del nuevo equilibrio, tercero se modifican rituales preestablecidos en torno al nuevo equilibrio, y cuarto el sistema se acopla hasta una nueva contingencia.

Algunos de los rituales modificados por la persona mayor permitieron que en un proceso de circularidad, también lo hicieran los demás sistemas acoplándose a las nuevas dinámicas. En torno a la comunicación, por ejemplo, a razón que la adulta mayor fue institucionalizada, el sistema familiar modificó su ritual en términos de corporeidad o comunicación física, para establecer rituales de comunicación virtual siendo el dispositivo móvil el medio; esta modificación también permitió dilucidar la forma en la que se estableció el vínculo en torno a la señora A confirmando lo que Hernández y Bravo (2008), mencionaban acerca de que las relaciones se establecen con base a una función.

En el caso de la Señora A se evidencia por ejemplo una función vincular de supervivencia desde la institucionalización, usando el dispositivo móvil como medio de contacto para solicitar elementos personales, el cual refleja la dependencia hacia la familia para suplir sus necesidades básicas que para este caso toman una connotación de ritual generacional en donde se da prioridad al bienestar físico y económico.

Aunque los rituales no se establecen en torno a la afectividad, los adultos mayores conciben algunas de las acciones no verbales de sus hijos como elementales para su bienestar, de tal modo que los investigadores concuerdan con lo mencionado por Jiang, et al (2019) en torno a que el vínculo con la familia, le proporciona al adulto bienestar, suprimiendo sentimientos de tristeza y soledad que probablemente podrían contribuir a disminuir el riesgo de alguna enfermedad mental.

En tal caso, los adultos mayores de la institución Santa Sofía, obtienen bienestar por medio de llamadas, a las cuales proporcionan una *significación* en torno a *compañía, atención, y afecto* por parte del sistema, efecto que reafirma el aporte de Rojas (2013) quien manifestó que los dispositivos o las máquinas no necesariamente acaban con los lazos humanos profundos y su posible disolución se debe a otros factores culturales.

Por otro lado, el dispositivo móvil es percibido por estos adultos mayores como un holograma de la red de apoyo externa, asumiendo así que tras el teléfono se encuentra la otra persona que reafirma su compañía por medio de la voz, y que al ser escuchado ya no se está solo, proporcionando además (según los relatos) *tranquilidad, felicidad y filiación* a su sistema; sin embargo, la Señora A es la única que se relaciona con su sistema familiar por medios tecnológicos, de modo que aquella posibilidad de comunicación y bienestar queda limitada para los demás adultos mayores del hogar que no cuentan con estas herramientas o en algunos la nula comunicación con sus sistemas.

En lo que respecta a este hogar, la ruptura en la comunicación se debe en mayor medida a lo que menciona Luna (1994) en torno a que la familia se distancia, delegando la responsabilidad a otra entidad segura; en tal caso los investigadores concuerdan en ver la institución como un espacio posibilitador que debe potencializarse, de modo que fomente la comunicación y relación del adulto con sus sistemas en pro de su adaptabilidad y salud, generando además una co- construcción del conocimiento que le proporcione autonomía para hacer uso del dispositivo como lo habían sugerido Campos y Martínez (2015), facilitando sus necesidades no solo de comunicación, sino también de ocio, brindando independencia en labores tan elementales como por ejemplo el recordatorio para el suministro de los medicamentos.

### ***Reconocimiento de prácticas adaptativas, movilización y mantenimiento de creencias y uso de las TIC***

A continuación, se presenta el proceso de circularidad existente con el adulto mayor principal con relación a la adaptabilidad, el mantenimiento y movilización de prácticas y creencias en torno a las TIC. (Véase Figura 1)

#### ***Figura 1:***

*Proceso de circularidad entre el adulto mayor, la adaptabilidad, la vinculación y las TIC.*



NOTA: Este gráfico aplica en caso de que el adulto mayor no tenga contacto continuo con los Sistemas familiares y demás.

*Nota:* La figura muestra el proceso de circularidad entre el adulto mayor, la adaptabilidad, la vinculación y las TIC. Fuente: Elaboración Propia (2019)

Con la apertura tecnológica, el adulto mayor se ve en la necesidad de reconfigurar sus estructuras mentales, de modo que pueda acoplarse a nuevas estrategias de comunicación, debido a que como lo reconoció Parrilla (2008) no se trata solo de una revolución tecnológica, si no que también implica una modificación en los términos, los signos y símbolos de la comunicación. Si bien, una vez el adulto reconfigure sus formas de relación, en simultáneo contribuye a su adaptabilidad en el mundo sin perder su identidad o su estructura, tal como lo resaltan Maturana y Varela (2009) y así la vinculación con cualquiera de los sistemas, permitirá generar una co-construcción del conocimiento con el adulto mayor, con relación a las nuevas herramientas, como el dispositivo móvil y a su relevancia en la cotidianidad.

De tal modo, el uso del dispositivo móvil podría reconocer la generatividad del adulto, ya que le permitirá explorar diferentes funcionalidades que posee la herramienta tecnológica para su bienestar. Esto se hizo evidente en algunas de las actividades en la que los adultos manifestaban su interés por interactuar con el dispositivo, pero se limitaban a razón de los imaginarios de los sistemas en torno a la incapacidad o la lentitud.

Se infiere entonces que la dificultad en la adaptabilidad no concierne netamente a la disminución o pérdida de capacidades por la edad, en este caso se liga a la falta de visualización del adulto mayor, como agente activo, atribuyéndole una construcción semántica desde el déficit y la infravaloración influenciado

por sus sistemas. Adicionalmente a este fenómeno se suma la desigualdad de las compañías de tecnología que aún no crean servicios que se adapten a las características de las personas mayores, como lo afirmaron Fuentes y Moreno (2016) de modo tal que se encargan de cerrar las posibilidades al adulto mayor de un acoplamiento fácil, al no brindar ergonomía en sus productos.

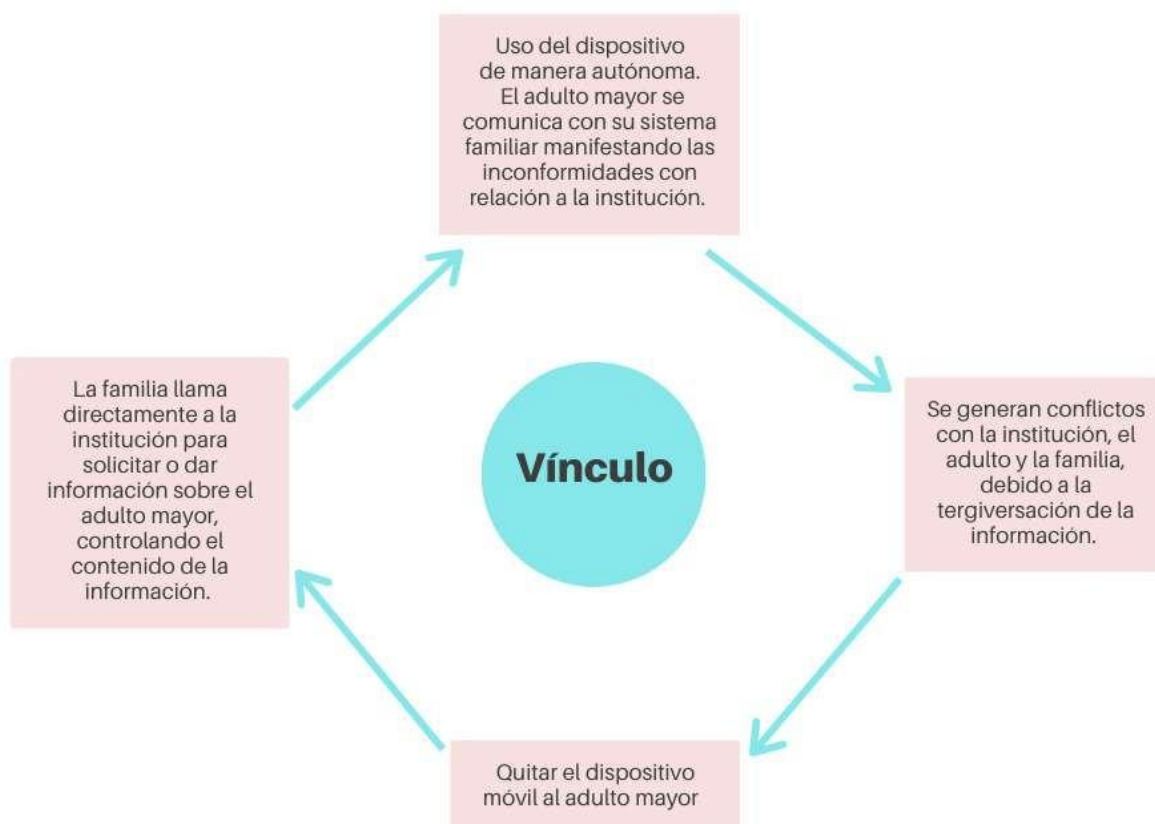
En otros casos, como lo es el de la Señora A, el uso del dispositivo se limita, a razón de que se ha generado un mal uso, tergiversando la información que se proporciona mediante este y que llega a transformar las relaciones y las vinculaciones con ambos sistemas.

Es de vital importancia aclarar que tal proceso de movilización ideal con la apertura digital se genera en mayor medida con aquellos adultos mayores que no estén en continuo contacto o acompañamiento de sus sistemas vinculados externos, de lo contrario, si el adulto está en continuo contacto con ellos como sucedió con la participante principal dentro de la investigación, es probable que no sea necesario o relevante su uso o reconfiguración.

El proceso de movilización y mantenimiento suele darse de manera distinta en los sistemas; dentro de este proceso de investigación intervención se permitió visibilizar el siguiente proceso de movilización del sistema principal (Señora A) (Véase Figura 2)

Figura 2

Movilización y mantenimiento de los vínculos del adulto mayor principal frente a las TIC.



*Nota.* La figura muestra la movilización y el mantenimiento de los vínculos del adulto mayor principal frente al uso de las TIC. Fuente: Autoría Propia (2019).

Gracias a este ciclo, se hace visible nuevamente la perspectiva posibilitadora de los medios digitales, pero a su vez, se puede reconocer una seguida limitando que parte de los estereotipos o construcciones míticas sociales, que se reconfiguran a través de nuevos rituales en torno al uso de otras alternativas de comunicación, así por ejemplo la señora A comunica su interés por las relaciones corpóreas y su hija mantiene el contacto por medio de la institución.

Probablemente el inconveniente que reveló el dispositivo móvil, puede atribuirse a un reflejo de la dificultad en la comunicación del sistema sobre el cual se debe trabajar, dado que se han impuesto rituales sobre estas dinámicas de interacción que mantienen creencias sobre la relación familiar y se convierten en un síntoma de malestar y maltrato que tropiezan la comunicación fluida, rituales que dentro del cuarto escenario conversacional fueron reconsiderados dando lugar a la movilización del sistema familiar y la participante con relación al diálogo y la comunicación, se tocaron temas como la configuración de relación padres e hijos, desde la construcción de secretos, resentimientos y situaciones no resueltas.

Aunque se evidencia que la familia contribuye en la adaptabilidad del adulto de manera indirecta, porque es por medio de su familia que él puede hacer uso de apps y funciones, lo que lo lleva a participar en las TIC, el debate continúa abogando por el adulto mayor y la posibilidad de que se acoplen al uso de la tecnología de forma autónoma ligados como lo mencionan Fuentes y Moreno (2016) a “un contexto natural acorde a sus actividades diarias, internalizando los nuevos conocimientos de una manera no forzada y a través de la orientación de familiares más jóvenes” (p. 14).

Además, el sentido de obligatoriedad con la que se da la institucionalización, se transforma en tanto que el adulto genera nuevos rituales que le proporcionen autonomía que configuran relaciones disfuncionales tal como sucedió con la señora A.

La pérdida de la autonomía no se da únicamente frente al uso de las tecnologías, sino también, referente a los aspectos vivenciales, relacionados con las dinámicas institucionales, debido a que debe compartir con otros sistemas – enfermeros, otros adultos mayores, cuidadores, etc.- sin posibilidad de elección como lo menciono Goffman (2001); así la persona mayor intenta recuperar parte del control apropiándose de un espacio, tal y como lo hace la Señora A en su habitación, poniendo restricciones para el ingreso, en un intento continuo por recuperar el dominio; esto explicado desde el principio dialógico del paradigma de la complejidad de Morín (1994) en la que se da la coexistencia entre la pérdida de la autonomía ante el ingreso a la institución y su intento por recuperarla para volver al equilibrio.

Entonces si la idea es contribuir a su adaptabilidad porque no hacerlo desde su propia autonomía, ya que en afirmación a lo que propusieron Hernández y Bravo (2008) la autonomía suprime la dependencia del sujeto, contribuyendo en simultáneo a que las necesidades de comunicación del adulto mayor no se conviertan en otra responsabilidad para el sistema.

Por otro lado, surge la necesidad de generar espacios en los que los adultos mayores puedan contribuir al fortalecimiento de las organizaciones e instituciones que velan por su bienestar por medio de retroalimentaciones en las que indiquen de qué manera se podrían construir espacios que fueran más productivos y más agradables para su estadía, reconociendo que son los actores principales de este espacio.

Otro de los logros obtenidos durante la investigación en términos de movilización, fue el resultado de reflexividad de la participante C -hija del actor principal- frente al significado de la identidad del adulto mayor para comprender distintos sentimientos por los cuales atravesaban los adultos; el abandono, la pérdida de autonomía, el desarraigo familiar, la inutilidad, etc., cuestionando cómo el dispositivo móvil podría ser una herramienta de acoplamiento fructífera que ayudaría a mitigar los sentimientos negativos en el adulto mayor. En tal punto la participante C llegó a reconocer la importancia para las personas mayores el uso de la tecnología como posibilitador en términos generativos y vinculares.

La resignificación que el sistema familiar, los adultos mayores y los investigadores otorgaron a las creencias frente la digitalidad, favorece la episteme -saber- en el adulto mayor que se comprende en la semántica de la comunicación como un hecho cultural y social, mas no individual e intrapsíquico.

Por ende, la intervención se teje en la solidaridad desde la escucha activa y atenta, en el respeto por la experiencia, agradeciendo al adulto mayor por estar ahí y por brindarle al investigador/interventor probablemente lo que ninguna otra fuente de conocimiento podría, reconociendo que no deberían ser un sistema relegado al olvido, sino por el contrario fortalecer la idea de su importancia en la construcción de saberes en la era actual.

Con respecto a los directivos y profesionales de la institución, el tiempo parece ser una constante que no favorece la participación activa de los mismos, sin embargo se observa que se mantienen en su creencia bajo un rol de atención para brindar bienestar al adulto, de modo que, aunque tienen los elementos recursivos parece que su fin se limita a la atención física y médica, cayendo en la construcción social en donde el adulto no pertenece a la era actual y por ende no es necesario un esfuerzo para impulsarlo a esta.

Con relación a lo anterior, el debate surge al considerar que las instituciones aunque velan por la salud física y mental del adulto no participan dentro de los procesos que podrían brindarles bienestar, como si se tratara de un lugar netamente de paso, esta crítica también se genera con las políticas públicas que giran en torno a qué se debe velar por el bienestar del adulto mayor, pero que se mantienen únicamente escritas sin llegar tal vez a materializarse o a tener un efecto de vital importancia aclarar que tal proceso de movilización ideal con la apertura digital se genera en mayor medida con aquellos adultos mayores que no estén en continuo contacto o acompañamiento de sus sistemas vinculares, de lo contrario, si el adulto está en continuo contacto con ellos como sucedió con la participante principal, Señora A, es probable que no sea necesario o relevante su uso o reconfiguración.

Los resultados no sugieren al dispositivo móvil o las TIC como obligación, sino reflexiona la era actual como una nueva práctica relacional exigida por la evolución social, que favorece la comunicación virtual en la que emergen cualidades de los vínculos y que el hacer uso de esta herramienta contribuye a la adaptabilidad, siendo un trabajo en red entre programadores, comunicadores, psicólogos y diseñadores de dispositivos, es decir que se piense en el adulto de manera global con el aprovechamiento de la tecnología, siendo esto un salto a la comprensión de bienestar en instituciones de cuidado geriátrico.

### ***Sentido del Adulto mayor en los procesos de adaptación como agente activo en la investigación/intervención***

Durante los escenarios fue posible identificar en los adultos mitos culturalmente compartidos, que giraban en torno al desamparo, la culpabilidad, la pérdida de autonomía, la relevancia y el rol del adulto mayor en las TIC, etc que llevan a qué la persona mayor se configure, se construya y actúe en favor de estos. Así, por ejemplo, los adultos se relataban desde la incapacidad, asumiendo que no podrían aprender a hacer uso del dispositivo móvil o a realizar ciertas tareas de manera independiente debido a que ya no contaban con las facultades o ya no era necesario, relatos como: “ya para que, yo ya no”, son claro ejemplo de esta construcción.

De igual forma, siguiendo el principio hologramático planteado por Morín (1994) este imaginario es un reflejo de la construcción que también se ha hecho del adulto dentro de los sistemas familiar e institucional, sin tomar en cuenta lo planteado por Camargo y Laguado (2017) en torno a qué si bien el deterioro a nivel cognitivo y físico hace parte del envejecimiento, no está relacionado con la inhabilidad total, por lo cual el adulto mayor tiene todavía facultades para realizar el proceso de acople.



Es probable que la resistencia planteada anteriormente, se deba más a lo que Clavijo y Díaz (2017) afirmaron con relación a los estereotipos y construcciones sociales, los cuales inciden en las estructuras de pensamiento y la forma de adaptación de la persona mayor, impidiendo que surja la coexistencia necesaria entre la dificultad cognitiva y física y la postura generativa frente a las TIC.

En concordancia con lo anterior y apoyados en los procesos autorreferenciales, los investigadores / interventores comprendieron que los estereotipos que enmarcan al adulto mayor se manejan desde el déficit y aunque exista reconocimiento del papel generativo de este grupo etario, las acciones se quedan cortas, no se conocen hasta el momento prácticas más allá de las investigativas que contribuyan a cambiar por lo menos a nivel local estos mitos que como se ha explicado a lo largo de la investigación afectan al sujeto en todas las instancias de su vida.

Como investigadores/interventores se reconoció el error de generar prejuicio de devaluación al adulto mayor, no desde la postura profesional, sino desde la perspectiva que se ha construido como joven, en donde la persona mayor se margina por el desgaste de sus habilidades y no se intercede para contribuir a mejorar o esclarecer su verdadera condición, manteniéndose míticamente la idea de su fragilidad, ternura e infantilidad.

En consecuencia, se ratifica la vulnerabilidad que menciona la OMS (2018) la cual es construida a partir de los mitos no solo del adulto, sino también de los demás sistemas, adoptando creencias orientadas a justificar la fragilidad de la persona mayor con relatos como: *“si hablan con los otros abuelos graves, unos tienen Alzheimer, demencia, no te van a prestar atención, pues porque son de los que tú le hablas un minuto y ya se aburrieron y se van”* Con en este punto, surgen algunos cuestionamientos; primero ¿se está trabajando con el adulto mayor desde un punto de vista generativo que deje de lado las patologías como factores de exclusión? Y segundo, cuando se habla con el adulto mayor, ¿Cuáles son las expresiones utilizadas que probablemente generan que la persona mayor se excluya? será que ¿se entabla la relación desde el compadecimiento por su supuesto estado de vulnerabilidad?

Probablemente las anteriores preguntas se puedan responder desde lo que mencionaba Barenys (1993) con relación al lenguaje infantilizado que la institución suele inocentemente usar con el adulto, mostrando así poco o nulo respeto por su experiencia y conocimiento, todos esos tratos enmarcados y ejecutados debido a mitos contruidos en torno al envejecimiento.

Estos puntos de vista se exponen con el fin de que las instituciones prestadoras de estos servicios identifiquen los aspectos a potencializar, de modo que se contribuya en mayor medida al bienestar del adulto mayor y que a su vez se lleve a resignificar la vejez.

También se debe recalcar el papel creativo que puede tener el adulto mayor dentro de la era digital, porque si bien ellos pueden estar en etapa de adaptativa, pueden ofrecer otro tipo de visiones sobre las TIC debido a los conocimientos y experiencias consignados a lo largo de su ciclo vital, por lo cual es importante dejar de concebirlos como sujetos inactivos dentro del mundo virtual y reconocerlos como partícipes activos dentro del mundo en evolución.

Para concluir, después de todo el proceso de discusión frente a ¿Cómo se comprende el mantenimiento y movilización del vínculo del adulto mayor, con su familia e institución y su implicación en los procesos adaptativos de la persona mayor, a través de la experiencia del uso del dispositivo móvil?, se agrega que el vínculo se comprende a través de los rituales y mitos creados antes y después de la institucionalización, los cuales proporcionan unas cualidades a la relación, fundamentadas en la supervivencia y la evolución, y que sus formas comunicacionales se darán por una corporeidad o virtualidad, además se recalca que el mantenimiento o la movilización de este lazo entre sistemas, influirá en los pensamientos y emociones del adulto mayor que por características de circularidad ofrecerán propuestas alternativas generativas o de vulneración en el acoplamiento a la institución y al uso de los dispositivos móviles en la era digital.

## Conclusiones

Frente a la vinculación del adulto mayor y sus familias se ofrecen posibilidades adaptativas en la era digital y uso de las TIC, debido a que los vínculos se basan en el mantenimiento o movilización de rituales o creencias que los fortalecen o los desligan, propiciando factores generativos o de vulneración, que impactaran en las formas de acoplamiento del sujeto al ambiente; en los sistemas participantes de este estudio se identificaron lazos relacionales enfocados en cualidades de supervivencia y evolución en el significado de bienestar y cuidado, pero la interacción entre todos los sistemas emerge en la creencia de incapacidad e inhabilidad. No todos los adultos mayores se encuentran en un estado de discapacidad que les impida generar comportamientos adaptativos a las demandas ligadas con la tecnología y por el contrario de lo que se podría esperar en la población estudiada se observa el reconocimiento del uso de las TIC y motivación por obtener más información, lo cual da a entender que el mito de la discapacidad se convirtió en un estereotipo que está perjudicando al adulto mayor, generando construcciones semánticas alrededor del envejecimiento que influyen en los procesos de acoplamiento al uso de dispositivos tecnológicos.

Las prácticas digitales o el uso del dispositivo móvil, aunque pueden ser complejas para la comprensión del adulto mayor, se convierten en una herramienta posibilitadora para la semántica de la vinculación con sus sistemas y en simultáneo para la adaptabilidad que influye en su bienestar, debido a que le permiten participar activamente dentro de la revolución tecnológica dejando de subestimarlos y en conjunto potencializan su comunicación para fortalecer las relaciones. Sin embargo, se reconoce que la tecnología no es el único medio para llevar a cabo tal proceso y que existen aún elementos de contacto físico que logran sobrepasarle.

En conjunto a la propuesta generativa de contribuir al adulto en su adaptabilidad al ambiente mediante las TIC y su autonomía, se propone a los futuros investigadores y a los profesionales de la salud, generar espacios virtuales en los cuales los adultos mayores puedan expresar sus necesidades, conocimientos, imaginarios, etc., de modo que se vuelva a dar valor a su rol, a sus capacidades, se muestre respeto a su experiencia y en simultáneo él pueda reconocer en sí mismo sus recursos.

Para finalizar, se reitera la importancia de ver los hogares geriátricos como agentes posibilitadores de los procesos de adaptabilidad por medio de una vinculación generativa, buscando el aprovechamiento de los recursos físicos, emocionales y cognitivos que se puedan dar a nivel relacional, saliendo del lenguaje del déficit, que le permitan al adulto mayor fortalecer la vinculación con sus sistemas y brindarle herramientas adaptativas.

## Referencias Bibliográficas

- Aya, S. (2012). Una propuesta de tipo investigativo - interventivo para construir la resiliencia. *Diversitas*, 8(2), 391404. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S179499982012000200014&script=sci\\_abstract&tlng=pt](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S179499982012000200014&script=sci_abstract&tlng=pt)
- Barenys, M. (1993). Un marco teórico para el estudio de las instituciones de ancianos. *Reis*, (64), 155-174. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=767359>
- Barragán, M, Estupiñán, J., Garzón, D, Hernández, A., Polo, M, Rodríguez, D y Sabogal, H. (2003). Construcciones en psicología compleja. Bogotá: consejo editorial.
- Bartolomé. M., Chacón. C., Cabrera. E. y Font. S.,(2019). Cómo afrontar el envejecimiento de forma saludable: cambios y oportunidades. *Aquichan*, 19(1), 1-13 <https://ucundinamarca.basesdedatosezproxy.com:2152/10.5294/aqui.2019.19.1.5>
- Bucur, V., Bucur, E., & Runcan, P. (2013). Institutionalisation of the elderly person—between adaptation and survival. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 84, 944-948. <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.06.679>
- Camargo, K. y Laguado, E. (2017) Grado de deterioro cognitivo de los adultos mayores institucionalizados en dos hogares para ancianos del área metropolitana de Bucaramanga- Santander, Colombia. *Rev Univ. Salud*, 19(2), 163-170. <http://dx.doi.org/10.22267/rus.171902.79>
- Campos, F. y Martínez, R. (2015). Correlación entre Actividades de Interacción Social Registradas con Nuevas Tecnologías y el grado de Aislamiento Social en los Adultos Mayores. *Revista Mexicana de Ingeniería Biomédica*, 36(3), 181-190. <https://www.medigraphic.com/cgi-bin/new/resumen.cgi?IDARTICULO=62311>
- Cifuentes, R. M. (2011). Enfoques de investigación. Diseño de proyectos de investigación cualitativa (23-42). Buenos aires, argentina: noveduc.
- Clavijo, L. y Díaz, M. (2017). *Construcción narrativa de la experiencia de abandono en un adulto mayor institucionalizado*. [Tesis inédita]. Universidad Santo Tomás, Bogotá, D.C.
- <https://repository.usta.edu.co/bitstream/handle/11634/3937/Clavijoleidy2017.pdf?sequence=1>

- De Graaf, P., Komter, A. & Moor, N., (2013). Family, welfare state generosity and the vulnerability of older adults: A cross-national study. *Journal of Aging Studies*, 27(4), 347-357. <https://doi.org/10.1016/j.jaging.2013.07.002>
- Fuentes, M. y Moreno, T. (2016). Comunicación móvil y adulto mayor: exclusión y uso desigual de dispositivos móviles, *Perspectivas de la Comunicación*, 9(2), 7-29. <http://ojs.ufro.cl/index.php/perspectivas/article/view/553>
- Goffman, E. (2001). Internados: Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales. *Biblioteca Sociología*. 9-378.  
<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffmaninternados.pdf>
- Hernández, A., y Bravo, L. (2008). *Vínculos, individuación y ecología humana*. [Proyecto institucional de investigación maestría inédita]. Universidad santo Tomás, Bogotá, Colombia.  
<https://sociologiaycultura.files.wordpress.com/2014/02/goffmaninternados.pdf>
- Jiang, S., Li, C. & Zhang, X. (2019). Intergenerational relationship, family social support, and depression among Chinese elderly: A structural equation modeling analysis. *Journal of affective disorders*, 248, 73-80. <https://doi.org/10.1016/j.jad.2019.01.032>
- Levy, P. (2007). Cibercultura: informe al consejo de Europa. <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/levy-p-1997-cibercultura.pdf>
- Luna, L. (1994). La institucionalización del anciano símbolo de desarraigo y abandono familiar y social. *Avances en Enfermería*, 12(2-3), 22-25. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/avenferm/article/view/16572/17479>
- Maturana, H., (2009). *La Realidad: ¿Objetiva o construida? II.* Barcelona: editorial anthropos.11-283.
- Maturana, H., y Varela, F. J. (2009). El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano. <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/119932>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2015). *Política colombiana de envejecimiento humano y vejez. Gobierno de Colombia*. Gobierno de Colombia <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/Biblioteca-Digital/RIDE/DE/PS/Pol%C3%A9tica-colombiana-envejecimiento-humano-vejez-2015-2024.pdf>

Morín, E. (1994). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa. [http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/morin\\_introduccion\\_al\\_pensamiento\\_complejo.pdf](http://www.trabajosocial.unlp.edu.ar/uploads/docs/morin_introduccion_al_pensamiento_complejo.pdf)

OMS, Organización Mundial de la salud (2018). *La salud mental y los adultos mayores* <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/la-salud-mental-y-los-adultos-mayores>

Parrilla, E. (2008). Alteraciones del lenguaje en la era digital. *Comunicar*, 15(30), 131-136. <https://studylib.es/doc/6250212/alteraciones-del-lenguaje-en-la-era-digital>

Rojas, M. (2013). Los vínculos en la era de internet. Trabajo o sesión de cartel presentado en el I simposio internacional sobre culturas adolescentes. Fundación Sociedades Complejas. Proyectos en salud y educación, Argentina. <https://studylib.es/doc/6263586/los-v%C3%ADnculos-en-la-era-de-internet>

Social and Behavioral Sciences, 84, 1630-1633. DOI: 10.1016/j.sbspro.2013.07.004

Stanciu, M. (2013). Importance of Counselling for Elderly Before Institutionalization. *Procedia*. 1630- 1633. [https://www.researchgate.net/publication/270849438\\_Importance\\_of\\_Counselling\\_for\\_Elderly\\_Before\\_Institutionalization](https://www.researchgate.net/publication/270849438_Importance_of_Counselling_for_Elderly_Before_Institutionalization)

# *Espacios institucionales*



# Orientación, escuela y familia: contexto anunciado y contexto de enunciación hoy

*Elsa Tovar*<sup>9</sup>

## Resumen

La ponencia parte de unos cuestionamientos y consideraciones en torno a la reinención de la orientación educativa y la institución escolar y presenta unas precisiones conceptuales acerca del rol de los diferentes actores involucrados en el proceso educativo. Posteriormente, se desarrolla una propuesta de reinención y descolonización epistemológica para construir nuevos tejidos conceptuales y prácticos alejados de los modelos impuestos desde el centro de poder europeo y que estos permitan edificar otros futuros. Allí se concluye que tenemos la responsabilidad de crear futuros propios junto a otras personas humanas y que nuestros modelos deben partir de inclusiones que comprendan no solo lo físico, mental y biológico sino también lo antrópico o cultural, que da cuenta de la presencia del otro Ser Humano con toda su heredad. Es así como las epistemologías propias develan la metáfora de elaboración de contextos sociales, saberes y conocimientos como resistencia a las formas de colonizaciones y dominaciones modernas.

**Palabras clave:** Epistemología; decolonialidad; Rol; Conocimiento

---

<sup>9</sup> Magister en Desarrollo Educativo y Social (énfasis en investigación social) CINDE-UPN

**Email:**

*etovarco2006@gmail.com*

## Abstract:

The presentation is based on some questions and considerations around the reinvention of the educational orientation and the school institution and presents some conceptual details about the role of the different actors involved in the educational process. Subsequently, a proposal for reinvention and epistemological decolonization is developed to build new conceptual and practical fabrics that are far from the models imposed from the European power center and that allow them to build other futures. There it is concluded that we have the responsibility to create our own futures together with other human persons and that our models must start from inclusions that understand not only the physical, mental and biological but also the anthropic or cultural, which accounts for the presence of the other Being Human with all his inheritance. This is how their own epistemologies reveal the metaphor of the elaboration of social contexts, knowledge and knowledge as resistance to the forms of modern colonization and domination.

**Keywords:** Epistemology; Decoloniately; Role; knowledge

## Desarrollo de la Ponencia

### Para empezar:

dos citas que generalmente uso en comunicaciones orales y escritas

*El mundo al revés nos enseña a padecer la realidad en lugar de cambiarla,*

*a olvidar el pasado en lugar de escucharlo*

*y aceptar el futuro en lugar de imaginarlo.*

*En la escuela son obligatorias las clases de impotencia, amnesia y resignación.*

Eduardo Galeano, escritor uruguayo

Creemos que las condiciones están dadas como nunca para el cambio social, y que la educación será su órgano maestro.

Una educación desde la cuna hasta la tumba, inconforme y reflexiva,

que nos inspire un nuevo modo de pensar y

nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se quiera más a sí misma.

Gabriel García Márquez (1994). Por un país al alcance de los niños.

Otras consideraciones y condiciones iniciales son partir de preguntas significativas en la búsqueda de pensamientos y respuestas polisémicas que den cuenta de aconteceres otros, en el sentido enunciativo de De Sousa, Santos (2010 y 2015), citado por Tovar, E -2016-, Vivimos en tiempos de preguntas fuertes y respuestas débiles. Hoy nuestras preguntas dicen:

- ¿Por qué las experiencias emancipatorias no son las más fluidas en la institución escolar y familiar en las sociedades colombianas?
- ¿Cómo contrarrestar el crecimiento de la exclusión, de la insignificante justicia social especialmente en estos tiempos de pandemia?
- ¿Cómo y qué hacer para reinventar la Orientación Educativa, la institución escolar y sus relaciones con la familia?

Responderlas no es terreno muy abonado, no obstante, en este espacio con algunas reflexiones procuro sentar ciertas bases a fin de comprenderlas y explicitar elementos para des-pensar la Educación y la



Orientación en el propósito de volver a ser pensadas, re-pensadas desde otros paradigmas que podrían inspirarnos en la búsqueda de respuestas. En dicho intento acudiremos a epistemologías propias, a pensamientos calificados a veces de transgresores, a relecturas de conceptos alrededor del rol, asimismo a lentes decoloniales, descoloniales y contextuales. La pretensión es desocultar caminos y deslizarnos por sendas provocadoras en el grupo de especialistas y magísteres en formación, a fin de escudriñar y socavar en el pasado, en el aquí y ahora; también en teorías sociales, con la intención de construir nuevos tejidos conceptuales y prácticos que permitan edificar futuros otros, en instancias educativas y convivenciales.

## ***Precisiones conceptuales sobre rol***

La palabra rol según su etimología remite al latín “rotulus” cuyo significado es rollo. Inicialmente designaba un papel enrollado, pero, ese significado fue ampliado para designar el papel como hoja escrita, con un contenido a interpretar e implica la asunción de una cierta función o posición. El término se define a un cargo, dignidad o función que alguien desempeña en alguna situación, está relacionado directamente con la vida real (diccionario de la lengua española, citado por Tovar, E. -2020b-).

Las concepciones alrededor de rol son frecuentemente usadas por las Ciencias Sociales, en particular desde estudios psicológicos y sociológicos para hacer alusión y designar comportamientos interpersonales regulares que se internalizan y aprenden en procesos de socialización secundaria y primaria, o sea en la endoculturación. En su aprehensión hacen interjuego posiciones sociales y situaciones o estatus. Los estatus y por consiguiente los roles que cada persona desempeña, van variando durante el transcurso de su vida, y coexisten. Generalmente se alude a tres clases de roles, así:

El rol asignado, genera un contexto de acción y puede provenir de la mirada cultural, de quien posee poder o de quien nombra y designa. Ej orientadores, médicos, .... tienen asignadas funciones por su oficio; padre, madre, ... devienen sus roles de una institución social.

El rol asumido, está ligado a la elección de cada uno en su quehacer respecto al rol asignado; evidencia la práctica de este, se remite al cómo en la cotidianidad.

El rol posible, se relaciona con el papel que decide jugar el profesional o la persona, este trasciende lo asignado y es producto de procesos de reflexión, tomas de conciencia y decisiones alimentadas en sueños, utopías y libertades en la búsqueda de prácticas otras que emergen y transgreden. El rol posible es una forma esencial de asumir el rollo o papel en las sociedades.

## ***Un rol posible: descolonizar formas de interacciones y prácticas pedagógico –sociales***

*Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía elaborada por nuestros enemigos... comencemos haciendo vida propia y ciencia propia, nos dice José de Vasconcelos (1958), uno de los diez grandes maestros de América. Desde similares sentidos, Simón Rodríguez, otro de nuestros grandes maestros, expresa al hablar de educación:*

*mis ideas eran y serán siempre emprender una educación popular para dar ser a la república... no es sueño ni delirio sino filosofía... Su utopía será en realidad la América ... La América española es original, original han de ser sus instituciones y su gobierno. Y originales los medios de fundar unas y otro. O inventamos o erramos (Citados por Tovar, E. 2017 y 2002).*

Entiendo estas palabras como premonitorias de intencionalidades que invitan a entronizar no solo ópticas sino acciones decolonizadoras y descolonizadoras, ellas cobran sentidos y horizontes cuando reconocemos que nuestra formación ha sido delineada desde procesos instaurados por los invasores; hemos leído

e internalizado historias y teorías sociales elaboradas por los colonizadores y desde su heredad. También cuando tomamos conciencia que somos producto de instituciones educativas –IE- occidentalizadas, por tanto, reproductoras de epistemologías de centros de poder, de epistemologías foráneas y lejanas, no propias. Nuestro sistema Educativo así mismo es heredero de sus imaginarios, preconcepciones y concepciones sobre nuestras culturas.

En Colombia los colegios mayores de los tiempos coloniales se constituyeron en universidades, mismas que hasta la actualidad son occidentalizadas, también tenemos otras más recientes que devienen de estos modelos; dicho de otra manera, encierran el apartheid epistémico (Grosfoguel 2016), en tanto, en algunas, los conocimientos generados y producidos desde contextos propios se invisibilizan, mientras se privilegian los que producen los centros de poder.

Y continúa el autor, *las estructuras fundamentales del conocimiento de las universidades occidentalizadas son epistémicamente racista y sexista al mismo tiempo (ibídem). Colonización y neocolonización justifican ‘teóricamente’ la ‘superioridad de centros de poder y su expansión política y económica entre nosotros; además, estas ideas siguen siendo utilizadas como medios de control social e ideológico de los sujetos y grupos humanos (Menéndez 2018: 118).* Los anteriores aspectos han de considerarse reflexiva y muy seriamente cuando de responder interrogantes sobre nosotros se trate, porque impelen a deconstrucciones y reelaboraciones.

Para imbricar re-elaboraciones, o sea, reconstruir mitos fundacionales de filosofías cuyo centro no sea Europa se requiere su desclasamiento, lo cual abre nuevas posibilidades para el pensamiento crítico - emancipatorio y para filosofar de acuerdo con las aprehensiones y aprendizajes aportados por otras culturas que nos habitan como propias, tal es el caso de Abya Yala y África, tal como lo explicitan Flor Nascimento y Botello (2010), al igual que Machado, A. F. (2014); porque cuando nos detenemos a meditar, desentrañamos que en la constitución de nuestras historias identitarias y epistémicas hay lecciones aprehendidas en nuestros orígenes, en los movimientos sociales y comunitarios; en prácticas infantiles de juegos barriales, vecinales y comunales; también, aparecen los que habitan la casa familiar con los primos, hermanos, parientes y vecinos; percatamos, que también eclosionan los dichos de las abuelas, trabalenguas de tías y consejos de padres y madres de nuestras latitudes; o leídos quizá, en versos y retahilas de escuelas; *en todo lo que queda de la historia cuando cerramos los libros de historia con sus hechos comprobables*, al decir de Trouillot 1995: 2, citado por Tovar C. E. 2020. Estas cosmovisiones que también encierran conocimientos, saberes y epistemes deberían poblar y coexistir en los discursos académicos. Por ello, les pregunto: ¿de qué democracia hablamos en el Estado colombiano y otras instituciones político-sociales sin justicia cognoscitiva?

Frente a este panorama occidentalizador centrado en la supremacía europea, es decir, en los centros de poder, que en nuestros territorios deviene en la supremacía de ciertas castas responsables en gran medida no solo del desconocimiento de nuestra misma América -*nuestramérica*-, también de Asia y África, por nombrar otras culturas; sino que engendra todo tipo de injusticias histórico - sociales y económicas. En este sentido conviene invitarnos a tener en cuenta las filosofías africanas y abya yalenses como fuentes liberadoras, que enseñan relaciones étnico raciales e interhumanas centradas esencialmente es el Ser Humano comprendido como comunidad y comunalidad, heredad fraternal de generosidades presentes en cosmogonías del buen vivir o *sumak kawsay* y Ubuntu; no solamente desde la mirada monológica de productores de capital y reproductores de conceptos, teorías o conocimientos.

Antes de concluir este aparte recordemos las concepciones de decolonial y descolonial; la primera es elaboración del grupo Modernidad – Colonialidad y consiste en hacer conciencia sobre las colonialidades del Ser, saber, poder y naturaleza, nacidas con la modernidad; su pretensión es contrarrestarlas con modelos teóricos y acciones contrapuestas. Mientras la segunda es un término acuñado por De Sousa Santos (2010, 2015), para dar bases sobre estrategias y quehaceres en las prácticas científicas, profesionales y de la vida cotidiana cuyo propósito es enfrentar las colonialidades y el racismo epistémico; es complementa-

rio del paradigma decolonial, el cual según el autor no se deslinda completamente de categorías gestadas en la modernidad con su proyecto colonizador (Tovar, E. 2020a).

## ***Cierre y aperturas***

Mi intencionalidad ha sido compartir con este grupo los puntos de vista enunciados y dialogados, cuyos propósitos se centran en darnos cuenta – propiciar tomas de conciencia-. Estos puntos de vista tal vez están urgidos de cuestionamientos, correcciones y complementos; por lo cual, dejaré solamente algunas afirmaciones y preguntas sugerentes de dicha pretensión:

Tenemos la responsabilidad de crear futuros propios junto a otras personas humanas, en tanto sus conciencias median la constitución del nosotros. Nuestros modelos deben partir de inclusiones que comprendan no solo lo físico, mental y biológico sino también lo antrópico o cultural, que da cuenta de la presencia del otro Ser Humano con toda su heredad.

Las epistemologías propias develan la metáfora de elaboración de contextos sociales, saberes y conocimientos como resistencia a las formas de colonizaciones y dominaciones modernas.

Las ópticas histórico-sociales propias de epistemes y cosmogonías étnicas de *nuestramérica* y afrodiáspóricas hincan sus concepciones de desarrollo en perspectivas colectivistas, convivenciales y transformadoras. ¿Continuaremos en la ceguera impuesta desde miradas colonizadoras y destructivas? ¿Cuáles son nuestras propuestas consecuentes? El presente nos convoca a repensar ¿Quiénes somos? ¿por qué este presente poblado de injusticias y exclusiones? ¿Qué futuros edificar?

Los principios del buen vivir en relación íntima y afectiva con la vida, la naturaleza, la pacha mama, reconocidas también desde Ubuntu o de las confraternidades, son dispositivos que coadyuvan en el propósito de pensar educaciones, prácticas e interacciones que funden sociedades humanas otras. Aún estamos a tiempo de pagarnos tan cuantiosa deuda. Las citas iniciales de nuestros escritores y grandes maestros muestran de rebeldías en fundar educaciones y contextos sociales según designios propios ¿Es germen que lo habita? ¿Qué crea utopías en sus sueños y dirige sus acciones cotidianas?

## Referencias Bibliográficas

- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, Reinventar el poder*. Trilce. Montevideo, Uruguay
- De Sousa Santos (2015). Taller sobre sociologías de las ausencias y las emergencias. CLACSO VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, 9-13 de noviembre. Medellín, Colombia.
- De Sousa Santos (2015). Taller sobre epistemologías del sur. CLACSO VII Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Ciencias Sociales, 9-13 de noviembre. Medellín, Colombia.
- Flor do Nascimento, Wanderson e Botelho, Denise. (2010) "Colonialidade e educação: o currículo de filosofia brasileiro entre discursos coloniais". *Revista Sul-americana de filosofia e educação*. número 14: maio-out, p. 66-89.
- García Márquez, G., (1994). Por un país al alcance de los niños. *El Espectador*, 23 de Julio, 1994.
- Grosfoguel, Ramón. (2016). A estrutura do conhecimento nas universidades ocidentalizadas: racismo/sexismo epistêmico e os quatro genocídios/epistemicídios do longo século XVI. *Sociedade e Estado*, 31(1), 25-49. Disponível em: <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922016000100003>
- Machado Adilbênia Freire (2014) "Filosofia africana para descolonizar olhares: perspectivas para o ensino das relações étnico-raciais". #Tear: *Revista de Educação Ciência e Tecnologia*, Canoas, v.3, n.1.
- Menéndez, Eduardo L. (2018). Racismo, colonialismo y violencia científica. En: *Colonialismo, neocolonialismo y racismo. El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*. Universidad Nacional Autónoma de México Ciudad Universitaria, CDMX, México. Programa Universitario de Estudios de la Diversidad Cultural y la Interculturalidad
- Montealegre, R., Shuare, M. (1994). Consideraciones sobre la Psicología Genética, Histórico Cultural. En *Vygotsky y la concepción del lenguaje*, Serie Cuadernos de trabajo de la Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Sandoval, C. (1997). *Investigación Cualitativa*. CORCAS editores, Bogotá
- Tovar, E. (2002). *Desarrollo del pensamiento y competencias lectoras*. Gaia, Bogotá.

- Tovar, E. (2016). Despensar la Educación y la Orientación para poder pensarlas. Trabajo presentado en el III Congreso Internacional en Educación e intervención Psicopedagógica, Cúcuta, Norte de Santander. Agosto 10- 13 de 2016.
- Tovar, E. (2017). Repensar la Orientación Escolar: hacia un modelo Latinoamericano. Trabajo presentado en el Congreso Internacional de Orientación. Buenos Aires, Argentina.
- Tovar, E. (2020a). Decolonizar y Descolonizar: tareas pendientes de la Orientación Escolar. Ponencia presentada en la Red Latinoamericana de profesionales de la Orientación –RELAPRO-
- Tovar, E. (2020b). Descolonizar las prácticas pedagógicas. Trabajo presentado en conversatorios virtuales sobre Reinención de la Educación en Tiempos de Pandemia, organizados por la Red de Docentes Investigadores –REDDI-. Bogotá D.C.
- Tovar, E. y Ojeda, D.M. (2020). La formación en investigación pensada desde el nodo de Orientación Educativa –REDDI. Capítulo de un libro sin publicar.
- Trouillot, Michel-Rolph. (1995). Una historia impensable. La Revolución haitiana como un no-acontecimiento”, capítulo 3. En, *silenciando el pasado*. Published by arrangement with Beacon Press and International Editors’ Co.
- Vigotsky, L.S. (1979). Desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Obra original en Ruso 1934), traducción de Silvia Furió . Crítica. Barcelona. España.

# Familia y diversidad

Carolina Chalarcá Carmona <sup>10</sup>

## Resumen

En el marco de lo que significa hablar de Familia como categoría analítica en el ámbito académico, sin lugar a dudas ubica ante todo una sensibilidad importante ya que es un tema poroso a raíz de las implicaciones que tiene desde la experiencia personal de los seres humanos, pero también de los mandatos sociales y reproducciones históricas que marcan necesariamente este objeto de estudio a nivel individual y social. No obstante, la comprensión de familia en el momento en actual conlleva al reconocimiento de diferentes aspectos que la permean, entre otros por la diversidad y múltiples cambios a los que se ha visto enfrentada este grupo social; por lo tanto requiere conversaciones y discusiones que den cabida a nuevas perspectivas que además de ser incluyentes, se basen en el respeto como una manera de reconocer el lugar de la familia en la vida de todos los seres humanos como entorno educativo y como agencia humana donde se puede o no vivenciar el respeto y la democracia.

**Palabras clave:** Familia; Diversidad; Interseccionalidad; Democratización.

---

<sup>10</sup> Magister en Gerencia del talento Humano. Profesional en Desarrollo Familiar. Conciliadora en Derecho. Docente Departamento de Estudios de Familia-Directora Centro de Acompañamiento a las Familias CAF de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Universidad de Caldas.

**Email:**

[carolina.chalarca@ucaldas.edu.co](mailto:carolina.chalarca@ucaldas.edu.co)

## Abstract:

In the framework of what it means to speak of Family as an analytical category in the academic field, without a doubt, it places an important sensitivity above all, since it is a porous subject as a result of the implications that it has as a result of the personal experience of beings humans, but also of the social mandates and historical reproductions that necessarily mark this object of study at the individual and social level. However, the understanding of the family at the present time leads to the recognition of different aspects that permeate it, among others due to the diversity and multiple changes that this social group has faced; Therefore, it requires conversations and discussions that allow for new perspectives that, in addition to being inclusive, are based on respect as a way of recognizing the place of the family in the lives of all human beings as an educational environment and as a human agency where respect and democracy may or may not be experienced.

**Keywords:** Family, diversity, intersectionality, democratization

---

## Desarrollo de la Ponencia

Frente al motivo de conversación que hoy convoca, cabe mencionar lo que implica para los profesionales de las ciencias sociales y humanas acercarse a la comprensión de LA FAMILIA contemporánea -en una lectura del contexto- que ineludiblemente anuncia la necesidad de asumirla como escenario de múltiples cambios, re-significaciones, y re-configuraciones visibilizadas en las transformaciones de un mundo social que exige constante dinamismo a partir de las interacciones entre seres humanos.

Al respecto, importante advertir que la posibilidad de entender la familia en tanto construcción y co-construcción permanente por los actores que la componen, implica iniciar un ejercicio de sentido que, como horizonte de intercambio, recoja las posibilidades de actuar en espacios que necesariamente sugieren el reconocimiento de lo otro, la otredad y el mundo heterogéneo y diverso en los marcos de encuentro colectivos.

Bien pareciera que el momento histórico que se vive, hace un pronunciamiento ante la necesidad de canalizar las posibilidades de con-vivencia-bilidad <sup>11</sup>, fruto de demandas de una época en la que la familia recobra importancia vital, traducida en el reconocimiento de diversas formas de constitución y de vivir. A la vez, la realidad ubica la familia como escenario de socialización en el que se aprehende el mundo mediante los procesos de interrelación y encuentro, a partir de pautas comunicativas-conversacionales cotidianas.

En este sentido, es necesario evidenciar lo que la denominación “diversidad” nos refiere; pues debemos encontrar respuesta a una pregunta como esta: ¿cuándo se habla de diversidad a qué se está haciendo alusión?

Bien vale la pena mencionar que, no es una pregunta irrelevante, mucho menos trivial y que para un escenario académico algunas acepciones remiten a significados diferentes e incluso sentidos divergentes. No obstante, Diversidad y Diferenciación social no son sinónimos, pueden llevar en sí mismas juicios morales o funciones de desventaja que podríamos tomar como base a partir de connotaciones positivas y/o negativas de acuerdo a la lectura particular. En ciertos casos conviene ser diverso porque no se tiene que ser igual o bien, no es favorable solo porque se corre el riesgo de quedar fuera de ciertos beneficios o sencillamente no tener la oportunidad de participar o ser considerados.

---

<sup>11</sup> *Arte de vivir juntos*

Por otro lado, este análisis conviene reconocerlo a través de lo que la UNESCO (2003) plantea en contraposición a lo que Roguero (2000) sostiene. Por su lado la Unesco sugiere que la diversidad es positiva, enriquecedora y una oportunidad que hay que aprovechar para construir una sociedad más tolerante e igualitaria. Así es pertinente considerarla como una riqueza y no como una amenaza y defenderla como un componente fundamental de la igualdad y la fraternidad.

Por su parte Roguero (2000:7) advierte que el término diversidad se utiliza para mantener y profundizar las desigualdades. La utilización del lenguaje de atención a la diversidad termina siendo una excusa para justificar y afianzar la discriminación de los considerados desiguales y que quizás nunca podrán ser iguales a los que mal se consideran superiores.

Al tomar como referencia ambas posturas, queda claro que lo que puede generar la Diversidad está orientado por un lado al reconocimiento y la aceptación y por el otro al rechazo y la segregación. Resulta entonces que en este concepto se entrelazan cuestiones de igualdad o desigualdad; discriminación o integración; inclusión o exclusión. Por consiguiente, hoy debemos movernos en un afán transformador de inclusión dadas las condiciones de exclusión y pobreza de la sociedad en que se vive actualmente.

“La diversidad alude a las circunstancias de los sujetos de ser distintos y diferentes. Son manifestaciones normales de los seres humanos, de los hechos sociales de las culturas. Podrá aparecer más o menos acentuada pero es tan normal como la vida misma, y hay que acostumbrarse a vivir con ella y a trabajar a partir de ella” (Gimeno: 1992)

Si bien la Diversidad incluye el término diferencia, o sea que en el marco de lo diverso está también lo diferente. Ahora bien, cuando se conceptualiza la Diversidad refiere más a variedad, a expresiones múltiples y distintas de asuntos como por ejemplo: la población, el lenguaje, la cultura, las costumbres, hábitos, incluso expresiones de la vida; incluso allí se acuña el término BIODIVERSIDAD, quiere decir que esta categoría es mucho más compleja e incluyente por así decirlo. En cambio, la Diferencia se circunscribe a expresar lo que es diferente, distinto y visímil a otra cosa. Quiere decir que dese el ámbito social se debe abordar con mayor fortaleza, firmeza y razón... la Diversidad. No obstante, se podría decir en este ámbito que la diversidad se refiere a las personas que no son como “nosotros”, de las que tienen otras prácticas, costumbres y tradiciones, de las que viven en otros lugares del mundo o hablan otros idiomas aún dentro de la misma nación.

Al respecto y para este tipo de lecturas que hoy conviene realizar a cerca de Familia y diversidad puede desafiarse a la incorporación de dos enfoques fundamentales que se enmarcan en lecturas de reconocimiento hacia los otros y otras, al respeto como base de la diferencia y tiene que ver con la Interseccionalidad y la Democratización de las relaciones.

El primero hace referencia a un enfoque teórico y práctico que es útil para leer las realidades sociales, es una estrategia o camino metodológico para llevar a cabo acciones a partir de la aprehensión de las relaciones sociales como construcciones simultáneas en distintos órdenes, de clase, de raza, de género y raza en diferentes configuraciones históricas que forman los contextos en los cuales las interacciones de las categorías de raza, clase y género actualizan dichas categorías y les confieren su significado.

Por su parte el enfoque de la Democratización, es igualmente una herramienta para la prevención de cualquier tipo de violencias en las relaciones de los seres humanos, implica la constitución de vínculos saludables, de relaciones basadas en el respeto, la gestión y trámite de las molestias, la utilización de una comunicación con escucha activa para entender las necesidades y los deseos de los otros y otras.

Ambos enfoques son, una posibilidad no solo de analizar críticamente la manera como se constituyen y reproducen las relaciones sociales, sino también una alternativa de intervenirlas por medio de la promoción de convivencias democráticas.



## Referencias Bibliográficas

- Barberá, E. (2004). Diversidad de género, igualdad de oportunidades y entornos laborales. España: CIRIEC, revista de economía pública, social y cooperativa.
- Bartolomé, M; Cabrera, F; Espin, J; Marín, M; y Rodríguez, M. (1999). Diversidad y multiculturalidad. Barcelona, revista de investigación educativa.
- Derechos de las mujeres y cambio económico. (2004). Género & derechos.
- Rogero, J. (2000), “Trabajar con la diversidad para romper las desigualdades”, en <https://www.nodo50.org/igualdadydiversidad/rogero.htm>
- Valle, Soledad. (2016). La interseccionalidad como herramienta metodológica para el análisis cualitativos de las vivencias de las mujeres víctimas de violencia de género. Atas CIAIQ.

# Reseña “V Encuentro de prácticas colaborativas y el cuidado relacional en la pandemia”.

## Magaly Bustos Coral<sup>12</sup>

Docente investigadora del Instituto de Estudios en Familia, líder del grupo de estudios Prácticas colaborativas y diálogos generativos del programa de Especialización en Educación y Orientación Familiar de la Unimonserrate.

## Edward Silva Giraldo<sup>12</sup>

Docente investigador del Instituto de Estudios en Familia, líder del grupo de estudios Prácticas colaborativas y diálogos generativos del programa de Especialización en Educación y Orientación Familiar de la Unimonserrate.

El encuentro corresponde a las acciones del Grupo de Estudios en prácticas colaborativas y diálogos generativos orientado por los docentes investigadores Magaly Bustos Coral y Edward Johnn Silva.

Es de aclarar que el Grupo de Estudios tiene como objetivo principal: Generar un espacio de fundamentación teórica y metodológica a partir de las prácticas colaborativas y los diálogos generativos desde el construccionismo social mediante ejercicios de reflexión y de compartir saberes que permitan aportar a los dos programas posgraduales del IEF y a la comunidad interesada en investigación relacional con las familias.

## V Evento de Practicas Colaborativas y el Cuidado Relacional en la pandemia:

El evento realizado el 30 de abril de 2021 contó como ponente central a la doctora María del Rocio Chaveste, directora general del Instituto Kanankil de Mérida, México. Para el grupo de estudios fue muy importante contar con su participación dado que es una de las representantes a nivel de Latinoamérica de ser formadora en las Prácticas Colaborativas y Diálógicas, de igual manera, por su recorrido en programas de maestría en este tema.

El evento en el Instituto de Estudios en familiar, se centró en generar un espacio para compartir saberes acordes a los fundamentos teóricos propios del **campo del cuidado social, articulados al contexto de pandemia actual**, para generar reflexiones en torno a las prácticas colaborativas que pueden cualificar los proyectos de orientación fa-

---

<sup>12</sup> Email:

[mdsocorro@unimonserrate.edu.co](mailto:mdsocorro@unimonserrate.edu.co)

<sup>13</sup> Email:

[ejsilva@unimonserrate.edu.co](mailto:ejsilva@unimonserrate.edu.co)

miliar de la Especialización en Educación y Orientación Familiar y los trabajos de grado de la Maestría en Familia, Educación y Desarrollo, derivados de la investigación formativa que se realiza en el Instituto de Estudios en Familia de la Unimonserrate; así como establecer contactos que permitan fortalecer y generar alianzas interinstitucionales.

El interés del Grupo de Estudios es convocar a los estudiantes de Especialización EEOF y Maestría en Familia, Educación y Desarrollo para hacer una fundamentación sobre:

- Bases de las Prácticas Colaborativas a partir del Construccinismo Social
- Trabajo con las familias a partir de las Prácticas Colaborativas en tiempos de Pandemia. (especialistas en formación se les ha invitado a generar Espacios Conversacionales con las familias, así como las propuestas de intervención desde la educación y la orientación familiar)
- La Investigación Relacional con las familias para comprender el tema del CUIDADO SOCIAL en tiempos de pandemia.

Lectura orientadora

Para el encuentro se propuso la lectura de dos capítulos del libro de Harlene, Conversaciones Interrumpidas

- Prácticas Colaborativas: una manera de estar “CON”. Pp. 59-
- Investigación basada en el Diálogo Colaborativo como práctica cotidiana: cuestionando nuestros mitos. Pp. 82-96

Al revisar dichas lecturas, se reconocieron contribuciones teóricas enmarcadas en la postura filosófica del profesional como forma de ser “con” /estar “con”. Esta orientación implica movernos del pensamiento “acerca de”, hacia pensamiento y acción “con”. Por tanto, el énfasis está en saber con otro en lugar de saber acerca del otro.

La postura filosófica de las prácticas colaborativas propone:

- Reconocer las personas como ciudadanos toman decisiones conjuntas y tienen el derecho y la oportunidad de influir en sus propias vidas.
- Mantener una actitud crítica y cuestionadora acerca del conocimiento como fundamental y definitivo.
- Cuestionar cualquier discurso como poseedor de la verdad.
- Evitar la generalización
- Reflexionar críticamente sobre nuestros pensamientos encuadrados en categorías y constructos, nos invita a abrirnos a la posibilidad de cambiar la manera en la que vemos y escuchamos.

En las lecturas también se encontró el concepto de la indagación compartida: Se trata de un “allí juntos”, “haciendo con”... es un proceso en el que dos o más personas juntan sus cabezas para resolver el rompecabezas y hacer frente a algo.

Desde las prácticas colaborativas se invita a las personas, a la indagación mutua mediante la adopción de una posición curiosa de aprendizaje. Por esto, cuando una persona puede escuchar sin estar simplemente preparando una respuesta correctiva, tiene la oportunidad de empezar a oír y entender de otra manera. El diálogo requiere la capacidad de tratar de entender a la otra persona desde su perspectiva, no la nuestra. El diálogo no es directivo ni pasivo.

El tratar de entender involucra el tejido de un proceso reflexivo de escuchar y hablar. Entonces, el profesional no solo escucha atenta y cuidadosamente, sino que también responde y habla para verificar si lo que se escucha, es lo que el integrante de la familia espera que el profesional escuche. El profesional, como un aprendiz permanente, responde con curiosidad genuina, haciendo preguntas para aprender más sobre lo que se dice, no lo que el profesional piensa que debería haber sido dicho. Escuchando y hablando, el profesional se involucra con las historias; esto es diferente a escuchar y hablar para reunir detalles y hechos. Esta postura permite el tránsito de un sistema jerárquico-dualista, experto/no experto hacia un modelo de encuentro más igualitario en el cual la gente puede mantener su dignidad y promover la construcción de conocimiento teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

- La creación de conocimiento es un proceso social relacional – dialógico que minimiza la dicotomía entre concedor y no – concedor.
- Los participantes en diálogos colaborativos siempre están aprendiendo, comprendiendo y siendo cuidadosos de no asumir o rellenar brechas de significado e información.
- Los participantes de manera recíproca “indagan sobre algo” que es relevante para ellos.
- Este propósito de aprender y comprender no se refiere a hacer preguntas para juntar o verificar información, hechos, o datos.
- La producción del conocimiento -el resultado de la investigación- se considera una actividad generativa y no una de descubrimiento.
- Investigador necesita estar abierto a la novedad del otro y su experiencia. Si el investigador no puede mantener la curiosidad, se corre el riesgo que sólo pueda encontrar lo que está buscando y potencialmente no aprenda nada nuevo.
- Al considerar la investigación como parte de la práctica cotidiana, el profesional y la familia se convierten en coinvestigadores.
- Cuando domina el monólogo, se disminuye la oportunidad para la novedad.

En síntesis, el diálogo es una vía generativa relacional para la novedad y las posibilidades en la que cada participante contribuye a lo que se crea a través del diálogo y no a una búsqueda unilateral de contenidos monovocales de los detalles de los hechos.

La investigación se convierte en una práctica compartida entre sujeto y sujeto. La investigación, como indagación compartida, es distinta de la forma dicotómica más habitual de investigador-sujeto/ investigado-objeto en la que el investigador es un observador externo que mira desde afuera y luego describe, analiza y explica tratando de determinar lo que está allí.

## Preguntas

¿cómo son nuestras prácticas profesionales? ¿cómo convertirme en un practicante colaborativo? ¿cómo pasar de ayudante a practicante colaborativo? ¿cómo la práctica colaborativa es política? ¿cómo contribuir a la construcción de conocimiento a partir de las prácticas colaborativas? ¿Cómo podemos los profesionales, facilitar y mantener la condición para la colaboración y el diálogo? ¿cómo invitar a tener un sentido de participación, pertenencia, y responsabilidad?

## Desarrollo

En el marco del encuentro colaborativo, Rocio Chaveste compartió los siguientes aportes:

### Contextos teóricos

- La posmodernidad fundamenta la crítica de los meta-relatos. Es decir, que cuestiona lo que está dado por hecho.
- El construccionismo social se plantea como una alternativa al individualismo.
- La hermenéutica enfatiza en la búsqueda de significados.

Asimismo, se señalaron las siguientes premisas:

- El conocimiento se desarrolla de forma comunal en el proceso. El conocimiento no se obtiene, sino que se construye en la relación. El lenguaje le da sentido a nuestro mundo.

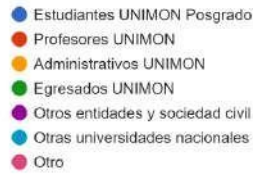
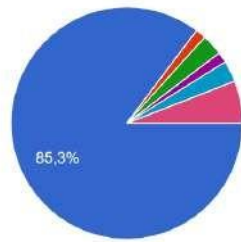
En este orden de ideas, se hizo referencia a las relaciones colaborativas:

- Son formas de ser y actuar con el otro para involucrarnos en una acción compartida.
- Invita a preguntarnos ¿cómo construimos juntos? ¿cómo construir nuevas formas de mirar lo que está sucediendo? ¿cómo invitar a desarrollar posibilidades? ¿cómo construir juntos desde la pregunta, la mirada y la escucha?
- Las prácticas colaborativas son formas de ser y estar en el mundo: estar con el otro, hablar con el otro.
- El investigador no es el experto. En este sentido, es relevante preguntarnos ¿cómo descentralizar el poder? Y esto implica comprender que no podemos pretender que lo sabemos todo, ya que desde la investigación relacional nos estamos transformando mutuamente.

La investigación relacional se considera como una actividad generativa y no una de descubrimiento. Por tanto, la investigación es un proceso compartido entre sujeto y sujeto. En este sentido, la investigación como indagación compartida, es distinta de la forma dicotómica más habitual.

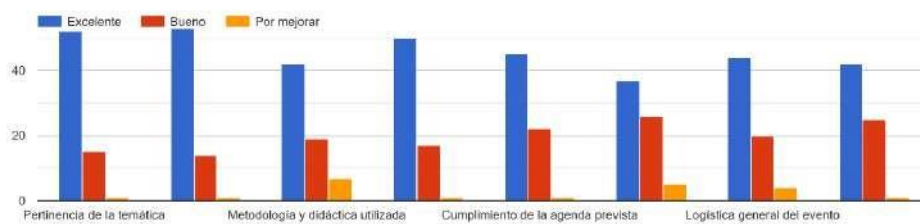
A continuación, se muestran los resultados de la evaluación de los participantes al evento.

Selecciones su tipo de filiación  
68 respuestas



Se logra un 85% de los estudiantes Unimonserrate. Dado que NO es un espacio de clase, es significativo la participación de los estudiantes. Y empezamos a tener una asistencia del 15% de otros participantes.

Por favor indique a continuación, su apreciación sobre el evento



1. Pertinencia de la temática
2. Solvencia de ponente/s a cargo del evento
3. Metodología y didáctica utilizada
4. Claridad en el desarrollo de los conceptos y temáticas
5. Cumplimiento de la agenda prevista
6. Nivel de participación del grupo asistente
7. Logística general del evento
8. Divulgación del evento

Se pueden ver los resultados logrados en los comentarios específicos de los participantes. Estos se categorizan en tres grandes temas. 1) Muestran reconocimiento y destacan la calidad del evento. 2) Metodología frente a la forma de invitar a la participación 3) dificultades y sugerencias con relación a la plataforma empleada.

## Satisfacción con el evento:

- Felicitaciones a la universidad por permitir estos espacios y los exponentes de otros participantes.
- Excelente la propuesta
- La ponencia de hoy estuvo excelente
- Excelente la escogencia de los invitados muy oportuna
- Que se continúen generando estos espacios pedagógicos que fortalecen los procesos académicos
- Seguir creando espacios para conversar y compartir
- Continuar con temáticas que enriquecen todos los aspectos profesionales
- La pertinencia de los contenidos es significativa relacionada con los objetivos del plan de estudios.
- Ninguna recomendación. Observaciones: Excelentes intervenciones por parte del panel tanto de profesores como de la invitada especial. Muy pertinentes los contenidos abordados, concisos y profundos. Sigamos realizando este tipo de compartires de conocimiento.
- Muchas gracias por abrir estos espacios para poder compartir experiencias, fue de sumo enriqueci-

miento y reflexión.

- Agradezco mucho cada evento porque son aprendizajes relevantes
- Más experiencias con universidades extranjeras.
- Más encuentros como estos.
- Continuar con estos procesos

## Sugerencia para la participación

- Elegir dentro de los participantes quien desee dar a conocer lo que los demás compañeros exponen en el chat como forma de visibilizar el “pensar” de los participantes.
- Dar mayor claridad en la propuesta de trabajo colaborativo en los participantes, pues cuando se conformaron las salas hubo una sensación de pérdida al inicio; sin embargo, considero este también se da por el no conocer a los demás y hace parte de la virtualidad
- Mejorar la metodología, debería ser más lúdica
- Reconsiderar las acciones para garantizar la participación del grupo
- Brindar mejor claridad y orientación en las actividades propuestas que se profundice para la ejecución pertinente.

Mejorar en temas logísticos de la plataforma

- Con anterioridad saber que plataforma virtual se utilizará.
- La plataforma me saco en varias ocasiones, donde no me permitió escuchar bien la conferencia
- La organización en la participación de los grupos
- Manejar una plataforma en la que se sientan fuertes. Importancia de utilizar herramientas interactivas que permitan la escritura sincrónica y así, mejorar la participación.
- Brindar información más concisa frente a la vinculación de las salas
- Mejorar la logística para los que no pueden ingresar al evento
- Que la conexión sea por meet.
- La plataforma es muy incómoda. Es importante poder ver a los participantes y sobretodo cuando se trabaja en equipos.
- Más capacidad en la sala para que todos puedan ingresar.
- Esta plataforma me cuesta un poco de trabajo. No poder ver a todos me frustra.

## Adicionales:

Poder contar con insumos sobre el tema

La ética como base primordial del cuidado del otro.

A partir de las conversaciones en los círculos colaborativos, también surgió la propuesta de abordar en los próximos encuentros colaborativos, la reflexión del CUIDADO RELACIONAL en los siguientes momentos.

1. Director que acompaña el Trabajo de Grado o Proyecto de Investigación – los Maestros o Especialistas en Formación ¿cómo acompañar el proceso investigativo reconociendo apreciativamente las contribuciones de los estudiantes desde la lectura y escritura crítica, y la generación de las posibilidades de acción?
2. Relación entre los Maestros / o Especialistas en Formación alrededor del Trabajo o Proyecto de Investigación ¿cómo escribir de manera articulada, coherente y colaborativa con relación a las apuestas epistemológicas de la especialización y la maestría?
3. Los Maestros o Especialistas en Formación y las familias participantes los Proyectos de Investigación ¿cómo promover metodologías participativas, circulares y colaborativas para favorecer la construcción conjunta con las familias en los procesos investigativos?



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA  
**NIMONSERRATE**